



Escuela de Psicología

**CARGAS POR LEGADO DERIVADAS DE LA DICTADURA EN CHILE:
UN ESTUDIO CUALITATIVO**

Tesina para optar al grado de licenciado en Psicología
y al Título Profesional de Psicólogo

Asesor Metodológico: Víctor Ortíz

Asesor Teórico: Víctor Ortíz

Alumnos: Christopher A. Alvarado, Miguel Á. Beque, Constanza L. Bustamante

Santiago – Chile, Julio / 2025

Índice de contenidos

Resumen.....	3
Abstract.....	3
Introducción.....	5
Capítulo 1: Planteamiento del Problema de Investigación.....	8
Delimitación del Problema.....	9
Justificación del Problema de Investigación.....	10
Formulación del Problema.....	12
Objetivos.....	13
Capítulo 2: Marco Teórico.....	15
Dictadura y Trauma en Chile.....	15
Breve Historia de la Represión y Tortura.....	15
Efectos Psicosociales de la Violencia Política.....	16
El Trauma Psicológico.....	17
Afectación del Trauma a Nivel Cerebral.....	18
Memoria y Trauma.....	19
Carga por legado y Modelos Explicativos Símiles.....	20
Teoría de Sistemas de Familia Interna (IFS).....	23
Exiliados.....	24
Directivos.....	24
Bomberos.....	25
Antecedentes Teóricos de la IFS.....	26
Antecedentes de Investigación.....	29
Estudios Relevantes Sobre IFS.....	30
Capítulo 3: Marco metodológico.....	32
Enfoque de la Investigación.....	33
Limitaciones Del Enfoque Cualitativo.....	34
Alcance Y Diseño De La Investigación.....	36
Estructura Del Diseño Metodológico.....	37
Justificación Del Diseño.....	38
Operacionalización del Enfoque Fenomenológico-hermenéutico e Integración del Modelo IFS.....	38
Codificación Clínica desde el Modelo IFS.....	40
Definición De Constructos Clave.....	41
Definición Conceptual.....	41
Definición Operacional.....	41
Técnicas E Instrumentos De Recolección De Datos.....	42
Entrevistas semiestructuradas.....	42
Levantamiento De Información.....	44
Población, Muestreo y Muestra.....	45
Caracterización De La Población.....	45
Tipo Y Procedimiento De Muestreo.....	45

Caracterización de la muestra.....	45
Procedimiento De La Investigación.....	47
Guía De Entrevista Semiestructurada.....	49
Ejes Temáticos Y Preguntas Sugeridas.....	51
Justificación Del Instrumento.....	57
Plan De Análisis / Técnicas De Análisis De Datos.....	58
Tabla De Codificación Inicial.....	58
Pauta Para Análisis Narrativo.....	60
Reporte Final De Resultados.....	61
Aspectos Éticos.....	61
Limitaciones Del Estudio.....	63
Capítulo 4: Resultados.....	64
Sobre Las Personas Entrevistadas Y El Contexto De Producción De Los Relatos.....	65
Exposición De Ejes Temáticos.....	66
Ejes Temáticos De La Entrevista A V.M.....	66
Ejes Temáticos De La Entrevista A R.U.....	75
Ejes Temáticos De La entrevista A P.R.....	83
Análisis y Discusión de Resultados Obtenidos.....	92
Historia Familiar y Transmisión Narrativa (Eje 1).....	92
Vínculo con el Familiar Torturado (Eje 2).....	94
Exploración de la Personalidad de la Persona Torturada (Eje 3).....	97
Exploración de la Personalidad del Descendiente (Eje 4).....	100
Exploración Emocional y Cargas Por Legado (Eje 5).....	103
Conclusiones.....	111
Recomendaciones.....	116
Ámbito Clínico (Intervención Terapéutica): Terapia IFS.....	116
Ámbito Académico (Investigación y Formación):.....	120
Ámbito Sociopolítico (Políticas Públicas y Memoria Colectiva):.....	122
Referencias.....	126
Anexos.....	136

Resumen

Esta investigación exploró la transmisión transgeneracional de las cargas por legado en Chile a partir del análisis de las experiencias de tres personas descendientes de víctimas de tortura durante la dictadura militar (1973–1990). Mediante un diseño cualitativo, de enfoque fenomenológico-hermenéutico, se realizaron entrevistas en profundidad y un análisis narrativo con enfoque en la Teoría de Sistemas de la Familia Interna (IFS). Desde este modelo psicoterapéutico, se concibe al ser humano como un sistema de partes integrado, el cual asume roles conforme a sus experiencias, identificando partes internas —exiliadas, directivas y bomberos— que incorporan creencias limitantes, emociones displacenteras y patrones de energía extrema heredados del trauma parental.

Los hallazgos evidencian que la represión política vivida por generaciones anteriores continúa impactando la subjetividad de los y las participantes a modo de legado, manifestándose en fragmentaciones internas, roles protectores polarizados y climas emocionales de silencio y sobreadaptación. Las cargas por legado se expresaron tanto a través de narrativas familiares como en formas implícitas, tales como hipervigilancia, temor al poder, culpa heredada y dificultad para acceder al propio deseo.

Se concluye que el trauma político puede alojarse en la vida interna de los descendientes mediante mecanismos complejos de transmisión intergeneracional, dando lugar a configuraciones psíquicas defensivas que buscan proteger del dolor ancestral. La integración de la IFS permitió mapear estas configuraciones con sensibilidad clínica y profundidad teórica, abriendo nuevas vías para la comprensión del trauma heredado y para su abordaje terapéutico en contextos marcados por la violencia política.

Abstract

This research explored the transgenerational transmission of legacy burdens in Chile through the analysis of the experiences of three descendants of torture victims during the military dictatorship (1973–1990). Using a qualitative design with a phenomenological-hermeneutic approach, in-depth interviews were conducted, followed by a narrative analysis grounded in the Internal Family Systems (IFS) model. From this psychotherapeutic perspective, the human being is understood as an integrated system of parts that adopt roles according to lived experiences, identifying internal parts—exiles, managers, and firefighters—that carry limiting beliefs, distressing emotions, and extreme energy patterns inherited from parental trauma.

The findings show that the political repression endured by previous generations continues to impact the subjectivity of participants as a form of legacy, manifesting in internal fragmentations, polarized protective roles, and emotional climates of silence and over-adaptation. Legacy burdens were expressed both through family narratives and implicit forms, such as hypervigilance, fear of authority, inherited guilt, and difficulty accessing one's own desire.

It is concluded that political trauma can be embedded in the inner lives of descendants through complex mechanisms of intergenerational transmission, giving rise to defensive psychic configurations that aim to protect against ancestral pain. The integration of IFS made it possible to map these configurations with clinical sensitivity and theoretical depth, opening new pathways for understanding inherited trauma and for its therapeutic treatment in contexts marked by political violence.

Introducción

«Se nos ha dado la elección de liberarnos de la repetición para nacer a nuestra propia historia»

Ann Ancelin Schützenberger.

La transmisión intergeneracional de cargas por legado ha cobrado creciente interés en el campo de la psicología, la psiquiatría y las ciencias sociales durante las últimas décadas. Su comprensión implica reconocer que el sujeto no es una unidad aislada, sino un eslabón en una cadena histórica y afectiva que lo precede y atraviesa. En esa línea, Losso y Packciarz (2007) proponen sumar a las tres afrentas al narcisismo identificadas por Freud —la copernicana, la darwiniana y la psicoanalítica— una cuarta: el ser humano no solo está gobernado por su inconsciente, sino también por el inconsciente de otros.

Este estudio se centra en la identificación y análisis de las llamadas *cargas por legado*: creencias, emociones y patrones energéticos internalizados que tienen su origen en experiencias traumáticas vividas por generaciones anteriores. En el contexto chileno, dichas cargas están estrechamente vinculadas con la violencia política ejercida durante la dictadura militar (1973–1990), cuyos efectos no se limitan a las víctimas directas, sino que continúan operando en sus descendientes mediante mecanismos complejos de transmisión psíquica, narrativa y vincular.

Para abordar este fenómeno se recurre al modelo de Sistemas de Familia Interna (IFS, por su sigla en inglés), desarrollado por el Profesor y Psicólogo Clínico Richard Schwartz, el cual permite explorar las dinámicas internas del yo como un sistema compuesto por múltiples subpartes con funciones protectoras, reactivas y vulnerables. La descripción detallada del modelo y sus categorías se expone en el capítulo teórico correspondiente, donde se fundamenta su pertinencia clínica para el estudio del trauma transgeneracional.

La presente investigación, de carácter cualitativo y exploratorio, se inscribe dentro de un enfoque fenomenológico-hermenéutico, privilegiando el acceso a la experiencia vivida a través del relato subjetivo. A partir de entrevistas en profundidad a tres personas adultas descendientes de víctimas de tortura, se busca comprender cómo las cargas por legado se manifiestan en sus mundos internos, afectando su identidad, sus vínculos y sus formas de habitar el presente.

Asimismo, esta investigación responde a un vacío en la literatura nacional. Si bien existen estudios sobre la transmisión del trauma político en Chile, no se han explorado sistemáticamente sus efectos desde una perspectiva clínica que articule las categorías del modelo IFS con los relatos subjetivos de los y las descendientes. Esta articulación, pensada tanto para enriquecer la comprensión teórica como para fortalecer la práctica terapéutica, puede aportar claves significativas en contextos de postdictadura, donde los procesos de memoria, reparación y justicia aún se encuentran en disputa.

Chile constituye un escenario paradigmático para este tipo de estudios. La dictadura militar, caracterizada por la represión sistemática y la ruptura del lazo social, produjo traumas colectivos que han sido históricamente silenciados, fragmentados o transmitidos sin palabras. Como han señalado Lira y Castillo (1991) y Faúndes y Cornejo (2010), estos traumas han dejado una huella psíquica que atraviesa generaciones, especialmente en contextos marcados por el silencio familiar, la desafección emocional, el miedo a las esferas del poder político y la repetición de climas afectivos heredados. En este terreno, el modelo IFS ofrece herramientas para desentrañar cómo esas heridas se alojan en el psiquismo, organizándose en subpartes que buscan proteger del dolor ancestral. Así, este estudio se orienta a mapear dichas configuraciones internas y sus sentidos, contribuyendo a una mirada clínica, histórica y situada del trauma por legado.

Capítulo 1: Planteamiento del Problema de Investigación

«Nos es lícito entonces suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad»

Sigmund Freud.

En Chile, la práctica psicoterapéutica dominante tiende a centrarse en la experiencia individual del paciente, dejando en un segundo plano las dinámicas transgeneracionales que moldean creencias, emociones y patrones relacionales heredados (Schwartz, 1995). Esta mirada fragmentada dificulta el abordaje integral de ciertas problemáticas psíquicas que, aunque aparecen en la biografía individual, tienen raíces en eventos traumáticos ocurridos en generaciones anteriores.

La dictadura militar chilena (1973–1990) dejó una huella profunda en la historia del país. Según la *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Derechos Humanos 2005)*, 38.254 personas fueron reconocidas oficialmente como víctimas de privación de libertad por razones políticas, muchas de ellas sometidas a tortura física y psicológica. Diversos estudios han documentado que sus descendientes presentan huellas subjetivas asociadas a ese legado, tales como miedo al abuso de poder, desconfianza institucional, hiperalerta emocional y sentimientos de culpa o desarraigo (Faúndez, Cornejo & Brackelaire, 2014).

Nuestro estudio se enmarca en un diseño cualitativo con enfoque interpretativo, centrado en la exploración de las experiencias de tres personas descendientes de víctimas de tortura durante la dictadura. Se busca comprender cómo se configuran y manifiestan las denominadas *cargas por legado* —entendidas como emociones displacenteras, creencias limitantes y patrones de energía extrema heredados— en la vida interna de los y las participantes.

Desde el modelo psicoterapéutico IFS, estas huellas pueden entenderse como cargas adoptadas por partes internas del sistema psíquico —exiliados, directivos y bomberos— que buscan proteger al individuo del dolor, la vulnerabilidad o la repetición del sufrimiento. Comprender cómo estas cargas se expresan en la subjetividad de personas marcadas por la violencia política transgeneracional permite no solo enriquecer la mirada clínica, sino también aportar a los procesos de memoria, reparación simbólica y reconciliación aún pendientes en la sociedad chilena.

Delimitación del Problema

«Todo lo que amamos se nos puede arrancar, lo que no se nos puede quitar es el poder elegir qué actitud asumir ante estos acontecimientos»

Víctor Frankl.

La presente investigación se centra en la exploración subjetiva de las cargas por legado en descendientes de personas que fueron víctimas de tortura durante la dictadura chilena. Se indagan las formas en que estas cargas se expresan en sus sistemas internos, bajo el marco conceptual de la Teoría de Sistemas de la Familia Interna (IFS).

Al trabajar con tres participantes, la investigación busca mapear las manifestaciones emocionales, cognitivas y relacionales que pueden ser interpretadas como expresiones de estas cargas transgeneracionales. Se considera que dichas experiencias no se limitan a un único caso, sino que representan una muestra significativa de una realidad más amplia, marcada por el silencio, la fragmentación emocional y la transmisión implícita de heridas psíquicas.

Este enfoque permite captar la complejidad del fenómeno más allá de lo individual, situándose en un entramado histórico-cultural donde los traumas del pasado continúan

resonando en las generaciones actuales. Así, se propone una mirada comprensiva, orientada a visibilizar los mecanismos sutiles de transmisión del trauma y a explorar posibles caminos hacia la integración y la sanación.

Justificación del Problema de Investigación

La terapia de Familia de Sistemas Internos (IFS) es un modelo psicoterapéutico basado en evidencia, ampliamente validado en Norteamérica y Europa, que ha demostrado eficacia en el tratamiento de trastornos emocionales complejos y en la facilitación de procesos terapéuticos transformadores (Schwartz, 1995; Breunlin et al., 1992). Su aplicación se ha extendido a contextos clínicos individuales, familiares y comunitarios (Nichols & Schwartz, 2004; Schwartz & Johnson, 2000), pero su desarrollo en América Latina —y particularmente en Chile— aún es incipiente, especialmente en el análisis de cómo traumas fundacionales, como la violencia política, configuran las partes internas (exiliados, directivos y bomberos) de los descendientes.

Chile presenta altos índices de carga de enfermedad mental, con un 18% de años de Vida Saludables Perdidos - AVISA (Salud.M.d 2010), cifra que supera el promedio global del 12% (Duarte & Jiménez-Molina, 2021; Zabaleta et al., 2023). Este impacto se refleja también en descendientes de familias marcadas por traumas históricos, como la represión política. Investigaciones en Chile muestran cómo el trauma se transmite a hijos y nietos, al activarse memorias silenciosas y emociones como el miedo, la culpabilidad o la depresión. Estudios con jóvenes de la segunda y tercera generación evidencian síntomas psicológicos vinculados a dinámicas familiares de evitación, silenciación y narrativas de dolor heredadas (Díaz Soto, 2011; Faúndez et al., 2016; Fischer Rodríguez, 2013; CINTRAS, 2012).

Sin embargo, la psicoterapia en el país ha tendido a priorizar la experiencia individual, sin integrar de manera suficiente las dimensiones transgeneracionales e históricas del sufrimiento psíquico.

La dictadura militar chilena (1973–1990) dejó profundas marcas individuales y colectivas. La *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Derechos Humanos 2005)* reconoció a 38.254 personas como víctimas de prisión política, muchas de las cuales fueron sometidas a formas sistemáticas de tortura física, psicológica y sexual. Estas prácticas incluyeron golpizas, simulacros de fusilamiento, asfixia, abuso sexual, privación sensorial, amenazas a familiares y exposición prolongada al miedo y la indefensión. La tortura no sólo operó como herramienta de castigo o control, sino como mecanismo de desarticulación psíquica, orientado a quebrar la voluntad, borrar la identidad y generar aislamiento interno.

El impacto de estas experiencias extremas no se limita a quienes las vivieron directamente. La transmisión intergeneracional de sus efectos se expresa en descendientes que, aunque no hayan sido testigos ni protagonistas de los hechos, heredan una sensibilidad marcada por el silencio, la fragmentación emocional, el miedo al abuso de poder, la desconfianza institucional, la hipervigilancia emocional y patrones relacionales defensivos (Faúndez, Cornejo & Brackelaire, 2013). La mayoría de los sobrevivientes de prisión política supera hoy los 80 años, y el Programa de Reparación y Atención Integral de Salud (PRAIS) reportó en 2012 que un tercio de sus 650.000 beneficiarios eran menores de 20 años, lo que evidencia el alcance transgeneracional del trauma (Faúndez et al., 2014).

La tortura, en tanto forma extrema de violencia estatal, constituye un dispositivo de desorganización identitaria con consecuencias psíquicas duraderas. Desde el enfoque clínico, su legado puede alojarse en el sistema interno en forma de partes rígidamente defensivas, protectores hiperactivos o exiliados cargados de vergüenza y terror. La transmisión de estos legados no se da únicamente por relatos explícitos o silencios, sino

también a través de gestos, actitudes, climas emocionales y estructuras vinculares familiares. Como han planteado autores como Viñar (2006) y Lira & Castillo (1990), la tortura interrumpe la continuidad psíquica, dejando huellas que atraviesan generaciones, en cuerpos y vínculos.

Este estudio busca llenar ese vacío mediante un estudio de tres casos de personas descendientes de víctimas de tortura, adoptando un enfoque cualitativo. Al analizar cómo las cargas por legado se alojan en sus partes internas —como miedos, defensas rígidas o roles protectores polarizados— se espera aportar a la comprensión del trauma como un fenómeno multigeneracional que se expresa en la subjetividad individual a través de patrones internos específicos.

Desde una perspectiva clínica, comprender la forma en que estos legados operan en el sistema interno permite diseñar intervenciones más sensibles, adaptadas a historias familiares marcadas por la violencia política. En un país que aún transita los caminos de la memoria, la reparación simbólica y la justicia, investigaciones como esta aportan no sólo a la teoría clínica, sino también a los procesos sociales de sanación colectiva.

Formulación del Problema

A partir de lo anterior, surge la pregunta central que orienta esta investigación:
¿Cómo se configuran las cargas por legado transgeneracional en la vida interna de personas descendientes de víctimas de tortura en Chile en el contexto de la dictadura militar?

Esta interrogante permite articular con precisión el enfoque del estudio, dirigiendo el análisis hacia la comprensión de los mecanismos mediante los cuales el trauma político se transmite entre generaciones y se inscribe en la organización interna del yo, según el modelo psicoterapéutico de la IFS. La investigación busca mapear las dinámicas subjetivas

y relacionales que perpetúan o transforman estas cargas, considerando tanto la dimensión histórica como la vivencia actual del trauma heredado.

Esta formulación permite integrar la perspectiva clínica con la dimensión cultural e histórica, aportando a una comprensión integral de las heridas heredadas en el contexto postdictatorial chileno. Al mismo tiempo, se problematiza cómo el legado de la dictadura —en tanto dispositivo de violencia estructural— sigue operando en el presente, moldeando la identidad, los vínculos y las respuestas emocionales de los descendientes. Este enfoque visibiliza cómo las condiciones sociopolíticas del pasado atraviesan los procesos internos del individuo, expresándose en partes polarizadas, roles protectores y memorias emocionales que piden ser reconocidas, comprendidas y sanadas.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la configuración de las cargas por legado en personas descendientes de víctimas de tortura durante la dictadura militar en Chile, desde la perspectiva de la IFS.

Objetivos Específicos

- Identificar las cargas por legado específicas asociadas a la experiencia de represión política vivida por generaciones anteriores.
- Mapear la manifestación de dichas cargas en las partes internas (exiliados, directivos, bomberos) del sistema según el modelo IFS.

- Explorar las formas en que estas cargas han sido sostenidas, transformadas o resignificadas en las narrativas familiares.
- Comprender el impacto subjetivo y relacional de este legado en la vida actual de las personas estudiadas.

Capítulo 2: Marco Teórico

Dictadura y Trauma en Chile

La dictadura cívico-militar en Chile, instalada tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, significó un quiebre institucional profundo que tuvo como uno de los pilares centrales de represión sistemática. Desde el primer día del régimen liderado por Augusto Pinochet, se implementaron mecanismos de control social y político mediante detenciones arbitrarias, desapariciones, asesinatos y tortura. Estas acciones fueron ejecutadas por el organismo de inteligencia como la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) y la CNI (Central Nacional de Informaciones), y afectaron principalmente a militantes de izquierda, dirigentes sociales, artistas e intelectuales críticos del régimen.

La *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991)*, conocida como Informe Rettig, documentó más de 3.000 víctimas de ejecución política y desaparición forzada. Más adelante, la *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2005)*, o Informe Valech, amplió el reconocimiento oficial del daño, identificando a más de 28.000 personas sobrevivientes de prisión política y tortura. Estas cifras evidencian no solo la magnitud del daño físico y psicológico, sino también su carácter sistemático y planificado.

El uso de la tortura no solo fue una herramienta de castigo, sino también un mecanismo de desestructuración subjetiva, cuya finalidad era doblegar al individuo y disolver el lazo social. Así, la violencia política adquirió una dimensión de trauma colectivo, profundamente enraizado en la historia reciente de Chile.

Breve Historia de la Represión y Tortura

Entre 1973 y 1990, Chile vivió una dictadura militar que implementó un modelo de control estatal basado en el uso sistemático del terror. La represión no fue esporádica ni reactiva, sino una política de Estado articulada a través de instituciones como la DINA y la

CNI, que establecieron centros de detención clandestinos, redes de vigilancia y aparatos de tortura como parte de un dispositivo ideológico-militar más amplio (Lira, 1990; Martín-Baró, 1989).

Los objetivos de la represión no solo eran físicos, sino también simbólicos: se buscaba disolver cualquier forma de resistencia mediante la desarticulación psíquica y social de las víctimas. La tortura no operaba únicamente como castigo, sino como procedimiento para anular la subjetividad, borrar la identidad política y destruir el entramado relacional de quienes eran considerados enemigos del régimen (Viñar, 2006; Deutsch, 2007).

En este contexto, el trauma individual se entrelaza con una fractura histórica colectiva. El país fue sumido en un clima de vigilancia, silencio y miedo, que persiste aún como residuo en las subjetividades marcadas por la violencia institucional. Esta experiencia histórica no puede comprenderse sin considerar su dimensión estructural: la dictadura fue también un régimen que moldeó formas de habitar el cuerpo, el lenguaje y los vínculos (Kaës, 2005; Améry, 2010).

Efectos Psicosociales de la Violencia Política

Los efectos de la violencia estatal desplegada durante la dictadura han sido documentados ampliamente en los planes clínico, comunitario y familiar. A Nivel psicosocial, los traumas generados por la represión no desaparecieron con la salida del régimen, sino que se transformaron en legados transgeneracionales que continúan afectando a hijos y nietos de las víctimas (Cardoso et al., 2009).

Desde un enfoque psicodinámico, el daño se manifiesta en la imposibilidad de simbolizar lo vivido, lo que da lugar a climas familiares marcados por el silencio, la evitación emocional y la fragmentación del relato identitario (Cabrera Sanchez, 2023). Esta herencia traumática puede alojarse en formas inconscientes, como patrones relacionales defensivos o

afectos disociados, dificultando la construcción de una narrativa vital coherente (Kaës, 2005; Volkan, 1996).

En este sentido, el trauma no es únicamente un fenómeno individual, sino una herida psicosocial que se expresa en la estructura vincular, en las dinámicas de apego y en los afectos no elaborados que circulan en las familias. Se trata de un “trauma por representación” -en palabras de algunos autores- que marca a generaciones que no vivieron directamente los hechos, pero que habitan el legado de lo no dicho (Hirsch, 2008; Jelin, 2002).

Los efectos de esta transmisión se han identificado tanto en la clínica como en estudios sociales: desconfianza institucional, inhibición emocional, hipervigilancia, baja autoestima y despolitización son algunas de sus expresiones más comunes. Frente a esto, abordar el trauma desde una perspectiva histórica y relacional resulta imprescindible para abrir espacios de reparación que no se limiten a la víctima directa, sino que incluyan a su descendencia y al cuerpo social más amplio.

El Trauma Psicológico

Los traumas psicológicos pueden definirse como experiencias de alta intensidad emocional que sobrepasan la capacidad de afrontamiento del individuo, generando respuestas psicofisiológicas adversas como disociación, síntomas depresivos, trastorno de estrés postraumático (TEPT), o alteraciones en la autoestima. Desde los criterios clínicos del DSM-5 (2014), estas experiencias pueden derivar en diagnósticos específicos, sin embargo, su expresión muchas veces excede el marco psicopatológico, alojándose de forma persistente en el cuerpo, la emoción y la memoria.

Es importante destacar que el trauma psicológico no se restringe a eventos puntuales como accidentes o catástrofes, sino que también puede originarse en contextos

prolongados de violencia interpersonal, represión política o condiciones estructurales de vulnerabilidad. Tal como señalan Marchiori et al. (2021), retomando a Ortega (2011), los mecanismos asociados al trauma incluyen tanto dinámicas defensivas individuales como procesos de adaptación y afrontamiento en contextos culturales específicos. Esto resulta particularmente relevante para el presente estudio, ya que permite comprender cómo las experiencias traumáticas vividas por generaciones anteriores —en este caso, víctimas de tortura— pueden dejar una huella perdurable en el psiquismo de sus descendientes.

Así, el trauma no solo se expresa como una alteración de la homeostasis individual, sino como una inscripción compleja que afecta al sujeto en su relación consigo mismo, con los otros y con la historia. En este sentido, el presente estudio se orienta a comprender cómo esas experiencias, originalmente vividas por un otro significativo, pueden haberse internalizado como cargas emocionales, cognitivas y somáticas en las generaciones posteriores, influyendo en la configuración de sus partes internas según el modelo IFS.

Afectación del Trauma a Nivel Cerebral

Diversas teorías en neurociencia han permitido comprender que el trauma tiene efectos concretos en la organización cerebral. Según el modelo del cerebro triuno propuesto por Paul MacLean y retomado por Elaine de Beauport (2006), el cerebro humano se compone de tres sistemas interrelacionados: el reptiliano (regulación y supervivencia), el sistema límbico (emociones y memoria afectiva), y el neocórtex (razonamiento y procesamiento simbólico). Cuando una persona enfrenta una situación altamente estresante, como la exposición a la tortura o la vivencia indirecta del trauma familiar, estos sistemas pueden descoordinarse, generando una desorganización funcional entre emoción, cuerpo y cognición.

Particularmente, el sistema límbico entre la corteza prefrontal, la hiperexcitación de la amígdala cerebral y el hipocampo pueden alojar memorias traumáticas, generando

reacciones automáticas frente a estímulos que remiten, incluso inconscientemente, a situaciones de peligro. Si la experiencia no logra ser integrada por el hipocampo en una narrativa consciente y favorable, queda registrada como una huella somática que puede activarse ante situaciones similares repitiendo respuestas disfuncionales.

Este conocimiento neuropsicológico es fundamental para el estudio de las cargas por legado, ya que permite entender cómo los descendientes de víctimas de trauma político pueden manifestar respuestas emocionales extremas como hipervigilancia o patrones defensivos sin tener una experiencia directa del evento traumático. En términos del modelo psicoterapéutico de la IFS, estas manifestaciones pueden interpretarse como partes internas que adoptan roles protectores o exiliados para resguardar al sistema frente a memorias dolorosas que no pertenecen sólo al sujeto, sino al linaje del que proviene.

Memoria y Trauma

La memoria humana no funciona como un archivo lineal, sino como un conjunto de redes interconectadas que priorizan la supervivencia emocional. Estudios recientes en neurociencia (Manes, 2014) han demostrado que el cerebro actúa de forma automática ante estímulos repetidos, activando respuestas aprendidas que no siempre son conscientes ni racionales. Esto se traduce en que muchas de nuestras reacciones emocionales están guiadas por memorias implícitas, alojadas en estructuras como la amígdala y el sistema límbico, que operan por fuera de la conciencia narrativa.

Cuando una experiencia no es procesada adecuadamente —como ocurre en situaciones de tortura o violencia política— esta queda fijada como una huella mnésica que puede ser reactivada años o incluso generaciones después. Si esa experiencia fue vivida por un ancestro, pero se transmitió emocionalmente —a través del silencio, el miedo o el sobre control— sus efectos pueden alojarse en el descendiente como memorias emocionales ajenas, pero sentidas como propias. En estos casos, el cuerpo responde con

ansiedad, evitación o reacciones defensivas sin que exista un evento traumático personal identificable.

Esta comprensión de la memoria resulta clave para el presente estudio, ya que permite entender cómo las cargas por legado no son solo relatos heredados, sino también respuestas neuropsicológicas que configuran el mundo interno del sujeto. El modelo IFS facilita una lectura clínica de estas manifestaciones, al identificar cómo ciertas partes —por ejemplo, directivos rígidos o bomberos impulsivos— pueden estar al servicio de la evitación del dolor heredado, operando desde memorias que el *Self* aún no ha integrado.

Carga por legado y Modelos Explicativos Similes.

Según Faúndez, Cornejo & Brackelaire, (2014): “una revisión de la literatura sugiere que hay diferentes términos que describen la transmisión del trauma. Albeck (1993) propone hablar de aspectos intergeneracionales del trauma; Danieli (1998) trabaja con el concepto legado multi generacional del trauma; y Volkan (1996), usando principios freudianos, acuñó el término transmisión transgeneracional del trauma.”

Para comprender el concepto de carga por legado, primero se ha de distinguir el de carga personal. Según Anderson, Sweezy y Schwartz (2020) el concepto de carga personal hace referencia a emociones displacenteras persistentes, como la vergüenza o el terror, así como a creencias limitantes profundamente arraigadas, tales como “*no soy digno de amor*”, “*no valgo nada*”, o “*soy una mala persona*”. Estas cargas son producto de la experiencia individual, sin embargo, cuando sus orígenes no son fruto de la propia vivencia, sino que son transmitidas a través de la familia y la cultura, moldeando la identidad y el sistema interno de la persona, se definen como cargas por legado.

Estas cargas por legado penetran y organizan las dinámicas de las estructuras familiares, imponiendo restricciones que alteran su equilibrio interno. Así como los

individuos, las familias también absorben cargas derivadas de experiencias directas. Dentro del sistema familiar, sus miembros adoptan los clásicos roles de exiliado, directivo y bombero, roles a los que quedan ligados mediante los mismos tipos de limitaciones y cargas que perpetúan la asignación de funciones en cada parte. (Schwartz, Sweezy, 2019)

Otros autores, hacen referencias conceptuales similares. En un texto fundamental sobre la transmisión psíquica, Tisseron retoma una idea de Nicolas Abraham que resulta central: su "teoría del fantasma". Según Abraham, "el individuo es un grupo interiorizado cuya psique se pone a prueba a través de las generaciones" (Tisseron, 1995:11). Esta noción de "grupo interiorizado" como parte constitutiva de la identidad personal subraya que el psiquismo no se construye en aislamiento, sino que se origina en los vínculos sociales. A partir de esta base, todo el análisis que desarrolla Tisseron sobre la herencia generacional se articula en torno a la tensión entre el sujeto individual y el sujeto social.

El término transgeneracional se refiere a la transferencia de significados que se heredan de una generación a otra, incluyendo ideales, mitos, modelos de identificación y enunciados discursivos que abarcan tanto lo expresado como lo no dicho (Del Rey, et al, 2014). Desde el enfoque psicoanalítico, Anne Ancelin Schützenberger (2006) señala que la transmisión transgeneracional establece un puente entre el inconsciente individual y el inconsciente colectivo.

Probablemente la epigenética sea un factor decisivo en la transmisión de cargas por legado. Recientes investigaciones han demostrado que el Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) se configura como un trastorno de base genética, susceptible de ser transmitido a la descendencia por cualquiera de los dos progenitores (Burri et al., 2013). Otros en la misma línea sugieren la existencia de una relación entre los estresores ambientales que causan un cambio genético denominado metilación y dolencias como el asma, el trastorno bipolar y la esquizofrenia (Schwartz y Sweezy, 2019). Además, un estudio

de Khazan, (2018) reveló que los descendientes de soldados que fueron encarcelados durante la Guerra Civil Estadounidense—una población sometida a un trauma severo—tendían a tener una esperanza de vida inferior a la de los hijos de soldados que no fueron hechos prisioneros durante el conflicto.

Esta transmisión puede darse de forma *explícita* a través de la relación con los cuidadores. En este caso la carga por legado se origina cuando los padres o figuras de apego interactúan con el niño desde la misma estructura interna que heredaron, proyectando en él sus propias dinámicas emocionales y creencias. De este modo, las partes del niño terminan siendo tratadas de la misma manera en que sus cuidadores tratan las suyas propias (Sinko, 2016). También puede transmitirse de manera *implícita* a través del contagio emocional familiar y cultural, en el que las cargas no se imponen directamente, sino que los niños, al ser altamente sensibles a los estados emocionales y las creencias de sus padres, las absorben de manera inconsciente. Así, termina interiorizando patrones emocionales sin necesidad de que sean expresados verbalmente o reforzados de forma directa (Sinko, 2016).

Este proceso de transmisión de cargas puede influir en la estructura interna del individuo, generando polarización entre partes y perpetuando modelos de pensamiento y dinámicas emocionales que pueden extenderse a lo largo de generaciones.

Las partes sedientas de aprobación pueden imitar prácticamente cualquier parte extrema de un progenitor u otra figura de autoridad. Es frecuente observar que la misma carga se transmite a lo largo de varias generaciones en una familia. Este proceso de transferencia de una carga que guarda similitud con lo que las terapias analíticas denominan introyección, aunque existe una diferencia conceptual importante. Desde la perspectiva de IFS, se concibe que se heredan cargas que no constituyen la esencia del antepasado ni de ninguna parte interna. Considerar a la propia parte como un introyecto mental implicaría

obviar sus valiosas cualidades y su capacidad de transformación. En este marco, el introyecto representa la carga, no la parte en sí misma. El objetivo es liberar a las partes de la influencia limitadora de dichas cargas y permitirles desempeñar los roles constructivos que les resulten más favorables (Schwartz y Sweezy, 2019).

Este estudio se centra exclusivamente en el trauma de persona-contra-persona —es decir, aquel que ocurre dentro del ámbito familiar o comunitario— y por ello no aborda los traumas derivados de desastres naturales o accidentes de masas, ya que éstos suelen activar de inmediato redes de solidaridad, contención médica y apoyo social (Tizón, 2018), lo que impide la soledad afectiva que caracteriza al abuso interpersonal. Mészáros (2012) destaca que, en el trauma persona-contra-persona, el encubrimiento y el silencio de agresores y allegados dejan a la víctima aislada emocionalmente, perpetuando el maltrato incluso tras cesar la agresión y favoreciendo el desarrollo de reacciones patológicas. Esa falta de respaldo crea, según Mészáros (2012), las condiciones para que el trauma se repita y se transmita de generación en generación, dando lugar al trauma transgeneracional.

Teoría de Sistemas de Familia Interna (IFS)

El modelo de Sistemas de Familia Interna (IFS), desarrollado por Richard C. Schwartz en los años 80, plantea que la mente humana está compuesta por múltiples partes o subpersonalidades, que interactúan entre sí y con un *Self* central. Este enfoque, influenciado por la terapia familiar sistémica, la psicodinámica y teorías como el análisis transaccional o la psicosisíntesis, sostiene que cada parte cumple un propósito protector dentro del sistema psíquico del individuo (Schwartz, 1995; Anderson, Sweezy & Schwartz, 2020).

Las partes pueden adoptar roles extremos frente al trauma, pero no son disfuncionales por naturaleza. Su propósito es preservar la integridad del sistema. El *Self* —entendido como núcleo innato de compasión, claridad y equilibrio— tiene la capacidad de

liderar internamente cuando no está abrumado por las partes. Este liderazgo facilita un proceso de curación en el cual las partes dejan sus roles extremos y recuperan su función original, más saludable (Schwartz, 2019).

Desde este modelo, los síntomas emocionales se comprenden como manifestaciones de partes protectoras activadas por experiencias pasadas. La terapia IFS promueve la diferenciación entre *Self* y partes, permitiendo al individuo intervenir con autocompasión en sus dinámicas internas. Este enfoque resulta particularmente relevante para estudiar el trauma transgeneracional, ya que permite visualizar cómo los descendientes pueden heredar roles y cargas de forma inconsciente, organizando su mundo interno en función de la historia emocional de su linaje.

El modelo IFS distingue tres tipos principales de partes:

- **Exiliados**

Los exiliados suelen quedar atrapados en un punto específico de la infancia, en una edad determinada, como a los dos, cinco o siete años, existiendo mentalmente en ese momento particular de su vida. Están congelados en el tiempo porque enfrentaron una experiencia difícil o traumática en ese momento, sin contar con los recursos internos ni el apoyo externo para afrontarla. Al verse desbordados, no lograron procesar ni asimilar los efectos colaterales de lo vivido. Así, queda un exiliado —o tal vez varios— que experimentó ese episodio doloroso y se quedó atrapado en esa etapa (Earley, 2016).

- **Directivos**

La función de los directivos es resguardar el sistema y a todas sus partes de las conductas destructivas en las que puedan involucrarse (Schwartz, 1995). Han sido descritos como “altamente protectores, estratégicos e interesados en controlar el entorno para mantener la seguridad” (Schwartz, 1995, p. 46). Debido a las vicisitudes o dificultades

experimentadas, pueden volverse más rígidos y defensivos. Los directivos mantienen un estado constante de alerta, temiendo que los exiliados se manifiesten. Su función es vigilar de cerca tanto a los exiliados como a las situaciones que podrían provocar que estos expresen su dolor o compartan sus historias. (Turns, B. et al, 2021). E.g., la mayoría de las personas tienen un directivo que intenta mantener a la persona en control de las relaciones y las situaciones. Esta parte teme que, al perder el control, los exiliados puedan revivir el dolor y sufrimiento pasados.

- **Bomberos**

Los Bomberos son partes reactivas que emergen en momentos de crisis emocional intensa y actúan para reducir o evitar el dolor emocional que los Exiliados pueden experimentar. Mientras que los Directivos buscan prevenir la activación de estos recuerdos o emociones dolorosas de manera anticipada y controlada, los Bomberos actúan de forma impulsiva y directa cuando una situación emocional crítica se desencadena, buscando suprimir o desviar el dolor mediante conductas compulsivas o distractoras (Schwartz, 1995).

Los Bomberos suelen recurrir a mecanismos de escape inmediatos, que pueden incluir conductas como el consumo de sustancias, el trabajo excesivo, el juego compulsivo, o cualquier otra actividad que permita desviar la atención del individuo del malestar emocional que intenta evitar (Schwartz, 1995; Goulding & Schwartz, 2002). Estas conductas son a menudo estrategias temporales que proporcionan un alivio momentáneo, pero pueden tener consecuencias negativas para el bienestar a largo plazo del individuo (Sweezy & Ziskind, 2013).

Según Schwartz (1995), estos comportamientos de los Bomberos no deben interpretarse como disfuncionales en sí mismos, sino como intentos de protección extrema frente a la posibilidad de que los Exiliados —que contienen recuerdos o emociones no procesadas de experiencias traumáticas— se activen y abrumen al sistema interno de la

persona. En este sentido, la función principal de los Bomberos es reducir el sufrimiento inmediato del individuo, aunque a veces puedan generar conflictos con otros aspectos de la vida o con las metas a largo plazo del propio sistema.

En general, las partes pueden desarrollar dinámicas rígidas, pero también tienen la capacidad de transformarse cuando el *Self* lidera con claridad y compasión. Su estudio permite comprender cómo las cargas emocionales heredadas pueden instalarse como patrones automáticos dentro del psiquismo del descendiente, y cómo estos patrones pueden ser abordados desde una lógica terapéutica integradora y no patologizante.

Antecedentes Teóricos de la IFS

Sentimientos de indecisión, procrastinación, tener "sentimientos encontrados" y el impulso simultáneo de expresarse y reprimirse son experiencias comunes en la vida cotidiana (Earley, 2007). En el marco IFS, estas emociones y creencias se entienden como expresiones de las diversas partes internas de la persona. Según Schwartz (1995), estas partes pueden polarizarse, adoptando roles extremos para proteger el sistema interno. La polarización ocurre cuando una parte interna intenta controlar o regular el resto del sistema, temiendo que otras partes desestabilicen al individuo o agraven su malestar.

Por ejemplo, una parte que fomenta el aislamiento puede entrar en conflicto con otra que desea establecer conexiones sociales. La primera parte intenta proteger al individuo del dolor emocional, mientras que la segunda considera que el contacto social es necesario para el bienestar. Esta interacción de roles extremos puede generar una lucha interna continua. Uno de los objetivos principales de la terapia IFS es liberar a las partes de sus roles extremos, promoviendo una reconciliación con el *Self*, desde el cual el individuo puede lograr un equilibrio emocional más estable (Schwartz, 1995; Schwartz, 2015; Anderson, Sweezy & Schwartz, 2020).

Conflictos Internos en la Teoría del Apego. Desde el nacimiento, los individuos pueden estar expuestos a contradicciones en su relación con figuras de apego, que actúan como fuente de seguridad ante el miedo. En situaciones en las que el cuidador inspira miedo o amenaza, el bebé puede experimentar un dilema relacional: su instinto de protección lo impulsa a alejarse, mientras que su necesidad de cercanía lo lleva a buscar la proximidad del mismo cuidador que representa un peligro (Liotti, 2011). Estas experiencias tempranas pueden originar partes que perciben el entorno como amenazante, estableciendo una base para un "apego desorganizado" (Main y Hesse, 1990). En el contexto de la IFS, tales experiencias moldean partes internas que desarrollan roles de protección extremos en respuesta a amenazas percibidas.

Fragmentación Interna en la Teoría Psicodinámica. Freud (1960) propuso que la mente se estructura en tres componentes: el ello, el yo y el superyó, que representan distintas facetas de la personalidad. Si bien el desarrollo adecuado de estas facetas conduce a la madurez psicológica, cualquier disfunción en esta integración puede resultar en mecanismos de defensa problemáticos. En el contexto de la IFS, los mecanismos de defensa del yo y el superyó se asimilan a partes protectoras, que asumen roles extremos para proteger a partes exiliadas que albergan experiencias traumáticas no procesadas, limitando así el acceso consciente a ciertas emociones y recuerdos.

Jung (1968), por su parte, introdujo la idea de subpersonalidades o partes internas, algunas de las cuales son rechazadas o reprimidas, dando lugar al concepto de "sombra". En el modelo IFS, estas partes corresponden a los exiliados, que quedan ocultos debido a la acción de las partes protectoras (Earley, 2007).

Estos conceptos de fragmentación interna están directamente relacionados con las partes internas descritas en la IFS, que buscan proteger al *Self* de experiencias dolorosas no procesadas.

Neurobiología del Trauma y la Disociación. La neurobiología del trauma explica cómo experiencias traumáticas afectan mente y cuerpo, especialmente en lo referente a la memoria implícita y las respuestas emocionales. Según Squire y Zola-Morgan (1988), la memoria implícita almacena emociones y sensaciones físicas que no siempre están disponibles para la memoria narrativa. En situaciones de alto estrés, la amígdala puede activar esta memoria, impidiendo el procesamiento coherente de los eventos traumáticos. En el modelo IFS, las partes protectoras están involucradas en esta disociación, intentando evitar que el individuo acceda a emociones dolorosas derivadas del trauma (Van der Kolk, 2014).

Disociación Estructural y Partes Internas. La disociación puede presentarse de forma vertical, disminuyendo el nivel de conciencia sobre ciertos aspectos, o de forma horizontal, fragmentando la conciencia y generando experiencias coexistentes sin integración efectiva. El modelo de disociación estructural, desarrollado por Van der Hart y colaboradores (2000), describe cómo el trauma puede fragmentar la percepción del "yo". Existen dos tipos principales de partes: la Personalidad Emocional (PE), que almacena recuerdos fragmentados y emocionales del trauma, y la Personalidad Aparente Normal (PAN), encargada de la vida cotidiana, que evita el contacto con los recuerdos traumáticos (Van der Kolk & Van der Hart, 1991).

En el modelo IFS, la disociación estructural se refleja en las partes protectoras y exiliadas. Los protectores intentan mantener a los exiliados, que contienen emociones y recuerdos dolorosos, alejados de la conciencia diaria. Este mecanismo defensivo, aunque protector, puede dar lugar a una desconexión emocional significativa.

Antecedentes de Investigación

La transmisión del trauma psíquico provocado por la represión política ha sido objeto de creciente interés en el campo de la psicología latinoamericana en las últimas décadas.

Investigaciones pioneras comenzaron a señalar que los efectos de la tortura y la prisión política se extendían más allá de quienes la vivieron directamente, alcanzando a sus descendientes en forma de malestares psíquicos, dinámicas vinculares disfuncionales y climas familiares marcados por el silencio (Cardoso et al., 2009; Scapusio et al., 2009)

En el caso chileno, Faúndez, Cornejo y Brackelaire (2014) documentaron que muchas hijas e hijos de víctimas de prisión política desarrollan sintomatología asociada a la desconfianza, la hipervigilancia y el temor a figuras de autoridad, aun sin haber sido testigos directos de la violencia. Este fenómeno se ha vinculado con mecanismos de comunicación intergeneracional que no siempre se expresan en narrativas explícitas, sino a través de gestos, silencios y climas afectivos que transmiten el legado del sufrimiento (Viñar, 2006; Hirsch, 2008).

En el plano clínico, Deutsch (2007) y Lira (1990) abordaron las secuelas subjetivas de la tortura y cómo éstas se inscriben en estructuras psíquicas defensivas rígidas. Esta línea de investigación ha sido complementada con estudios que integran modelos psicoterapéuticos como la IFS, aún escasamente aplicados en el contexto chileno, pero con alto potencial para comprender la fragmentación interna producto del trauma estructural.

Cabe destacar que, pese a los avances, muchas de estas investigaciones han abordado el fenómeno desde una mirada centrada en la víctima directa, sin profundizar sistemáticamente en la experiencia subjetiva de los descendientes. En este vacío se inscribe el presente estudio, el cual busca explorar —desde un enfoque cualitativo y clínico— cómo las cargas por legado se organizan internamente en hijos e hijas de personas torturadas, ampliando así el campo de comprensión del trauma intergeneracional en Chile postdictadura.

Estudios Relevantes Sobre la Terapia de Sistemas Familiares Internos (IFS)

La psicoterapia de IFS ha demostrado su efectividad en diversos contextos terapéuticos, resaltando su potencial para abordar problemas emocionales y físicos. Por ejemplo, en 2013, Shadick y colaboradores realizaron un estudio clínico aleatorizado en pacientes con artritis reumatoide, mostrando mejoras significativas en los síntomas de dolor y el bienestar general, lo que sugiere que el IFS puede ser una intervención complementaria útil en enfermedades crónicas al abordar tanto el dolor físico como el malestar emocional (Shadick et al., 2013).

En 2020, el Newman Institute aplicó el modelo IFS en personas con Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), logrando una notable reducción de los síntomas asociados al trauma. Este estudio destaca la capacidad de IFS para trabajar con diversas partes internas del individuo, facilitando la regulación emocional y promoviendo una mejor respuesta al trauma (Newman Institute, 2020).

Además, en 2015, la Administración de Servicios de Salud Mental y Abuso de Sustancias de Estados Unidos (SAMHSA) reconoció oficialmente a IFS como una práctica basada en evidencia. Este respaldo, fundamentado en investigaciones que demuestran su efectividad para mejorar el bienestar general y reducir síntomas de ansiedad, valida el uso de IFS en contextos clínicos y su valor como herramienta terapéutica para trabajar con la personalidad (Foundation for Self Leadership, 2020).

Otro estudio, realizado en 2021 por Jones y colaboradores, propuso la integración de IFS con Terapia Breve Centrada en Soluciones (TBCS) para trabajar en el ámbito familiar en casos de trauma, como el abuso sexual. Los hallazgos sugieren que IFS, en combinación con otros enfoques, puede facilitar la sanación de patrones relacionales en la familia, promoviendo una dinámica terapéutica integradora. Sin embargo, los autores subrayan la

necesidad de contar con más investigaciones empíricas para confirmar su eficacia de manera concluyente (Jones et al., 2021).

Estos estudios no solo respaldan la efectividad y versatilidad del modelo IFS en diversos contextos, sino que también subrayan su potencial utilidad en Chile y América Latina. El estudio de las cargas por legado en contexto chileno representa un avance en la implementación de este enfoque en la región.

Capítulo 3: Marco metodológico

El presente capítulo expone las decisiones metodológicas que sustentan la investigación, articulando el enfoque teórico, técnico y ético adoptado para abordar el fenómeno de las cargas por legado transmitidas transgeneracionalmente en contextos de violencia política. Estas decisiones buscan asegurar coherencia entre los objetivos propuestos, la naturaleza del fenómeno investigado y las técnicas utilizadas para su exploración, promoviendo así un abordaje riguroso y sensible a la complejidad psíquica y sociopolítica involucrada.

Dado el carácter profundamente psicosocial, subjetivo y transgeneracional del fenómeno en estudio, se optó por un diseño cualitativo con enfoque fenomenológico-hermenéutico. Esta elección responde a la necesidad de explorar en profundidad las narrativas personales, los significados culturales y las dinámicas internas descritas por la IFS, privilegiando la interpretación contextualizada por sobre la generalización estadística. La investigación cualitativa permite captar la experiencia vivida del trauma heredado y posibilita una comprensión situada, donde lo individual se entreteje con lo colectivo, lo familiar y lo histórico.

Para la realización del estudio se aplicaron entrevistas en profundidad a tres personas descendientes de víctimas de tortura durante la dictadura militar chilena. Se incorporaron herramientas propias del modelo psicoterapéutico IFS, como el mapeo de partes internas, lo cual permitió analizar cómo las cargas por legado se expresan en las estructuras emocionales de los y las participantes, desde una lógica de subpersonalidades protectoras, exiliadas y reactivas.

Asimismo, en este capítulo se detallan los principales aspectos éticos considerados durante el proceso investigativo —tales como el consentimiento informado, la confidencialidad y el resguardo del bienestar emocional de los participantes—, así como

también las principales limitaciones metodológicas del diseño, junto con las estrategias implementadas para mitigarlas.

Enfoque de la Investigación

El modelo cualitativo resulta pertinente cuando se busca comprender cómo las personas experimentan, interpretan y dan significado a los fenómenos que las afectan (Punch, 2014). Este enfoque es especialmente valioso en estudios sobre temáticas poco exploradas o invisibilizadas, como lo son las cargas por legado en el contexto chileno posdictadura (Marshall, 2011).

Se enmarca en el paradigma cualitativo de carácter hermenéutico - fenomenológico, lo cual resulta coherente con el propósito de comprender la vivencia subjetiva del trauma transgeneracional en descendientes de víctimas de tortura durante la dictadura militar chilena. Desde la perspectiva hermenéutica, se busca interpretar los sentidos que las y los participantes atribuyen a sus experiencias personales y familiares, considerando los contextos históricos, sociales y emocionales que les dan forma. A su vez, el enfoque fenomenológico privilegia la exploración de cómo estas personas viven, en su mundo interno, las cargas por legado heredadas del trauma político de sus antepasados. Este enfoque permite acceder a las emociones, significados y estructuras subjetivas que configuran sus experiencias, sin intentar reducirlas a categorías diagnósticas o explicaciones causales.

Este paradigma es particularmente pertinente dado el trabajo con tres participantes, cada uno con una historia singular, pero unidas por una experiencia generacional compartida: la transmisión de trauma en el contexto de la represión política. La recolección de datos se realizó mediante entrevistas en profundidad, utilizando herramientas del modelo

IFS, el cual favorece una comprensión detallada de las partes internas y sus roles protectores. Esto exige una mirada sensible, interpretativa y situada.

Esta decisión metodológica se justifica a partir de las siguientes consideraciones:

Naturaleza del fenómeno. Las cargas por legado se configuran como construcciones psicosociales complejas, cuya comprensión requiere una exploración en profundidad de narrativas, símbolos, emociones y contextos culturales (Hernández Sampieri et al., 2018). El modelo IFS, centrado en la multiplicidad del yo y la interacción entre partes internas, demanda un abordaje sensible a lo subjetivo y simbólico.

Objetivos del Estudio. La investigación no busca medir variables cuantificables, sino identificar la posible transmisión de las cargas y describir cómo estas se encarnan en el sistema interno de la participante, a través de las figuras del exiliado, el directivo y el bombero.

Aporte del Análisis de Casos Múltiples. La exploración de tres experiencias individuales permite reconstruir narrativas familiares, detectar patrones transgeneracionales y observar interacciones simbólicas que dan cuenta de la transmisión del trauma en un contexto histórico-político específico.

Articulación con la Teoría IFS. La flexibilidad del enfoque cualitativo posibilita integrar herramientas como el mapeo de partes internas. A su vez, el estudio aporta contexto a estas partes, facilitando la comprensión de cómo se configuran y actúan en escenarios marcados por una historia de violencia política.

Limitaciones Del Enfoque Cualitativo

A pesar de sus ventajas, el enfoque cualitativo presenta ciertas limitaciones, las cuales fueron consideradas en el diseño metodológico y abordadas con estrategias específicas:

Generalización limitada. La naturaleza cualitativa del estudio y su espectro muestral limitado impide una generalización estadística. No obstante, se favorece la transferibilidad teórica (Hernández Sampieri et al., 2018), lo que permite que los hallazgos sean útiles para comprender fenómenos similares en otros contextos. Esta posibilidad se ve reforzada por la descripción detallada del contexto socio histórico y familiar de las y los participantes.

Subjetividad en la interpretación. Al depender de la mirada del equipo de investigación, el análisis cualitativo puede introducir sesgos. Para mitigar este riesgo, se implementaron tres estrategias:

Reflexividad. Mediante un diario de campo que registra emociones, intuiciones y decisiones metodológicas (Flick, 2015).

Revisión por Pares. a través de discusiones con el equipo de investigación y el asesor teórico.

Triangulación Teórica. Integrando la teoría IFS, la literatura sobre trauma transgeneracional y el contexto histórico chileno.

Medición de categorías abstractas. Conceptos como *“partes internas”* *“cargas por legado”*, centrales en el modelo psicoterapéutico IFS, presentan un alto nivel de abstracción teórica. Para abordarlos desde una lógica cualitativa, se recurrió a su descripción funcional, basada en las definiciones clínicas propuestas por Anderson, Sweezy y Schwartz (2020). A partir de estas definiciones, se elaboró una pauta de análisis que tradujo estos constructos en dimensiones observables dentro del relato narrativo.

Un ejemplo concreto fue el fragmento: *“Yo siempre tenía que estar bien, no podía mostrar que algo me dolía, porque ya había suficiente sufrimiento en la casa”*. Este tipo de expresiones fue interpretado como evidencia de un directivo que opera desde una carga por

legado, cuya función protectora se construye sobre la base del silenciamiento emocional heredado.

Estas categorías se refinaron iterativamente en el proceso analítico, mediante la comparación constante entre casos y el diálogo entre teoría y experiencia, respetando los principios del enfoque fenomenológico-hermenéutico que guió la investigación.

Alcance y Diseño de la Investigación

La presente investigación posee un alcance exploratorio-descriptivo, dado que aborda un fenómeno escasamente estudiado en el contexto chileno desde la perspectiva del modelo psicoterapéutico IFS. Su propósito no es probar hipótesis, sino generar comprensiones profundas y contextualizadas que contribuyan a futuras investigaciones y a la práctica clínica.

Desde un enfoque exploratorio, busca identificar patrones emergentes en la transmisión de cargas por legado derivadas de la dictadura militar. Desde una perspectiva descriptiva, detalla cómo estas cargas por legado se manifiestan en las partes internas de la participante, y documenta mecanismos de resiliencia y resignificación intergeneracional.

Este estudio adopta un diseño cualitativo con enfoque fenomenológico-hermenéutico, orientado a comprender la vivencia subjetiva de los y las participantes en relación con el trauma transgeneracional. Esta perspectiva metodológica permite acceder no solo a los contenidos explícitos del discurso, sino también a los significados implícitos, afectivos e históricos que configuran su experiencia.

El enfoque se inspira principalmente en la hermenéutica existencial de Martin Heidegger (1993), quien plantea que toda comprensión está mediada por una precomprensión inscrita en el ser-en-el-mundo, y en la fenomenología trascendental de Edmund Husserl, en cuanto al acceso reflexivo a la experiencia vivida (Erlebnis). Estos fundamentos filosóficos han sido adaptados al campo de la psicología mediante desarrollos

contemporáneos como los de Amedeo Giorgi (1985), con su método fenomenológico descriptivo, y Jonathan Smith (2009), con el Análisis Fenomenológico Interpretativo (IPA). Estas corrientes permiten estudiar la subjetividad desde una perspectiva situada, abierta y respetuosa de los significados vividos en contextos específicos.

Desde este marco, la narrativa se utilizó como herramienta de acceso privilegiada al mundo interno de los/as participantes, permitiendo reconstruir el modo en que el legado traumático ha sido integrado, resignificado o transmitido psíquicamente. En este estudio, el enfoque fenomenológico-hermenéutico no se limita a la descripción de experiencias, sino que permite una comprensión en profundidad de cómo dichas vivencias heredadas se encarnan en la subjetividad actual. La fenomenología posibilita acceder a la experiencia vivida del legado traumático en su inmediatez y ambigüedad, mientras que la hermenéutica aporta las herramientas para interpretar sus formas de expresión simbólica, emocional y narrativa.

Esta aproximación se articula directamente con el modelo IFS, el cual postula que la psique está compuesta por múltiples partes internas que actúan con relativa autonomía. En ese sentido, el enfoque fenomenológico-hermenéutico favorece la identificación de dichas partes en los relatos de los/as participantes —como protectores, exiliados o directivos— al permitir el reconocimiento de su emergencia desde las huellas de la historia familiar. Así, se vuelve posible observar cómo ciertas configuraciones internas derivan del trauma parental, y cómo el *Self* actual se posiciona frente a ese legado: ya sea aplicándolo, resguardando o transformándolo. La articulación entre IFS y fenomenología hermenéutica permite, entonces, una comprensión clínica profunda de los procesos de transmisión psíquica intergeneracional

Estructura Del Diseño Metodológico

El diseño metodológico se estructuró en tres fases principales:

Fase 1: Preparación Teórico-Metodológica. Revisión bibliográfica exhaustiva del modelo IFS y literatura sobre trauma transgeneracional, memoria histórica y psicología del testimonio; diseño de instrumentos de recolección: guía de entrevista semiestructurada orientada a los cinco ejes temáticos y elaboración de protocolos para el análisis narrativo fenomenológico-hermenéutico.

Fase 2: Trabajo de Campo. Realización de entrevistas en profundidad con tres participantes descendientes de víctimas de tortura, centradas en la exploración de sus historias familiares, sus afectaciones subjetivas actuales y la presencia de posibles cargas por legado; aplicación de herramientas adaptadas del modelo IFS, como el mapeo de partes internas mediante metáforas, esquemas simbólicos y autorreferencias, facilitando la emergencia de material fenomenológico relevante.

Fase 3: Análisis e Interpretación. Codificación temática guiada por los cinco ejes del estudio y las categorías clínicas del modelo IFS (exiliados, directivos, bomberos), respetando los principios de apertura interpretativa propios de la fenomenología hermenéutica; articulación entre los relatos individuales, el contexto político-histórico de la dictadura chilena y las dinámicas de transmisión transgeneracional; validación interpretativa mediante devolución parcial a los/as participantes, lo cual permitió contrastar sentidos y afinar comprensiones, fortaleciendo la credibilidad y la coherencia interpretativa del análisis.

Justificación Del Diseño

El diseño cualitativo con enfoque fenomenológico-hermenéutico permite explorar de forma situada y profunda el fenómeno de las cargas por legado, articulando las categorías del modelo IFS con los relatos y experiencias de tres personas directamente vinculadas a la historia de represión política en Chile.

Esta combinación metodológica posibilita una comprensión integral del trauma heredado, integrando lo psicológico con lo histórico-social, sin perder de vista la singularidad

de cada caso. Esto favorece una lectura respetuosa y contextualizada de las subjetividades involucradas, aportando claves valiosas para pensar en la clínica contemporánea con descendientes de víctimas de violencia política.

Operacionalización del Enfoque Fenomenológico-hermenéutico e Integración del Modelo Psicoterapéutico IFS

La presente investigación adoptó un enfoque cualitativo de tipo fenomenológico-hermenéutico, el cual fue operacionalizado a través de distintas fases metodológicas que permitieron capturar y analizar la experiencia vivida del trauma transgeneracional desde la perspectiva de los propios participantes. Siguiendo la propuesta de Van Manen (1990), se articularon cinco momentos clave:

1. Lectura holística: Se realizó una primera lectura comprensiva de las entrevistas para captar el tono emocional global, la estructura narrativa y las recurrencias simbólicas presentes en los relatos.
2. Extracción de unidades de significado: Se identificaron fragmentos significativos relacionados con la experiencia del legado traumático, el vínculo con el familiar torturado, el silencio familiar y los conflictos internos.
3. Reducción fenomenológica: A través del ejercicio de suspensión del juicio (*epoché*), el equipo investigador se aproximó a los relatos buscando comprender la vivencia desde el mundo interno del participante, sin imponer interpretaciones previas.
4. Interpretación hermenéutica: Se recontextualizaron los fragmentos a la luz del marco teórico, estableciendo un diálogo entre la experiencia subjetiva y los conceptos provenientes del trauma político, la memoria colectiva y el modelo IFS.
5. Configuración narrativa: Finalmente, los hallazgos se organizaron en torno a cinco ejes temáticos previamente definidos, los cuales permitieron una lectura transversal de los relatos, integrando niveles personales, familiares y sociopolíticos.

La integración del modelo IFS se realizó de forma complementaria al análisis fenomenológico-hermenéutico, permitiendo una comprensión clínica y estructural del sistema interno de los participantes. Para ello, se desarrolló un proceso específico de codificación, detallado a continuación.

Codificación Clínica desde el Modelo Psicoterapéutico IFS

El análisis narrativo fue guiado por los principios del modelo IFS, lo cual permitió identificar la presencia de partes internas que operan en el psiquismo de los participantes. El proceso de codificación se organizó en las siguientes etapas:

Identificación preliminar de partes. Se analizaron los relatos en busca de expresiones lingüísticas, conductuales o emocionales que evidenciaron la presencia de partes internas, ya fueran vulnerables (exiliadas) o protectoras (directivas o bomberas).

Clasificación funcional de las partes: Las partes se clasificaron según su función subjetiva dentro del sistema:

Exiliados. partes que expresan dolor, vergüenza, miedo o soledad, generalmente ligadas a experiencias traumáticas propias o heredadas.

Directivos. partes orientadas a evitar que el dolor emerja, mediante control emocional, rigidez, silenciamiento o hipervigilancia.

Bomberos. partes que reaccionan impulsivamente ante el sufrimiento emocional, activando estrategias de evasión, rabia o sobreadaptación.

Validación clínica y reflexiva: La codificación fue revisada por el equipo investigador, considerando las definiciones clínicas de Schwartz (1995, 2020), triangulando con observaciones del comportamiento verbal y no verbal durante las entrevistas.

Emergencia del Self. En algunos fragmentos se observó la presencia de un centro organizador con cualidades de compasión, claridad y calma, interpretado como expresión del *Self*. Estas apariciones fueron destacadas como indicadores de resiliencia o procesos de integración.

Definición De Constructos Clave

Definición Conceptual

Cargas por legado. Creencias, emociones y energías extremas adquiridas de la familia, el grupo étnico o la cultura, que influyen en la identidad y la conducta del individuo, incluso sin experiencia directa del trauma original (Schwartz, 2020).

Partes internas. Subpersonalidades que coexisten en la psique y adoptan roles específicos para proteger al sistema interno frente al sufrimiento:

Exiliados. Partes que contienen memorias y emociones traumáticas no integradas.

Directivos. Protectores que buscan evitar la reactivación del dolor a través del control y la planificación.

Bomberos. Protectores que actúan impulsivamente para apagar el sufrimiento emocional, muchas veces mediante conductas de evitación o adicción (Schwartz, 1995).

Definición Operacional

Para operacionalizar los constructos teóricos de este estudio, se presentan a continuación sus definiciones aplicadas al caso único que compone la unidad de análisis.

Cargas por legado. Se entenderán como creencias, emociones y patrones relacionales internalizados por la participante a partir de la experiencia de su antecesor directo sobreviviente de violencia política (Schwartz & Sweezy, 2019; Del Rey et al., 2014).

Indicadores operativos. Aparición de narrativas heredadas sobre el sufrimiento, el silencio o el miedo (ej.: “en mi casa siempre se evitaba hablar de política”).

Conductas emocionales asociadas al legado traumático (ej.: reacciones de culpa o retraimiento al nombrar al familiar afectado).

Partes. Fueron identificadas como configuraciones subjetivas que adoptan roles funcionales extremos en respuesta al trauma transgeneracional.

Indicadores operativos. Expresiones discursivas que revelan la presencia de partes protectoras (ej.: “tengo que hacerme cargo de todo en la familia”).

Conductas que denotan estrategias de evitación o sobreadaptación (ej.: hiper rendimiento, aislamiento afectivo), interpretadas como manifestaciones de bomberos o directivos.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

Dado que se trata de una investigación cualitativa centrada en tres participantes, se utilizaron técnicas que favorecen la comprensión profunda de las dinámicas internas y transgeneracionales vividas por cada uno de ellos, considerando la subjetividad como eje central del análisis. La triangulación metodológica (Denzin, 2012) respalda la riqueza y confiabilidad de los datos, siguiendo criterios sugeridos para investigaciones cualitativas en contextos de trauma (Flick, 2015).

Entrevistas semiestructuradas

Instrumento. Guía diseñada ad hoc, basada en los constructos de cargas por legado y partes internas según el modelo IFS.

Propósito. Reconstruir las trayectorias de transmisión de las cargas por legado.

Identificar las partes internas activas en la dinámica subjetiva de cada participante.

La entrevista es una técnica ampliamente utilizada en la investigación cualitativa para la recolección de datos. Canales (2006) la describe como “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto. Heinemann (2003) plantea varias ventajas importantes sobre el uso de entrevistas:

Amplia aplicabilidad. Permite acceder a información no observable directamente, como significados, motivos, puntos de vista, opiniones, insinuaciones, valoraciones o emociones.

Flexibilidad temporal y espacial. Dado que se pueden abordar tanto hechos pasados como situaciones proyectadas hacia el futuro.

Focalización temática. Permite orientar la conversación hacia un objetivo específico o concentrarse en un tema determinado.

Acceso a la experiencia propia y ajena. Facilita la exploración tanto de vivencias internas (como opiniones o motivaciones personales) como de observaciones realizadas sobre acontecimientos o sobre otras personas.

Para el diseño y aplicación de las entrevistas semiestructuradas, se consideraron las recomendaciones de Martínez (1998):

- Contar con una guía de entrevista semiestructurada por temas o categorías, elaborada a partir de los objetivos del estudio y sustentada en la literatura relevante.
- Seleccionar un lugar cómodo y tranquilo que favorezca un diálogo profundo, evitando ruidos que puedan interferir con la conversación o dificultar la grabación.
- Informar al entrevistado sobre los objetivos de la entrevista y solicitar su consentimiento para grabar o videograbar la conversación.

- Registrar los datos personales que se consideren pertinentes para los fines de la investigación.
- Adoptar una actitud receptiva y empática por parte del entrevistador, evitando manifestaciones de desaprobación ante los testimonios.
- Utilizar la guía de preguntas de forma flexible, permitiendo que el entrevistado se exprese libre y espontáneamente, y ajustando el orden o contenido de las preguntas según el desarrollo de la entrevista.
- No interrumpir el flujo del pensamiento del entrevistado y permitirle abordar otros temas que el entrevistador considere relacionados con los objetivos del estudio.
- Invitar con tacto, y sin ejercer presión, a que el entrevistado profundice, aclare o explique aspectos relevantes para la investigación.

Levantamiento De Información

Para llevar a cabo la transcripción de las entrevistas se utilizó la herramienta de inteligencia artificial “*Tactiqs*”, especializada en el reconocimiento de lenguaje natural. Su implementación respondió a criterios de eficiencia, fidelidad textual y preservación de las expresiones espontáneas del discurso oral. La herramienta permitió capturar con precisión los elementos verbales y paraverbales del relato, incluyendo pausas, vacilaciones y énfasis expresivos. Posteriormente, cada transcripción fue revisada manualmente, asegurando la coherencia y correspondencia con el archivo de audio original.

Para organizar y sistematizar los fragmentos relevantes, se utilizó como herramienta de apoyo la inteligencia artificial generativa *Chat GPT* (OpenAI, versión GPT-4o), cuya función consistió en asistir el proceso de categorización bajo directrices metodológicas previamente definidas. La IA fue programada mediante un prompt clínico-estructurado, orientado a realizar un análisis reflexivo que distingue las partes internas según el modelo IFS y las asociará con los sujetos correspondientes (padre, descendiente). En ningún caso esta herramienta reemplazó el juicio clínico ni la interpretación hermenéutica humana, sino

que operó como soporte en la organización analítica y la construcción de tablas exhaustivas de codificación.

Población, Muestreo y Muestra

Caracterización De La Población

La población de interés corresponde a personas descendientes directas de sobrevivientes de violencia política ejercida durante la dictadura militar chilena (1973–1990).

Tipo y Procedimiento de Muestreo

Se utilizó un muestreo intencional no probabilístico, con criterios de inclusión definidos por la coherencia con los objetivos del estudio y la disposición de las personas participantes a explorar vivencias personales y familiares desde una perspectiva profunda.

Criterios de inclusión. Ser descendiente de una persona sobreviviente de violencia política durante la dictadura.

Presentar disposición para participar en un proceso reflexivo en profundidad.

Consentir la recolección de datos mediante entrevistas y materiales contextuales.

Caracterización de la muestra

La muestra está compuesta por tres personas adultas, descendientes de personas que fueron víctimas de tortura durante la dictadura militar en Chile. Esta elección responde a los siguientes fundamentos:

Profundidad Analítica. El enfoque cualitativo permite una exploración rica y matizada de las dinámicas psíquicas y transgeneracionales en juego. La inclusión de tres casos posibilita observar tanto singularidades como elementos comunes en las formas en que las cargas por legado se expresan subjetivamente.

Relevancia de los casos. Las historias de vida de los y las participantes ofrecen representaciones significativas de la transmisión de cargas por legado en contextos de violencia política, permitiendo identificar patrones compartidos y diferencias en la manera de afrontar y resignificar dicho legado.

Factibilidad y ética. En la presente investigación, la elección de trabajar con tres participantes se fundamenta en una evaluación cuidadosa de criterios tanto metodológicos como éticos. Si bien en el enfoque cualitativo uno de los principios de rigor más comúnmente aceptados es la saturación de la información —es decir, la recolección de datos hasta que no emerjan nuevos significados relevantes—, esta condición no se planteó como un objetivo en el diseño de la tesina. Esto se debe, en primer lugar, a que la naturaleza profundamente personal, emocional y políticamente sensible del fenómeno investigado requiere un abordaje cuidadoso, situado y responsable.

En este sentido, reconocemos que, desde la lógica cualitativa, también se consideran válidos otros criterios muestrales, como la variabilidad significativa o la intensidad del caso. En nuestro caso, la decisión de limitar la muestra a tres personas no respondió a un intento de representatividad estadística ni a la búsqueda de saturación, sino a una elección ética y metodológicamente prudente, guiada por el principio de no maleficencia. Trabajar con temáticas relacionadas con el trauma transgeneracional derivado de la tortura implica exponerse a posibles reactualizaciones dolorosas, tanto para los y las participantes como para el equipo investigador. En este contexto, priorizamos la creación de un espacio de vínculo seguro y contención emocional que nos permitiera resguardar la integridad subjetiva de cada persona entrevistada.

El número reducido de casos favorece un vínculo suficientemente estrecho para abordar experiencias traumáticas de forma respetuosa y sostenida, sin comprometer la calidad del análisis ni el bienestar emocional de los y las participantes. Esta decisión

también permite al equipo investigador acompañar el proceso de indagación narrativa con atención individualizada, reconociendo las particularidades de cada historia y evitando un tratamiento instrumental o apresurado de relatos cargados de significación psíquica e histórica.

Así, la factibilidad del estudio se sostiene en la coherencia entre los recursos disponibles, la sensibilidad del tema abordado y el compromiso ético con las personas participantes, entendiendo que en contextos de investigación con memoria traumática el cuidado relacional y emocional constituye una dimensión central de la rigurosidad metodológica.

Procedimiento De La Investigación

El desarrollo de esta investigación se organizó en cuatro fases principales, siguiendo los principios del enfoque cualitativo con base fenomenológico-hermenéutica. Cada etapa fue diseñada para favorecer una inmersión profunda en las experiencias subjetivas de los y las participantes, respetando los tiempos del vínculo, la sensibilidad del contenido y la ética del trabajo con memorias de trauma.

1. Fase de contacto y vinculación inicial

Se realizaron acercamientos informales con cada participante, en los que se presentó el propósito del estudio, sus alcances y el marco ético de confidencialidad y consentimiento informado.

Esta etapa incluyó conversaciones exploratorias orientadas a generar confianza y establecer vínculos colaborativos, fundamentales para la posterior profundización narrativa.

2. Fase de recolección de datos

Se llevaron a cabo dos entrevistas en profundidad semiestructuradas con cada

participante, de aproximadamente 60 minutos cada una. Estas se centraron en sus historias personales y familiares, abordando especialmente el vínculo con el familiar sobreviviente de tortura, así como las dinámicas emocionales y las creencias heredadas.

La recolección se complementa con un registro reflexivo continuo por parte del equipo investigador mediante un diario de campo.

3. Fase de análisis e interpretación

Los datos fueron organizados y codificados temáticamente, considerando tanto categorías emergentes como a priori, basadas en los constructos teóricos de la Teoría IFS, particularmente las conceptualizaciones de los tipos de partes, obtenidas de la escala de medición de la personalidad según IFS (IFS SCALE) (DeLand, Strongin, & Schwartz, 2006) y el concepto de cargas por legado.

Se aplicó un enfoque de análisis narrativo y hermenéutico que permitió interpretar la manifestación de partes internas y la transmisión transgeneracional del trauma desde una perspectiva experiencial.

Se prioriza el respeto por el lenguaje y las metáforas utilizadas por cada participante, preservando la coherencia interna y subjetiva de sus relatos.

4. Fase de devolución y cierre

Se abrió un espacio para comentarios, resonancias o ajustes, respetando el carácter dialógico y ético de la investigación.

Se agradeció formalmente la colaboración, asegurando la protección y el anonimato de sus identidades en la presentación pública de los resultados.

Este procedimiento buscó sostener un ritmo sensible al dolor histórico y al cuidado relacional, valorando la subjetividad como fuente legítima de conocimiento en el estudio del legado transgeneracional del trauma.

Guía de Entrevista Semiestructurada

Título del instrumento. Entrevista de exploración de partes internas y cargas por legado en descendientes de víctimas de tortura.

Objetivo general. Explorar cómo se configuran las partes internas (según el modelo IFS) y las cargas por legado transgeneracional derivadas del trauma político en la vida subjetiva de los/as participantes.

Objetivo específico. Detectar la presencia o ausencia de las siguientes partes específicas descritas en la IFS SCALE (DeLand, Strongin, & Schwartz, 2006), en la personalidad del entrevistado y su ancestro. Según el instrumento, la clasificación de aspectos a medir es la siguiente:

PI/Ab (Complaciente/Abandonado). Partes (generalmente directivos) que se centran en anticipar lo que desean los demás. Les preocupa complacer, ser criticadas, rechazadas o abandonadas. Se esfuerzan por mantener relaciones estables, incluso a costa de sí mismas, para evitar la reactivación del dolor de los exiliados.

Ad/Im (Adictivo/Impulsivo) Partes (generalmente bomberos) que utilizan estrategias adictivas o impulsivas —como el consumo de alcohol, drogas, sexo, gastos compulsivos, robo, comida en exceso, entre otros— para adormecer o distraer del dolor de los exiliados. Es común la sensación de pérdida de control asociada a estas partes.

Ax/Ps (Ansioso/Pesimista). Estas son partes directivas que se mantienen siempre en guardia. Tienden a mantener a los demás a distancia, tienen dificultades para confiar, se

sienten incómodas con las emociones intensas y evitan tener esperanza por miedo a la decepción. Para que el trabajo terapéutico avance, es fundamental que el profesional se gane la confianza de estas partes.

D (Disociación). Estas partes (gerentes o bomberos) protegen al sistema mediante la desconexión de pensamientos, emociones, el cuerpo y situaciones amenazantes (incluida, a veces, la propia terapia). Esto puede manifestarse como confusión mental, sensación de "desaparecer", desconectarse de uno/a mismo/a o tener experiencias fuera del cuerpo.

Ex (Exiliados). Son partes que se sienten frágiles, heridas, tristes, desesperanzadas, asustadas, solas, inútiles o impotentes. Son los tipos de exiliados más comunes en sistemas internos que han vivido trauma. Sin embargo, en cualquier parte —fuerte, independiente, artística, enojada, etc. -- puede ser exiliada si fue avergonzada, rechazada o invalidada por el contexto familiar o cultural.

R (Furia). Estas partes se sienten fácilmente irritadas o enojadas. Las partes gerenciales que expresan furia suelen intentar controlar a los demás mediante su irritabilidad o con la amenaza del enojo. Las partes bomberos furiosas reaccionan con intensidad cuando se sienten heridas, frustradas o amenazadas.

SC (Autocríticas). Son voces internas que critican al individuo con dureza: lo culpan, lo degradan o le exigen perfección. Suelen proteger a exiliados que se sienten indignos, defectuosos o avergonzados. Aunque pueden parecer hostiles, tienen una función protectora.

AS (Autolesión). Estas partes pueden ser gerentes o bomberos. Los bomberos pueden recurrir a la autolesión (por ejemplo, cortarse o golpearse) para distraerse del dolor de los exiliados. Los gerentes, en cambio, pueden considerar pensamientos suicidas como una "última línea de defensa" para evitar el sufrimiento cuando no ven otra salida. Es

fundamental que el profesional trate a estas partes con respeto, reconociendo su rol protector, negociando con ellas y brindándoles esperanza de que existen nuevas formas de aliviar el dolor.

S (Self). Esta escala refleja el grado de acceso que el individuo tiene actualmente al *Self*, según la teoría IFS. El *Self* no es simplemente la ausencia de partes, sino una dimensión interna diferenciada, presente incluso en sistemas con mucho trauma.

Se identifican dos componentes del *Self*:

1. Cualidades del *Self*: La experiencia de estar "en el *Self*", como sentirse tranquilo/a, equilibrado/a, valioso/a, conectado/a, seguro/a, alegre, en paz;
2. Autoliderazgo: La capacidad de recuperar el equilibrio tras el daño o el estrés, resolver conflictos internos, mantenerse centrado/a bajo presión, consolarse internamente, entre otros.

La entrevista se subdividió en 5 ejes temáticos de recolección de datos pertinentes

Ejes Temáticos Y Preguntas Sugeridas

Historia familiar y transmisión narrativa

Este eje temático busca explorar cómo la experiencia traumática vivida por un progenitor durante la dictadura chilena ha sido transmitida a nivel familiar, tanto a través de narrativas explícitas como mediante silencios, gestos simbólicos, climas afectivos o ausencias discursivas. El objetivo es indagar de qué forma los relatos —o la falta de ellos— han contribuido a configurar la comprensión que los descendientes tienen de ese pasado, así como su propio posicionamiento frente a la historia familiar y política.

Desde el marco teórico del modelo psicoterapéutico IFS, este eje permite examinar cómo ciertas partes internas (protectoras, exiliadas o polarizadas) se activan en torno al

relato del trauma o su ocultamiento. Se pretende identificar qué mecanismos han operado en la familia para sostener o evitar el recuerdo, cómo se ha construido el acceso a la memoria colectiva a través del discurso parental, y qué implicancias tiene esto en la estructuración subjetiva del entrevistado/a.

Además, este eje busca dar cuenta de los modos en que la historia de la dictadura ha sido elaborada, desplazada o resignificada por las generaciones posteriores, considerando que la narrativa familiar constituye un canal privilegiado de transmisión emocional e identitaria. Así, se pretende comprender cómo los y las descendientes han recibido, reinterpretado o resistido estas narrativas, y qué efectos psíquicos han tenido en su vida interna.

Objetivo. Explorar el conocimiento del entrevistado sobre la experiencia traumática y su transmisión familiar. Observar también las omisiones de información.

Preguntas ejemplificadoras. ¿Qué sabes sobre la experiencia de tu familiar durante la dictadura?, ¿Cómo supiste esa historia?, ¿Quién te la contó?, ¿Cómo sientes que esa historia ha influido en la forma de ser o relacionarse de tu familia?, ¿Es un tema del que se habla abiertamente?, ¿Qué ocurre emocionalmente cuando se habla —o no se habla— de eso?, ¿Existen silencios, secretos o formas simbólicas en que ese pasado se manifiesta hoy?

Vínculo con el familiar torturado

Este eje temático busca indagar cómo se ha construido y vivido el vínculo afectivo entre el o la descendiente y su familiar directo que fue víctima de tortura durante la dictadura. Lejos de limitarse a una relación biográfica o histórica, este eje pretende explorar la dimensión emocional, simbólica y relacional de dicho lazo, considerando tanto su complejidad como su ambivalencia.

Desde la perspectiva del modelo IFS, se investiga cómo partes internas específicas del descendiente se han activado o estructurado en función de este vínculo, ya sea por identificación, protección, idealización, lealtad interna o distancia emocional. Se busca comprender si dicho lazo ha generado roles internos protectores, partes complacientes o auto-cuidadoras, así como también la presencia de partes exiliadas que portan dolor, confusión o carencia afectiva vinculada a la figura del progenitor torturado.

Este eje también pretende observar si el vínculo ha sido atravesado por silencios, sobrecargas simbólicas o narrativas idealizadas que dificultan el acceso genuino al otro como sujeto. Asimismo, se busca detectar tensiones entre la imagen heredada del familiar y la experiencia emocional real del entrevistado/a, revelando posibles fracturas en la construcción del apego, la identidad o el sentido de pertenencia.

En suma, el eje explora cómo este vínculo fundante se ha convertido en un organizador subjetivo que sigue operando en el presente del descendiente, ya sea como fuente de conflicto interno, herencia traumática, o motor de búsqueda de integración emocional.

Objetivo. contextualizar la calidad del vínculo afectivo y el rol del familiar en la vida del entrevistado. Incluyendo aspectos cognitivos, emocionales y conductuales. Detectar partes comunes o disímiles en los integrantes de la relación.

Preguntas ejemplificadoras. ¿Qué relación tienes o tuviste con ese familiar que vivió la experiencia de tortura durante la dictadura?, ¿Cómo describirías tu vínculo emocional con él o ella en tu infancia o juventud?, ¿Recuerdas momentos compartidos que hayan marcado tu relación?, ¿Qué rol ocupó esa persona en tu crianza, en tu sentido de identidad o pertenencia familiar?

Exploración de la personalidad de la persona torturada

Este eje temático se orienta a explorar cómo los y las descendientes han construido una representación interna de la personalidad del familiar que fue víctima de tortura, ya sea a partir de recuerdos directos, relatos transmitidos, imágenes fragmentadas o silencios familiares. El eje no se enfoca en establecer un perfil objetivo del sobreviviente, sino en comprender cómo su figura ha sido psíquicamente elaborada por los hijos/as, y qué función ocupa dentro del sistema interno del descendiente.

Desde la perspectiva del modelo psicoterapéutico IFS, se busca identificar si la imagen del padre o madre torturado ha sido internalizada como parte protectora, exiliada o polarizada, y qué impacto tiene esta representación en el mundo emocional del entrevistado/a. Se pretende indagar si dicha imagen aparece como un modelo a seguir, un enigma cargado de dolor, una figura distanciada o una presencia sobrecargada simbólicamente.

Este eje también permite observar cómo los descendientes lidian con las contradicciones inherentes a esa figura: el sobreviviente que sufrió y resistió, pero también pudo haber callado, evitado o proyectado su propio dolor. Se pretende explorar si la personalidad del progenitor es percibida con claridad o a través de un velo de misterio, y cómo esto influye en la forma en que el descendiente se posiciona frente a su legado.

Objetivo. identificar partes del ancestro. Incluyendo cogniciones, emociones, conductas, gustos, disgustos, creencias, filosofía de vida, carácter y temperamento, etc.

Preguntas ejemplificadoras. Si tuvieras que describir cómo era esta persona en lo profundo, ¿qué palabras usarías?, (Abre una visión global del carácter, sin sugerir categorías. Puedes escuchar señales de partes ansiosas, autocríticas, furiosas, exiliadas, o por el contrario, de sabiduría o resistencia -*Self*-), ¿Recuerdas o te han contado cómo

reaccionaba ante situaciones difíciles o dolorosas? (Aquí pueden emerger protectores, por ejemplo, parte furiosa o disociativa), o exiliados si hay referencias a silencios, retraimiento, tristeza profunda), ¿Qué cosas creía esta persona sobre el mundo, sobre los demás o sobre sí misma?" (Detectar creencias de partes gerenciales o exiliadas, como desconfianza (Ax/Ps), culpa, miedo, dureza o autocontrol excesivo), ¿Qué emociones estaban más presentes en su forma de ser y que reacciones emocionales provocaba en la familia? (Apunta a emociones transmitidas como legado: culpa, rabia, miedo, tristeza. Aquí puedes inferir la energía predominante de ciertas partes), ¿Qué huella dejó esa persona en la familia? ¿Qué cosas sientes que aún siguen presentes por cómo fue o por lo que vivió? (Esta pregunta invita a conectar con las partes exiliadas o protegidas por el sistema familiar, o bien con partes que continúan activas en los descendientes -lo que conecta con las cargas por legado-).

Exploración de la personalidad del descendiente

Este eje temático tiene como objetivo indagar cómo se configura la personalidad del o la descendiente en relación con el trauma heredado y con las dinámicas familiares marcadas por la experiencia de tortura del progenitor. Se busca explorar cómo los entrevistados/as se perciben a sí mismos/as, cómo organizan su identidad, y qué partes internas emergen como predominantes en su mundo subjetivo, especialmente aquellas moldeadas por la transmisión transgeneracional del sufrimiento.

Desde la perspectiva del modelo IFS, este eje permite examinar la presencia y el funcionamiento de partes protectoras (directivos, bomberos), partes heridas (exiliados), y el grado de acceso al *Self*. Se pretende observar si la personalidad del descendiente está marcada por tensiones internas, polarizaciones, funciones autoimpuestas o roles que han surgido como respuesta a la historia familiar traumática.

Asimismo, este eje busca comprender si existen conflictos entre diferentes partes internas —por ejemplo, entre el deseo de autonomía y la lealtad al sufrimiento parental—, así como también identificar potenciales zonas de resiliencia, autorregulación y autoconocimiento. La indagación de la personalidad del descendiente no se limita a una dimensión descriptiva, sino que apunta a entender los mecanismos internos mediante los cuales cada participante ha intentado lidiar, resistir o transformar el legado emocional recibido.

Objetivo. Identificar partes del descendiente. Incluyendo cogniciones, emociones, conductas, gustos, disgustos, creencias, filosofía de vida, carácter y temperamento, etc.

Preguntas ejemplificadoras. Cuando enfrentas situaciones difíciles o muy emocionales, ¿cómo sueles reaccionar internamente? ¿Qué sueles hacer para sobrellevarlo?” Esta pregunta permite detectar partes protectoras: Complaciente/Abandonado (PI/Ab), Adictivo/Impulsivo (Ad/Im), Disociación (D), Ansioso/Pesimista (Ax/Ps); ¿Hay emociones o pensamientos que aparecen en ti con fuerza, aunque no siempre sepas bien por qué o de dónde vienen? (Aquí pueden emerger: Exiliados (Ex), Furia (R), Autocríticas (SC), incluso partes adictivas o defensivas. Se abre el campo a lo "heredado" o inconsciente); ¿Hay momentos en que sientes que pierdes el control o que reaccionas de una forma que después no entiendes o no reconoces del todo como ‘tuya’? (Detecta posibles impulsos de bomberos: Ad/Im, AS (Autolesión), R (Furia), y también fenómenos de Disociación (D)); ¿Qué cosas te dices a ti mismo/a cuando te equivocas o cuando sientes que no estás a la altura? (apunta a las partes autocríticas (SC) y también puede revelar creencias limitantes asociadas a cargas por legado); ¿Has tenido momentos en los que te sentiste en calma, con claridad o conectado contigo mismo/a? ¿Qué te ayudó a llegar a ese estado? (evalúa la presencia del *Self* (S) y la capacidad de autoliderazgo, además de aportar una visión más amplia del equilibrio interno)

Exploración emocional y cargas por legado

Este eje temático se propone explorar en profundidad las emociones asociadas al legado de la tortura y la represión política, tal como estas se manifiestan en la vida interna de los y las descendientes. El foco está puesto en identificar los afectos predominantes —tales como culpa, miedo, tristeza, rabia, vergüenza o desconexión emocional— y en comprender cómo estas emociones se organizan en torno a partes internas específicas del sistema psíquico.

Desde el modelo psicoterapéutico IFS, este eje permite examinar la presencia de exiliados que portan emociones difíciles de integrar, protectores que intentan controlar o evitar el dolor, y bomberos que buscan aliviarlo a través de conductas evasivas o reactivas. Se pretende indagar cómo estas emociones heredadas han sido sostenidas, reprimidas, desplazadas o transformadas a lo largo del tiempo, y qué rol han jugado en la configuración del sistema interno del entrevistado/a.

Este eje también busca registrar la intensidad afectiva vinculada al recuerdo, al silencio o al contacto emocional con el sufrimiento parental. De modo particular, se pretende comprender cómo la experiencia emocional heredada se articula con sentimientos de identidad, pertenencia o extrañamiento, y si dicha carga ha sido integrada, contenida o se mantiene como una vivencia fragmentada o confusa.

Objetivo. identificar huellas emocionales, sensaciones heredadas o identificaciones inconscientes con el trauma ancestral

Preguntas ejemplificadoras. ¿Sientes que has heredado emociones, creencias o patrones que no sabes bien de dónde vienen? ; ¿Hay aspectos de tu comportamiento que no sientes como propios, pero que te afectan profundamente?; ¿Qué emociones sientes que

arrastras sin haber vivido una experiencia concreta que las justifique?; ¿Qué te han dicho otros sobre rasgos, emociones o formas de ser que “se repiten” en tu familia?

Justificación Del Instrumento

La elección de una entrevista semiestructurada se fundamenta en su flexibilidad, profundidad y adecuación al enfoque fenomenológico-hermenéutico del estudio. Este tipo de entrevista permite acceder a la experiencia subjetiva del entrevistado de manera dinámica y respetuosa, generando un espacio propicio para la emergencia de significados personales y matices emocionales esenciales para comprender la configuración interna según el modelo IFS.

Como señala Díaz-Bravo et al. (2013), la entrevista semiestructurada:

- “Permite adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos”.
- Ofrece una estructura básica —guía temática— que “puede ajustarse según el flujo de la conversación”, facilitando un diálogo profundo y centrado en los objetivos de la investigación.
- Favorece la aparición de narrativas espontáneas que enriquecen la comprensión del fenómeno, en este caso, la forma en que las partes internas interactúan con las cargas por legado en contextos de trauma político.

Además, al tratarse de un tema emocionalmente delicado —como lo es el trauma transgeneracional y la tortura—, la actitud del entrevistador debe ser receptiva, empática y no directiva, cualidades promovidas por este tipo de entrevista.

Plan De Análisis / Técnicas De Análisis De Datos

Tabla De Codificación Inicial

Para organizar los datos en el análisis cualitativo

Código	Definición operacional	Ejemplo esperado en discurso
PL/AB– Complaciente/Abandonado	Parte que busca agradar a otros para evitar rechazo, crítica o abandono.	“Me cuesta decir que no, prefiero evitar el conflicto aunque no me haga sentido.”
AD/IM – Adictivo/Impulsivo	Parte que utiliza impulsos o adicciones para anestesiar emociones intensas.	“Cuando me siento mal, como sin parar... o gasto plata que no tengo.”
AX/PS – Ansioso/Pesimista	Parte que se anticipa a lo negativo, tiene miedo a confiar y evita esperar lo mejor.	“Me cuesta creer que algo bueno vaya a durar... siempre espero que algo falle.”
D – Disociación	Parte que se desconecta de emociones, cuerpo o entorno ante amenaza.	“A veces estoy hablando y me doy cuenta que no estoy ahí, es como si flotara.”
EX – Exiliados	Parte que guarda heridas profundas, sentimientos de soledad, tristeza, abandono, vergüenza o trauma.	“Siento que hay una parte de mí que nadie ve... y que está rota desde siempre.”
R – Furia	Parte que reacciona con enojo, irritabilidad o agresividad para defenderse de amenazas emocionales.	“Me enojo fuerte por cosas pequeñas... después me siento mal, pero no lo puedo evitar.”
SC – Autocrítica	Parte que juzga, exige y recrimina constantemente.	“Siempre siento que lo hice mal, que podría haber hecho más.”

AS – Autolesión	Parte que piensa o actúa en formas autolesivas como estrategia para escapar del dolor o sentirse en control.	“A veces me golpeo sin querer... como para parar lo que estoy sintiendo.”
Self – Estado de Auto	Presencia de calma, claridad, compasión, curiosidad, conexión, creatividad, coraje, confianza (las “8 C”).	“Cuando medito siento que estoy en paz, como si algo profundo en mí tomara el mando.”
Carga por Legado	Creencia, emoción o patrón heredado que se percibe como ajeno pero influyente en la vida actual.	“No sé por qué, pero siempre desconfío de la autoridad, como si me fueran a dañar.”
Transformación Integración	/ Relatos de resignificación, sanación o cambio en la relación con las partes internas o con la historia familiar.	“Antes me odiaba por sentir miedo, ahora puedo escuchar esa parte con más compasión.”

Pauta Para Análisis Narrativo

Para guiar el análisis interpretativo de los testimonios recogidos

Estructura del relato. ¿Cómo organiza el participante su historia? (inicio, clímax, resolución). ¿Qué hechos o recuerdos aparecen con más fuerza o emoción?

Formas de Relato del Trauma o la Herencia. ¿Hay silencios o vacíos significativos? ¿Qué palabras usa para hablar de su historia familiar o de la dictadura? ¿El relato tiene un tono de repetición, resignación, resistencia o búsqueda de sentido?

Identificación De Partes Internas. ¿Qué partes aparecen activas en su discurso? ¿Hay conflicto entre partes? ¿Polarización? ¿Negociación o diálogo interno?

Relación con las Cargas por Legado. ¿Qué aspectos del discurso sugieren la presencia de memorias, emociones o patrones heredados? ¿Cómo percibe el participante la influencia de la historia familiar en su identidad actual?

Presencia del Self. ¿Existen momentos donde el relato transmite integración, claridad o compasión? ¿Se vislumbra el liderazgo del *Self* sobre las partes?

Transformaciones. ¿Se relatan cambios o resignificaciones importantes? ¿Qué factores (internos o externos) han facilitado la sanación o la integración?

Reporte Final De Resultados

Los resultados se reportaron siguiendo una estructura narrativa organizada en tres niveles:

Nivel individual. Manifestación de las cargas en cada miembro entrevistado.

Nivel familiar. Dinámicas relacionales que sostienen o resignifican las cargas.

Nivel transgeneracional. Cambios o continuidades en la transmisión del trauma entre generaciones.

Aspectos Éticos

La presente investigación se desarrolló respetando los principios éticos fundamentales que resguardan la integridad, la dignidad y los derechos de las personas participantes en estudios psicológicos. Uno de los pilares principales fue el consentimiento informado, el cual fue solicitado y obtenido antes del inicio de cada entrevista. Este proceso aseguró que cada participante comprendiera el propósito del estudio, sus alcances, posibles beneficios, riesgos y su derecho a retirarse libremente en cualquier momento, sin justificación ni consecuencias (Hernández, Fernández, Baptista, 2007). Esta práctica

promueve la autonomía y el respeto por las decisiones individuales, y constituye una base ética esencial en la investigación en psicología (APA, 2017).

Otro aspecto fundamental fue el resguardo de la confidencialidad. Toda la información fue anonimizada, asignando códigos a cada entrevista y almacenando los datos en plataformas seguras con acceso restringido. La presentación de resultados se realizó en forma grupal, sin exponer identificadores personales, lo cual se ajusta a las normativas éticas que protegen la privacidad de los y las participantes (Shaughnessy, Zechmeister, & Zechmeister, 2012).

Dado el carácter sensible del tema investigado —la transmisión del trauma en descendientes de personas torturadas durante la dictadura—, se consideraron medidas específicas para resguardar el bienestar emocional de quienes participaron. Se reconoce que, como estudiantes en formación, no se cuenta con las competencias clínicas necesarias para intervenir ante crisis o desbordes emocionales. Por ello, se adoptó una estrategia ética realista y cuidadosa, basada en tres principios:

1. Generar un espacio de respeto, cuidado y contención, cuidando especialmente el tono de las preguntas, el ritmo de la entrevista y el reconocimiento explícito de los límites personales del o la participante.
2. Estar atentos a señales de incomodidad o malestar —como silencios prolongados, evasión, emociones intensas o indicios de retraimiento— y, en esos casos, ofrecer la posibilidad de detener la entrevista, realizar pausas o no abordar ciertos temas.
3. Ante cualquier señal de malestar emocional relevante, ofrecer información de contacto con profesionales o instituciones especializadas en salud mental, derivando de manera responsable a redes públicas, comunitarias o clínicas acreditadas. Esta medida no sólo fue incluida como parte del protocolo ético, sino también como un compromiso real asumido por el equipo de investigación durante el trabajo de campo.

El diseño de los instrumentos también procuró minimizar la posibilidad de exposición innecesaria a recuerdos dolorosos, priorizando preguntas abiertas y no invasivas. Además, se mantuvo una actitud reflexiva constante mediante registros en diarios de campo, lo que permitió revisar críticamente el impacto emocional de las entrevistas y tomar decisiones metodológicas con sensibilidad ética.

De este modo, la ética de esta investigación no se limitó a un cumplimiento formal, sino que se entendió como una práctica situada que implicó cuidado, respeto, responsabilidad y honestidad frente a los límites de nuestra formación profesional.

Limitaciones Del Estudio

Una limitación relevante es el tamaño muestral reducido (tres individuos, y sus respectivos contextos familiares), que restringe la generalización de los hallazgos. Sin embargo, esto es inherente al enfoque cualitativo, cuyo propósito no es extrapolar resultados, sino profundizar en la comprensión de fenómenos complejos (Hernández Sampieri et al., 2014). Para mitigar esto, se triangulan datos mediante múltiples técnicas (entrevistas, observación, documentos) y se explicitan los criterios de selección para garantizar rigor metodológico.

Una de las principales limitaciones se vincula con la obtención del consentimiento informado de los participantes. Es imperativo garantizar que los sujetos comprendan plenamente el propósito del estudio y sus implicancias, además de asegurar la confidencialidad y anonimato de los datos recolectados.

Estas limitaciones no invalidan los hallazgos del estudio, sino que subrayan la necesidad de interpretarlos dentro de su contexto. Se espera que esta investigación, además de cumplir con sus objetivos específicos, sirva como base para futuros estudios sobre las cargas por legado en otros contextos culturales y poblaciones. Asimismo, se

enfatisa que los resultados deben considerarse como un primer paso hacia el desarrollo de una herramienta más robusta y ampliamente aplicable en América Latina.

Capítulo 4: Resultados

El presente capítulo da cuenta del análisis cualitativo exhaustivo realizado a partir de las transcripciones de tres entrevistas en profundidad a personas descendientes de víctimas de tortura durante la dictadura chilena (1973–1990). En coherencia con el enfoque fenomenológico-hermenéutico del estudio y con los objetivos propuestos, los resultados se organizan en torno a cinco ejes temáticos principales: (1) historia familiar y transmisión narrativa durante la dictadura, (2) vínculo con el familiar torturado, (3) indagación de la personalidad de la persona torturada, (4) integración de la personalidad del descendiente, y (5) exploración emocional y cargas por legado.

Cada eje incluye una codificación de los fragmentos relevantes de las entrevistas, sin establecer criterios de representatividad estadística, sino privilegiando la profundidad interpretativa y el registro de matices subjetivos. Se empleó como marco de análisis la IFS, que permitió identificar partes internas activadas asociadas a emociones, creencias y mecanismos de protección vinculados a la experiencia de trauma heredado. Esta codificación fue realizada con subcategorización por sujeto, diferenciando con precisión las partes pertenecientes al descendiente, a la figura parental torturada, o a ambos, cuando se identificaron mecanismos de fusión o transmisión emocional.

En coherencia con el enfoque fenomenológico-hermenéutico adoptado, este análisis fue guiado por una actitud interpretativa abierta, que prioriza la emergencia del sentido desde las propias narrativas, sin imponer categorías clínicas predefinidas. Más que una simple clasificación, la codificación se concibió como una herramienta para acceder al mundo interno de los y las participantes, en su singularidad vivida y situada. Esta forma de comprensión —anclada en desarrollos como los de Giorgi (1985) y Smith (2009)— permite interpretar los relatos desde una lógica clínica reflexiva, que concibe al sufrimiento como expresión de dinámicas internas complejas y cómo inscripción histórica. En este marco, el

modelo psicoterapéutico IFS se integró como una herramienta coherente con esta perspectiva, en tanto permite leer la subjetividad como un sistema de partes relacionadas que se organizan en torno a heridas, defensas y potenciales de sanación.

La presentación de resultados adopta un formato narrativo y analítico que se estructura en tablas, cada una compuesta por cuatro columnas: fragmento literal, reelaboración académica, notas contextuales y codificación psicoterapéutica IFS. Esta forma de presentación permite visualizar simultáneamente el testimonio en su literalidad, la reelaboración del dato, los elementos expresivos relevantes y la lectura desde el modelo teórico. A su vez, al final de cada eje temático se incluyen reflexiones interpretativas sobre ideas emergentes, tensiones internas y eventuales patrones transversales que enriquecen la comprensión del fenómeno.

Este capítulo constituye así el núcleo empírico de la investigación y busca dar cuenta del modo en que las cargas por legado derivadas de la violencia política se configuran en el mundo interno de los y las descendientes, expresándose en sus relatos, emociones, vínculos y partes. El análisis no sólo permite visibilizar el impacto persistente de las cargas por legado, sino que también abre preguntas sobre las posibilidades de reparación psíquica y resignificación intergeneracional.

Sobre Las Personas Entrevistadas Y El Contexto De Producción De Los Relatos

Las entrevistas analizadas en este capítulo fueron realizadas a tres personas adultas (V.M., R.U. y P.R.), todas mayores de 40 años, descendientes directos de personas que fueron víctimas de tortura durante la dictadura chilena (1973–1990). Cada entrevistado/a es hijo o hija de una persona torturada, lo que permitió indagar de manera profunda la transmisión generacional de las cargas psíquicas derivadas de la violencia política, desde una posición vivencial directa.

Las personas participantes fueron contactadas mediante vínculos personales o redes de confianza, lo que favoreció un ambiente de apertura y contención emocional durante los encuentros. Las entrevistas se llevaron a cabo de manera remota, a través de la plataforma Google Meet, en sesiones que permitieron garantizar tanto la privacidad como la disponibilidad horaria de los entrevistados. En todos los casos, se utilizó una pauta semiestructurada diseñada a partir de los cinco ejes temáticos definidos para esta investigación, lo que facilitó una conversación flexible pero orientada analíticamente.

El dispositivo de entrevista fue conducido por un equipo compuesto por tres investigadores, quienes se alternaron en los roles: mientras dos dirigía la conversación, el tercero tomaba apuntes de los aspectos no verbales, silencios, gestos o variaciones tonales que complementarían el material narrativo. Esta rotación entre entrevistador principal y observador se mantuvo durante las tres entrevistas, permitiendo una escucha clínica atenta tanto al contenido como a la expresividad emocional.

Las personas entrevistadas fueron previamente informadas sobre los aspectos éticos del estudio, incluyendo los objetivos, el carácter voluntario de su participación, la confidencialidad del material recolectado y el derecho a retirarse en cualquier momento. En todos los casos se obtuvo consentimiento informado por escrito antes de iniciar las entrevistas.

El tono general de los encuentros fue de disposición abierta, compromiso y colaboración, lo cual facilitó el acceso a relatos personales de alta densidad emocional y simbólica. La producción de información fue así concebida como un proceso co-construido, en el que el vínculo establecido entre entrevistador/a y entrevistado/a resultó clave para la emergencia de fragmentos significativos, cargados de sentido psíquico, histórico y afectivo.

Ejes Temáticos de la Entrevista a V.M.**Contextualización del entrevistado.**

V.M., mujer de 46 años, reside en Santiago de Chile, ciudad en la que ha vivido gran parte de su vida. Se dedica principalmente a la asesoría en educación para jardines infantiles y, en períodos con mayor disponibilidad de tiempo, realiza labores como conductora de Uber. Vive junto a sus dos hijos, de 11 y 8 años, y su madre, conformando su núcleo familiar actual.

Eje 1: Historia Familiar Y Transmisión Narrativa Durante La Dictadura - V.M.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<p><i>“Sé muchas cosas y al mismo tiempo sé poco... tengo pequeñas historias, que yo he tenido que ir concatenando, armando como un rompecabezas.”</i></p>	<p>V.M. expresa una transmisión fragmentada de la historia familiar, basada en relatos parciales que fue articulando con esfuerzo durante su adultez.</p>	<p>La metáfora del “rompecabezas” indica una experiencia de narrativa discontinua y compleja. El tono evidencia ambivalencia.</p> <p>Mirada difusa e impregnada de evocación. Cuerpo tenso al momento de recordar y luego relajo. Respira profundo. En ciertos momentos hay vacilación al hablar. Posible sobrecarga emocional</p>	<p>D (Padre): parte disociativa que mantiene ocultos segmentos importantes de la historia.</p> <p>Ex (Descendiente): anhelo de sentido, búsqueda de identidad a partir de piezas sueltas.</p> <p>PI/Ab (Descendiente): parte que intenta construir sin confrontar directamente al padre.</p>
<p><i>“Mi papá tuvo un protagonismo... fue transversal a toda su vida... pero siempre hubo muchos... eslabones.”</i></p>	<p>Se reconoce la centralidad del activismo político del padre, pero también una falta de relato estructurado sobre su experiencia durante la dictadura.</p>	<p>Repetición de la metáfora de los “eslabones” para describir fragmentación narrativa.</p> <p>Continuo evocativo. Apoyo del cuerpo sobre los brazos a modo de refuerzo de ideas con el cuerpo inclinado hacia el frente. Mirada hacia al cielo. Proceso reflexivo y elaboración narrativa</p>	<p>D (Padre): ocultamiento o minimización.</p> <p>Ax/Ps (Descendiente): esfuerzo por sostener una imagen coherente frente a las lagunas</p>
<p><i>“Yo sé que desde 1970 él ya toma un protagonismo... él entra a las Juventudes Comunistas...”</i></p>	<p>Se relata una cronología de politización progresiva del padre, con vínculos ideológicos claros y convicción desde joven.</p>	<p>Relato detallado, tono informativo. Reconstrucción por investigación personal.</p>	<p>S (Descendiente): presencia del <i>Self</i> en la integración narrativa.</p> <p>Ex (Padre): idealismo y compromiso juvenil posiblemente exiliado por trauma posterior.</p>
<p><i>“Y viene la dictadura y ahí ya tengo yo una laguna muy grande.”</i></p>	<p>Marca un punto de quiebre y opacidad en la narrativa familiar. La dictadura genera silencios profundos.</p>	<p>Declaración explícita de “laguna” con carga emocional.</p> <p>Vacilación narrativa. Cuerpo de la entrevistada hacia respaldo de donde se encuentra sentada a modo de apoyo.</p>	<p>D (Padre): partes que bloquean el recuerdo o lo ocultan.</p> <p>Ex (Descendiente): vacío identitario derivado de la ausencia de relato.</p>
<p><i>“Mi casa era como un centro de encuentro de militantes... y mi hermana recuerda que le decían ‘¿Tú no viste a esta persona?’.”</i></p>	<p>Descripción de una participación activa del hogar como refugio clandestino, transmitido indirectamente por la hermana mayor.</p>	<p>Uso del doble discurso familiar: “esa persona no estuvo”. Contradicción entre acciones y discursos.</p>	<p>D (Padre): negación activa del rol cumplido.</p> <p>Ex (Hermana): confusión emocional por la clandestinidad vivida.</p> <p>Ex (Descendiente): identificación posterior con la herencia simbólica.</p>
<p><i>“Mi papá... abrió su casa, o sea, su corazón, su hija, su mujer...” (a los perseguidos políticos)</i></p>	<p>Imagen simbólica del acto político como acto afectivo total. La casa como metáfora del yo.</p>	<p>Metáfora de “abrir el corazón” fusiona política y emocionalidad.</p> <p>Mirada hacia los costados. Carga emocional intensa, desolación, resignación</p>	<p>R (Padre): partes furiosas que quizás impulsan la entrega como forma de resistencia.</p> <p>Ex (Padre): parte entregada, luego herida.</p> <p>Ex (Descendiente): resonancia con el acto de valentía y sacrificio.</p>

Eje 2: Vínculo Con El Familiar Torturado - V.M.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<p><i>“Yo crecí con un papá que se ahogaba en una depresión terrible por el golpe y no sabía qué hacer.”</i></p>	<p>V.M. describe a su padre como alguien emocionalmente apagado, sumido en una depresión persistente desde la dictadura.</p>	<p>Frase fuerte: “se ahogaba”. Indica intensidad emocional y percepción constante de tristeza. Mirada hacia los costados. Carga emocional intensa, resignación.</p>	<p>Ex (Padre): parte exiliada herida, marcada por depresión profunda. Ex (Descendiente): exposición prolongada a esta emoción; carga emocional heredada.</p>
<p><i>“Yo siento que él no me crió... a la tercera hija la dejó full botada.”</i></p>	<p>Se refiere a un vínculo afectivo ausente o cortado con su padre, especialmente durante la infancia.</p>	<p>Tono claro, sin eufemismos. Relato de abandono emocional.</p>	<p>PI/Ab (Descendiente): parte herida que intenta comprender, pero también señala abandono. D (Padre): desconexión emocional como defensa.</p>
<p><i>“Yo recibí un papá con una pena grande, gigante, exacerbada.”</i></p>	<p>La emocionalidad de su padre aparece como una carga que ella hereda desde el nacimiento.</p>	<p>Adjetivación acumulativa. Imagen de saturación emocional. Voz quebrada, mirada baja, cuerpo contraído. Carga emocional intensa, resignación.</p>	<p>Ex (Ambos): tristeza crónica compartida, internalizada desde temprano. D (Padre): partes que no logran elaborar la pena.</p>
<p><i>“Cuando nos podíamos sentar a la mesa... a él brillaban los ojos conversando, desde los primeros homínidos hasta el muro de Berlín.”</i></p>	<p>A pesar de su desconexión afectiva, V.M. encuentra en el pensamiento y las conversaciones intelectuales un punto de conexión real con su padre.</p>	<p>Momento de vitalidad.</p>	<p>S (Ambos): breve acceso al <i>Self</i> mediante el diálogo. Ex (Descendiente): necesidad de conexión con una parte viva del padre.</p>
<p><i>“Él se hizo cargo con lo que tenía, que era muy poco. Y lo que tenía era pena, desolación.”</i></p>	<p>Reconocimiento empático del límite emocional del padre para vincularse, sin idealización.</p>	<p>Frase cargada de compasión. Madurez emocional en el relato. Sonrisa leve y nostálgica, manos en el regazo, tono pausado. Reconocimiento del vínculo</p>	<p>S (Descendiente): mirada compasiva, diferenciada, no reactiva. Ex (Padre): desolación no elaborada.</p>

Eje 3: Indagación De La Personalidad De la Persona Torturada - V.M.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales	Codificación IFS
<i>“Mi papá fue muy hijo de masones y radicales, fue muy estructurado en la crianza con mi hermana.”</i>	Se caracteriza a la figura paterna como un hombre estructurado, con patrones rígidos y disciplina marcada por su origen ideológico y familiar.	Uso enfático de “muy hijo de...” para destacar transmisión generacional.	SC (Padre): parte autocrítica exigente, internalizada desde la crianza radical. Ax/Ps (Padre): partes directivas centradas en el control como forma de contención.
<i>“Mi papá era bueno para las fiestas, era bueno para salir, para conversar... muy feliz con muchos proyectos en la vida.”</i>	Imagen del padre antes de la dictadura: vital, sociable y lleno de planes. Contrasta con su estado posterior.	Repetición de “era bueno para...” indica admiración nostálgica.	S (Padre): acceso al <i>Self</i> antes del trauma. Ex (Descendiente): anhelo por esa versión del padre que nunca conoció.
<i>“Yo nací el 79. Era otro papá al de las fotos de antes.”</i>	Reconocimiento explícito de la transformación de la personalidad paterna entre el antes y el después del golpe militar.	Contraste entre “el papá de las fotos” y “el papá real”. Distancia emocional. Encoge los hombros, rostro compungido, mirada distante. Carga emocional, resignación	Ex (Padre): trauma que interrumpe el acceso al <i>Self</i> . D (Descendiente): desconexión con el padre idealizado.
<i>“Él era un animal político... un hombre que estaba muy interesado en el quehacer del país.”</i>	Se identifica al padre como profundamente politizado, comprometido ideológicamente desde una edad temprana.	Imagen fuerte: “animal político”. Tono de respeto. Cuerpo ligeramente hacia adelante, entusiasmo leve en la voz. Relato con cierto orgullo o admiración hacia el padre.	R (Padre): parte activa, combativa. S (Padre): expresión auténtica del <i>Self</i> a través de la acción política.
<i>“Él creía decepcionar al resto... tenía una imagen de sí mismo muy minimizada.”</i>	V.M. identifica en su padre una baja autoestima y autopercepción negativa posterior al trauma.	Ambigüedad entre creencia y realidad. Tono compasivo.	SC (Padre): parte autocrítica basada en ideales políticos frustrados. Ex (Padre): vergüenza, decepción, auto desvalorización.

Eje 4: Indagación De La Personalidad Del Descendiente - V.M.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales	Codificación IFS
<i>“Yo soy muy valiente, muy arriesgada... me tiro a la piscina.”</i>	Se autodefine como alguien audaz, con capacidad para actuar decididamente ante la vida.	Imagen simbólica: “tirarse a la piscina” denota arrojo, decisión. Se reitera en varios pasajes.	S (Descendiente): liderazgo interno claro; autonomía integrada. Ad/Im (Descendiente): parte impulsiva que se activa con menor reflexión en ocasiones.
<i>“Yo me defino como alguien que no se queda pegada en las emociones... no me aferro.”</i>	Muestra su tendencia a evitar la sobre -identificación con estados emocionales dolorosos.	Tono firme, orgulloso. Defensa contra estados depresivos o ansiosos. Risa, mirada viva, tono irónico. Optimismo defensivo	D (Descendiente): parte protectora que evita la inmersión emocional. S (Descendiente): autoliderazgo con regulación emocional.
<i>“Soy muy poco culposa conmigo misma... no me critico tanto.”</i>	Expresa haber alcanzado una relación interna compasiva, alejada del juicio severo.	Contraste con generaciones anteriores. Lenguaje contemporáneo de autoaceptación.	S (Descendiente): <i>Self</i> activo con cualidades de compasión y equilibrio.
<i>“Siempre voy a estar disponible para el resto... eso me define mucho.”</i>	Se identifica fuertemente con el rol de cuidadora y soporte del entorno.	Reacción espontánea posterior: “wow, me acabo de dar cuenta”. Insight emergente.	PI/Ab (Descendiente): parte complaciente, orientada al cuidado externo, a veces en detrimento propio. S (Descendiente): toma de conciencia de patrones relacionales.
<i>“Soy la bisagra de la familia... la que junta.”</i>	Se posiciona como eje afectivo y organizativo del sistema familiar.	Imagen simbólica poderosa: “bisagra” implica conexión, pero también desgaste. Apoyo del cuerpo sobre los brazos a modo de refuerzo. Mirada sostenida. Identificación con el rol mediador, afirmación identitaria.	PI/Ab (Descendiente): parte que sostiene la cohesión familiar. D (Descendiente): riesgo de desconexión consigo misma al priorizar al resto.
<i>“Me gusta mucho mi soledad, mi música, mis olores, mi incienso.”</i>	Reconoce su necesidad de espacios de conexión íntima consigo misma, con fuerte componente sensorial.	Enumera elementos sensoriales que marcan una estética emocional interna.	S (Descendiente): autoconocimiento profundo. Ex (Descendiente): posible búsqueda de refugio ante sobrecarga emocional.

Eje 5: Exploración Emocional Y Cargas Por Legado - V.M.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales	Codificación IFS
"Nos pegó mucho esto del deseo de no vivir... esta desolación."	Identifica que el dolor emocional de su padre fue transmitido a los hijos, afectando su bienestar existencial.	Imagen fuerte: "deseo de no vivir". Sentimiento de vacío heredado. Gesto reflexivo, tono de voz más lento. Posible conexión con el trauma heredado. Toma de conciencia emocional	Ex (Padre): pena, desesperanza crónica. Ex (Descendiente): internalización de emociones extremas sin saber su origen.
"Yo crecí con un papá con mucha pena y mucha desolación."	La tristeza paterna forma parte estructural del ambiente emocional en el que creció.	Frase reiterada, usada como resumen de su vivencia infantil.	Ex (Ambos): herencia emocional directa de una parte exiliada no elaborada.
"La rabia la tengo que trabajar... si no se va a convertir en cáncer."	V.M. percibe su rabia como una emoción acumulada, intensa y con posibles consecuencias somáticas si no se procesa.	Tono urgente, lenguaje corporal implícito (cuerpo como síntoma). Gesto reflexivo y acomodo de cabello. Acumulación emocional, sensación de saturación e impotencia, pero con recuperación pronta.	R (Descendiente): parte enojada con alto nivel de activación. S (Descendiente): conciencia de necesidad de autocuidado.
"Siento mucha rabia... mucha impotencia... vivo en un país muy lindo."	Se expresa una combinación de patriotismo herido, frustración política y sensibilidad social.	Ambivalencia: amor-país versus decepción por su estado actual. Mirada hacia un lado o al suelo, ceño fruncido y torsión de la boca. Bloqueo emocional, posible ansiedad y necesidad de justicia.	R (Descendiente): rabia con fuerte componente ético y social. Ex (Descendiente): impotencia frente a la injusticia histórica y estructural.
"Entre mi papá y yo." (en referencia a que "las cosas deberían ser distintas")	Reconoce una proyección intergeneracional del deseo de reparación, entrelazando su historia con la de su padre.	Pausa antes de esta frase; voz baja. Declaración emocional clave.	Ex (Ambos): deseo de reparación intergeneracional. PI/Ab (Descendiente): parte que busca hacer lo que el padre no pudo.
"Yo era muy apasionada... quería ver cómo ayudar, qué hacer."	Manifiesta un legado de compromiso social que pervive en su accionar.	Repetición de verbos activos: "hacer", "ayudar", "participar".	S (Descendiente): conexión con propósito heredado. R (Descendiente): rabia transformada en energía de acción.

Cierre del eje 1: Historia Familiar Y Transmisión Narrativa.

Ideas Emergentes. La “historia rota” o “rompecabezas narrativo” como símbolo de transmisión fragmentaria; el rol de la hermana como memoria encarnada y narradora alternativa; presencia de “herencia simbólica encubierta”: actos significativos que se niegan verbalmente, pero persisten emocionalmente; “memorias indirectas”: transmisión por otros miembros de la familia; “hijos como ensambladores de historia”: reconstrucción intergeneracional desde la adultez; “política del cuidado”: apertura del hogar como acto político y ético.

Tensiones o Contradicciones. Padre que niega su rol, pero cuya acción lo contradice (albergar militantes, mantener redes); admiración e ira coexisten: se admira su compromiso, pero se rechaza su silencio.

Cierre Del Eje 2: Vínculo con el Familiar Torturado.

Ideas Emergentes. La presencia del padre fue física, pero su emocionalidad deprimida generó una ausencia afectiva; el vínculo se reconstruye en la adultez desde el pensamiento, no desde la crianza; “padres presentes emocionalmente ausentes”; “diálogo intelectual como puente relacional”; “hijos terapeutas de la historia familiar”.

Tensiones o Contradicciones. Vínculo negativo en lo afectivo (abandono), pero profundo en lo intelectual y simbólico; cuidado y resentimiento coexisten.

Cierre Del Eje 3: Indagación de la Personalidad de la Persona Torturada.

Ideas Emergentes. Presencia de una “doble personalidad”: una antes del 73 (vital, comprometida) y otra posterior (minimizada, retraída); se visualiza al padre como “figura simbólica de derrota”, a pesar de su dignidad; “el padre de las fotos”: categoría para el contraste entre imagen previa y realidad posterior.; “minimización estructural”: defensa

común entre víctimas que buscan proteger a sus descendientes; “orgullo y decepción”: dos polos en la identidad construida del familiar torturado.

Tensiones o Contradicciones. El padre dice haber dejado la militancia, pero su comportamiento lo contradice; se idealiza al padre previo a la dictadura, pero se reconoce con realismo su ocaso emocional posterior.

Cierre Del Eje 4: Indagación De La Personalidad Del Descendiente.

Ideas Emergentes. La identidad se construye desde una narrativa de autonomía, valentía y acción; hay momentos de “Insight” en vivo durante la entrevista (“me acabo de dar cuenta...”), que revelan integración en curso; “bisagra afectiva”: descendientes como articuladores del sistema familiar; “complacencia resiliente”: partes que cuidan a otros como forma de encontrar sentido; “soledad como santuario”: espacios íntimos como formas de regulación emocional y espiritual.

Tensiones o Contradicciones. V.M. sostiene un autoliderazgo claro, pero también se sobrecarga con el cuidado de otros; La impulsividad es celebrada, pero reconocida como fuente de errores también.

Cierre Del Eje 5: Exploración Emocional Y Cargas Por Legado.

Ideas Emergentes. Las emociones heredadas (pena, desesperanza, rabia) son identificadas y parcialmente elaboradas; el deseo de transformar la rabia en acción es una forma de reconectar con el legado, pero con agencia propia; “legado emocional no verbalizado”: emociones transmitidas por ambiente más que por relato; “rabia esperanzada”: la rabia como energía ética movilizadora, no destructiva; “cuerpo como contenedor de trauma heredado”: riesgo de somatización como expresión intergeneracional.

Tensiones o Contradicciones. Orgullo en la acción y en la lucha social, pero también agotamiento afectivo por la carga heredada; el deseo de reparar al padre sin repetir su historia tensiona su identidad.

Contextualización del Entrevistado.

R. U., hombre de 50 años, reside actualmente en Australia, país al que llegó siendo lactante junto a sus padres, exiliados tras la detención de su padre durante la dictadura en Chile. Convive con su esposa y sus dos hijos (25 y 21 años) y trabaja en el sector de la construcción. Su infancia transcurrió íntegramente en Australia; el inglés fue su primer idioma y el español lo adquirió posteriormente.

Ejes Temáticos De La Entrevista A R.U.

Eje 1: Historia Familiar Y Transmisión Narrativa Durante La Dictadura - R.U.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales	Codificación IFS
<p><i>“Mira me empezaron a explicar, así como mi mamá. Yo me fijé que nací en Chile, entonces era chileno. Y de ahí, yo recuerdo que a los cuatro o cinco años le estaba preguntando por qué nos venimos.”</i></p>	<p>Desde los cuatro o cinco años, R.U. comienza a cuestionarse sobre su identidad nacional y el motivo del exilio familiar, al descubrir que había nacido en Chile.</p>	<p>Fragmento marcado por la curiosidad infantil y el inicio de un proceso de elaboración narrativa. Uso reiterativo del ‘yo quiero’ que puede reflejar deseo de comprensión o integración.</p> <p>Corporalidad receptiva, posición del cuerpo recto.</p>	<p>Ex (Descendiente): parte herida que busca comprender el origen del desarraigo.</p> <p>PI/Ab (Descendiente): parte que indaga para poder reconstruir un relato familiar que ha sido silenciado.</p>
<p><i>“No teníamos familia, no tenía tío o tía, no tenía primos. Estábamos solos, ahora tenemos amigos, otros amigos chilenos que estuvieron en la misma situación.”</i></p>	<p>R.U. describe el aislamiento familiar durante el exilio, subrayando la ausencia de redes consanguíneas en el país receptor.</p>	<p>Muestra la pérdida de red afectiva extendida. El plural 'estamos' implica una vivencia colectiva del exilio como soledad compartida.</p>	<p>Ex (Descendiente): parte que experimenta la soledad derivada del exilio.</p> <p>D (Descendiente): parte que protege mediante cierta desconexión emocional al relatar una vivencia de aislamiento sin dramatización emocional.</p>
<p><i>“mi mamá me contaba más, porque ella me contaba lo que él le contaba a ella.”</i></p>	<p>R.U. accede al relato traumático del padre a través de una transmisión indirecta mediada por la madre.</p>	<p>Comunicación triangulada. Presencia de silencios del padre y de la madre como puente narrativo, lo que puede reflejar dinámicas protectoras.</p>	<p>D (Padre): parte que evita el contacto directo con el dolor narrativo mediante silencio.</p> <p>PI/Ab (Madre): parte mediadora que asume la función de traductora del dolor del padre.</p> <p>Ex (Descendiente): parte que busca sentido a través de relatos indirectos.</p>
<p><i>“él me contaba así como: ¡Ah vi esto: un día me hicieron poner la bandera y me estaban pegando, me estaba enterando tratando de dar balazos”</i></p>	<p>El padre relata episodios de violencia extrema en dictadura, aunque sin profundizar en su experiencia emocional.</p>	<p>Narración fragmentada, centrada en hechos sin expresión emocional. Falta de elaboración subjetiva del trauma. El hijo escucha pero no se le transmite el impacto emocional vivido.</p>	<p>Ex (Padre): parte traumatizada que conserva recuerdos fragmentarios de violencia.</p> <p>D (Padre): parte que se desconecta del relato emocional para protegerse.</p> <p>Ex (Descendiente): parte impactada al recibir un relato crudo sin emocionalidad aparente.</p>

Eje 2: Vínculo Con El Familiar Torturado - R.U.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales	Codificación IFS
<p><i>“mi papá era bien cerrado Hay que preguntarle, tú le haces preguntas, y él te dice.”</i></p>	<p>Describe a su padre como una figura cerrada emocionalmente, que sólo entrega información si se le interroga explícitamente.</p>	<p>Presencia de silencios prolongados. Se observa una dificultad en el acceso espontáneo a la subjetividad del padre.</p> <p>Gesto de silencio con el cuello al mencionar que 'hay que preguntarle'.</p>	<p>D (Padre): parte que protege a través de la desconexión emocional.</p> <p>PI/Ab (Descendiente): parte que busca el vínculo, esforzándose por entender y adaptarse al modo relacional del padre.</p>
<p><i>“Cuando era más joven él me llevaba a todos los partidos.”</i></p>	<p>Encuentra en el fútbol un espacio de conexión con su padre, que se expresa a través de acciones y no palabras.</p>	<p>Uso de la rutina deportiva como mecanismo de vínculo. El afecto se expresa por medio de la compañía y no mediante el lenguaje.</p> <p>Se ríe levemente mientras lo menciona, mirada hacia el lado.</p>	<p>PI/Ab (Padre): parte que se vincula desde el hacer, no desde el decir.</p> <p>PI/Ab (Descendiente): parte que agradece y valora el afecto expresado en gestos cotidianos.</p>
<p><i>“Siempre hablamos de cosas del deporte Cómo te va la universidad pasaste, no pasaste cosas así.”</i></p>	<p>La comunicación con el padre se limita a temas prácticos o impersonales, sin acceso emocional profundo.</p>	<p>Ausencia de contenido afectivo en la relación padre-hijo. El padre actúa desde una distancia emocional estructural.</p> <p>R.U. baja ligeramente la mirada al decirlo, sin expresión emocional visible.</p>	<p>Ax/Ps (Padre): parte que evita el involucramiento emocional por temor a lo que pueda surgir.</p> <p>D (Descendiente): parte que se adapta a la falta de vínculo emocional directo.</p>
<p><i>“Cuando ya es mayor y ya hemos tenido oportunidades para conversar ahora mismo estoy viendo como es él , cómo era.”</i></p>	<p>Con el paso del tiempo, R.U. comienza a tener una comprensión más profunda de su padre, facilitada por la adultez y la distancia física.</p>	<p>La madurez permite reconstruir una imagen más compleja del padre, más allá de su rol funcional.</p> <p>Se muestra tranquilo al narrarlo, tono reflexivo.</p>	<p>S (Descendiente): cualidades del <i>Self</i> como calma y perspectiva permiten resignificar el vínculo.</p> <p>D (Padre): parte que sólo se expresa con el paso del tiempo y en un contexto de menor amenaza relacional.</p>

Eje 3: Indagación de la personalidad de la Persona Torturada - R.U.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
"Mi papá era bien callado pero no era una persona que podía demostrar emoción. Mucho como le costaba. Darte un abrazo."	R.U. describe a su padre como emocionalmente restringido, con dificultad para expresar afecto físico o verbal.	Se subraya la distancia emocional y una carencia expresiva afectiva. Descripción reiterada de la incapacidad de mostrar cariño. Sonríe con incomodidad al mencionar el abrazo, baja la mirada.	D (Padre): parte que bloquea la expresión emocional para evitar el contacto con el dolor. Ex (Padre): parte posiblemente avergonzada o herida en su capacidad de vincular afectivamente. Ex (Descendiente): parte que necesita el afecto no recibido.
"Mis amigos siempre me decían tu papá, es bien serio, decían que le daba miedo mi papá porque no sabía si estaba enojado, no sabían si estaba feliz."	El padre es percibido externamente como enigmático o intimidante, por su expresión emocional plana.	El testimonio refleja una emocionalidad opaca y un estilo afectivo reservado, que genera incertidumbre en otros. Hace gesto de cara neutra al imitar cómo lo veían sus amigos.	Ax/Ps (Padre): parte que mantiene una fachada invariable para protegerse de implicaciones emocionales. D (Padre): parte que mantiene control constante del afecto visible. Ex (Descendiente): parte impactada por la confusión relacional.
"Mi papá tenía harta paciencia, pero cuando se le quita la paciencia, explotaba."	R.U. reconoce una estructura emocional contenida en su padre que, tras acumular tensión, se desregula de forma abrupta.	Se observa un mecanismo de represión emocional sostenida, con expresión explosiva en momentos de saturación. R.U. frunce el ceño brevemente al decir 'explotaba'.	R (Padre): parte bombero que irrumpe ante acumulación emocional no expresada. SC (Padre): parte crítica que internaliza tensión hasta el límite. Ax/Ps (Descendiente): parte que anticipa y teme esa irrupción.
"Él puede estar contigo sentado en silencio y está bien, pero para comunicarse con él hay que preguntarle"	El padre es descrito como alguien que valida el silencio como forma de estar presente, delegando la responsabilidad de la comunicación en el otro.	Se sugiere una forma de apego evitativo, donde el vínculo se sostiene desde la pasividad relacional. Hace una pausa larga antes de decir 'hay que preguntarle'.	D (Padre): parte que regula el contacto emocional mediante el silencio. PI/Ab (Descendiente): parte que asume la carga de sostener el diálogo relacional.

Eje 4: Indagación De La Personalidad Del Descendiente: R.U.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<p><i>“Yo siempre me dije que no iba a ser así. Que no iba a ser como mi papá.”</i></p>	<p>R.U. establece un proyecto de individuación consciente, marcando una distancia emocional y conductual respecto al modelo paterno.</p>	<p>Enfatiza su intención de diferenciarse, lo que indica un proceso de autoafirmación. Oposición explícita a reproducir el patrón del padre.</p> <p>Se sienta más erguido al decirlo, tono enfático.</p>	<p>S (Descendiente): cualidad de autoliderazgo que orienta decisiones basadas en reflexión y agencia.</p> <p>SC (Descendiente): parte crítica que juzga aspectos del comportamiento del padre como negativos.</p>
<p><i>“Yo comunico porque de estar con mi papá, yo siempre pensaba que no puedo ser como él tengo que comunicarme bien con la gente.”</i></p>	<p>R.U. convierte la carencia afectiva del vínculo paterno en una motivación para desarrollar una forma comunicativa opuesta.</p>	<p>Proceso de aprendizaje inverso. El silencio del padre se transforma en motor para el desarrollo de habilidades expresivas.</p> <p>Se ríe levemente mientras lo dice. Gesto de apertura con las manos.</p>	<p>PI/Ab (Descendiente): parte que se compromete a satisfacer necesidades afectivas no cubiertas en su infancia.</p> <p>S (Descendiente): parte del <i>Self</i> que lidera una nueva narrativa relacional.</p>
<p><i>“yo siempre miro en positivo. Entonces defecto así yo creo que a veces se hace un poquito más positivo también.”</i></p>	<p>R.U. destaca una tendencia a mantener una mirada positiva, incluso al evaluar sus propios defectos.</p>	<p>Actitud autocompasiva y resiliente. Uso del humor o leve ironía para hablar de sí mismo.</p> <p>Sonríe, tono ligero.</p>	<p>S (Descendiente): acceso al <i>Self</i> que se expresa en forma de optimismo y autocompasión.</p> <p>D (Descendiente): parte que evita sobrecarga emocional mediante ligereza.</p>
<p><i>“Yo practiqué Kung Fu por años y eso me enseñó a ser calmado cuando llegaban problemas grandes yo no pienso emocionalmente, yo pienso lógicamente.”</i></p>	<p>R.U. describe un proceso formativo que le permite gestionar emociones con autocontrol y distancia racional, producto de una práctica sostenida.</p>	<p>Narrativa de resiliencia. El entrenamiento marcial es presentado como camino de autorregulación emocional y transformación.</p> <p>Cuerpo erguido, tono orgulloso.</p>	<p>S (Descendiente): cualidades del <i>Self</i> desarrolladas mediante práctica consciente (autocontrol, reflexión).</p> <p>Ax/Ps (Descendiente): parte que protege de la emocionalidad intensa mediante pensamiento lógico.</p>

Eje 5: Exploración Emocional Y Cargas Por Legado - R.U.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<i>“Cuando era joven yo pensaba que era normal que todos los papás los papás de mi amigo son así son callados, son serios”</i>	Durante su infancia, R.U. normaliza el silencio y la frialdad emocional del padre, percibiendo como un rasgo cultural generalizado entre padres.	Mecanismo de adaptación que amortigua la percepción de carencia afectiva. Internalización de una norma emocional basada en la colectividad. Tono neutro, expresión tranquila, sin tensión visible.	D (Descendiente): parte que desconecta necesidades afectivas para adaptarse a su entorno familiar. Ax/Ps (Descendiente): parte que evita cuestionamientos dolorosos asumiendo la normalidad de la situación.
<i>“Yo no realmente, no conozco a mi papá. Como él es realmente porque nunca hablaba.”</i>	R.U. reconoce una desconexión profunda con la subjetividad de su padre, generada por la ausencia de diálogo significativo.	Testimonio cargado de ambivalencia: afecto y frustración por un vínculo marcado por el silencio prolongado.	Ex (Descendiente): parte herida por la imposibilidad de conocer a su padre en profundidad emocional. D (Padre): parte protectora que mantuvo el silencio como defensa. PI/Ab (Descendiente): parte que persiste en el intento de entender y reconstruir ese vínculo.
<i>“Yo soy súper honesto con él [...] Pero ahora sí, Ahora podemos, pero igual le cuesta comunicarse bien pero yo ya sé cómo sacarle las palabras.”</i>	R.U. ha desarrollado estrategias para facilitar la comunicación con su padre, pese a la persistente dificultad de este para expresar emociones.	Proceso de reparación relacional. R.U. actúa como mediador y puente para el acceso emocional paterno. Tono proactivo, postura activa.	S (Descendiente): parte liderada por el Self que toma la iniciativa de generar cercanía emocional. PI/Ab (Descendiente): parte que adapta su lenguaje y estrategias para lograr vínculo. D (Padre): parte que aún mantiene resistencias relacionales.
<i>“Yo simplemente. Saqué lo positivo de mis papás y también entendí los negativos. Y también entendí como ellos vivieron.”</i>	R.U. muestra un procesamiento emocional integrador del legado familiar, reconociendo tanto aspectos positivos como dolorosos.	Narrativa de aceptación con diferenciación. Refleja madurez emocional y elaboración reflexiva del pasado. Tono pausado, mirada dirigida hacia el suelo por un instante.	S (Descendiente): parte que integra lo vivido desde una posición de autoliderazgo y comprensión. Ex (Descendiente): parte que ya no evade, sino que observa con compasión.

Cierre del eje 1: Historia familiar y transmisión narrativa.

Ideas Emergentes. Reconfiguración resiliente del legado: R.U. transforma el silencio y la frialdad paterna en una identidad centrada en el diálogo, la apertura emocional y el autocuidado; función filial reparadora: Asume un rol activo de facilitador emocional para su padre, operando como un puente terapéutico en la adultez; exilio afectivo temprano: El desarraigo emocional vivido en la infancia, producto del trauma paterno, genera una sensación de soledad emocional; kung Fu como estructura del Self: La práctica marcial es clave en el desarrollo de autorregulación, perspectiva y calma emocional; madre como mediadora narrativa: La figura materna cumple una función contenedora y articuladora del relato traumático familiar.

Tensiones o Contradicciones. Silencio como cuidado vs. como abandono: Las acciones del padre son leídas como afecto, pero no satisfacen las necesidades afectivas del hijo; esfuerzo paternal vs. vacío expresivo: R.U. honra el sacrificio del padre, pero convive con la herida de no haber recibido palabras ni afecto directo; aceptación del pasado vs. necesidad de ruptura: Integra partes del legado familiar, pero traza una línea clara para no reproducir ciertos patrones, sosteniendo una ambivalencia identitaria.

Cierre del eje 2: Vínculo con el familiar torturado.

Ideas Emergentes. Afecto expresado en lo práctico: El vínculo se construye mediante gestos concretos como el fútbol, más que desde la palabra; Iniciativa relacional invertida: En la adultez, R.U. asume el rol activo para generar cercanía con su padre; relectura vincular desde la madurez: El paso del tiempo permite resignificar gestos silenciosos como formas válidas de afecto.

Tensiones o Contradicciones. Presencia física vs. ausencia emocional: El acompañamiento no compensa la falta de expresión afectiva; inversión de roles parentales: El hijo se convierte en facilitador del diálogo, ocupando un lugar que no le correspondía en

su infancia; reconocimiento del esfuerzo vs. herida vincular: La valoración del padre coexiste con un vacío emocional no resuelto.

Cierre Del Eje 3: Indagación De La Personalidad De La Persona Torturada

Ideas Emergentes. Contención emocional estructural: El padre se organiza psíquicamente desde la seriedad, la rutina y el silencio; expresividad inhibida como defensa: La emocionalidad reprimida se canaliza solo en explosiones ocasionales; modelo afectivo enigmático: La subjetividad del padre debe ser reconstruida por el hijo, ya que no se expresa directamente.

Tensiones o Contradicciones. Fortaleza externa vs. vulnerabilidad oculta: La estabilidad se logra a costa de una desconexión emocional; figura funcional vs. inaccesibilidad emocional: Se desempeña como proveedor, pero no como figura afectivamente disponible; aparente normalidad vs. impacto silencioso: El silencio es vivido como parte de la personalidad, pero deja una marca psíquica profunda.

Cierre Del Eje 4: Indagación De La Personalidad Del Descendiente.

Ideas Emergentes. Diferenciación identitaria activa: R.U. decide conscientemente no repetir el modelo paterno; práctica marcial como formación del *Self*: El Kung Fu permite desarrollar calma, autocontrol y pensamiento reflexivo; paternidad opuesta como legado transformado: R.U. ejerce una relación abierta y comunicativa con sus hijos, en contraste con su padre.

Tensiones o contradicciones. Ruptura declarada vs. continuidad parcial: Aunque se distancia del padre, reconoce similitudes en esfuerzo y carácter; Autonomía emocional vs. autoexigencia compensatoria: La necesidad de no parecerse al padre puede generar presión interna; Ideal relacional vs. patrones internalizados: Aun siendo abierto, R.U. detecta en sí conductas de silenciamiento.

Cierre Del Eje 5: Exploración Emocional Y Cargas Por Legado

Ideas Emergentes. Normalización temprana del silencio: En la infancia, el silencio es interpretado como algo culturalmente compartido; procesamiento reflexivo del legado: En la adultez, R.U. reelabora la historia desde la comprensión y la gratitud; reparación vincular activa: El hijo facilita el acceso emocional del padre y ejerce una paternidad reparadora.

Tensiones o Contradicciones. Aceptación compasiva vs. deseo de haber recibido más: R.U. comprende a su padre, pero no anula la carencia vivida; transformación del legado vs. reproducción parcial: Aunque intenta ser distinto, reconoce ciertas repeticiones sutiles; autocuidado relacional vs. contención aprendida: A veces calla para proteger a otros, reproduciendo un patrón que intentaba dejar atrás.

Contextualización de la Entrevistada

P. R, mujer de 51 años, reside actualmente en Puente Alto, habiendo vivido desde su infancia y adolescencia entre la población Alborada en La Florida y su actual comuna. Se desempeña como técnico paramédico en el Hospital Padre Hurtado y es madre de tres hijos: una hija de 28 años, otra de 22 y un hijo menor próximo a cumplir 20. Convive con dos de ellos en su hogar. P.R. afirma no renegar de su pasado, al cual reconoce como parte esencial de su identidad y fortaleza actual.

Ejes Temáticos de la entrevista a P.R.

Eje 1: Historia Familiar Y Transmisión Narrativa Durante La Dictadura - P.R.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<i>“Mi mamá estaba embarazada de mí en esa época (mientras su hermana mayor fué detenida)... tratar de ver a dónde estaba, si estaba vivo, estaba muerta, las torturas...”</i>	Durante el embarazo de P.R., su madre vivió intensamente el proceso de detención y tortura de su hija mayor.	Fragmento dicho con tono narrativo, fluido. Uso de repeticiones y vacilaciones (“estaba vivo, estaba muerta”), lo que indica intensidad emocional.	Ex (Madre): Parte exiliada ligada al sufrimiento por la incertidumbre y la amenaza sobre la vida de su hija. Ax/Ps (Descendiente): parte ansiosa que internaliza el estado de alerta vivido por su madre durante el embarazo.
<i>“Yo me acuerdo los allanamientos que se produjeron en mi casa...”</i>	P.R. relata que tiene recuerdos vívidos de los allanamientos en su casa, evidenciando una memoria infantil marcada por la violencia estatal.	Utiliza el presente “me acuerdo”, lo que indica una persistencia del recuerdo. Enunciado breve y directo.	Ex (Descendiente): Parte exiliada que guarda memorias infantiles traumáticas. D (Descendiente): posible parte disociativa al recordar sin expresión emocional explícita.
<i>“Mi hermana se fue de Chile, en el 76... no quiere saber nada de Chile...”</i>	La hermana de P.R. corta vínculos con Chile debido al trauma vivido, lo que genera una transmisión narrativa a través del silencio y la distancia afectiva.	P.R. enfatiza la desconexión emocional con Chile que mantiene su hermana, transmitida como un hecho irrevocable.	D (Hermana): parte disociada que evita todo contacto con el país del trauma. Ax/Ps (Descendiente): parte vigilante que observa la distancia de la hermana y asimila esa narrativa emocional como parte de su historia familiar.
<i>“Siempre hablamos del tema... lo que nos tocó pasar como familia no lo merecíamos...”</i>	P.R. indica que, a diferencia de su hermana, su familia en Chile sí elaboró una narrativa activa sobre lo vivido durante la dictadura, con énfasis en la injusticia percibida.	Se expresa con convicción. Uso de plural inclusivo (“nos tocó pasar como familia”).	R (Descendiente): parte furiosa que busca justicia narrativa frente a la impunidad. S (Descendiente): presencia del Self en la decisión de hablar y compartir como forma de elaboración familiar.
<i>“A mi hermana la detuvieron con uniforme... que te detengan a una cabra chica... eso es muy trágico...”</i>	P.R. remarca la inocencia de su hermana al momento de su detención y tortura, lo que refuerza la dimensión trágica del hecho dentro de la narrativa familiar.	Uso de expresiones coloquiales (“cabra chica”, “muy trágico”) con alta carga emocional.	Ex (Hermana): parte exiliada asociada a la inocencia vulnerada. Ex (Descendiente): parte exiliada que carga con la tristeza heredada del relato familiar traumático.

Eje 2: Vínculo Con El Familiar Torturado - P.R.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<p><i>“Mi papá murió en mis brazos... yo le canté cuando murió.”</i></p>	<p>P.R. relata la muerte de su padre como un momento íntimo y profundamente significativo, marcado por el cuidado, el acompañamiento y el amor filial.</p>	<p>Tono íntimo y sereno. El acto de cantar al padre al morir simboliza reparación, ternura y contención.</p>	<p>S (Descendiente): autoliderazgo desde el cuidado y el amor en el momento del adiós. Ex (Descendiente): parte exiliada que encuentra consuelo en un cierre reparador del vínculo. PI/Ab (Descendiente): parte que sostiene al otro hasta el final, anteponiendo el cuidado a su propio dolor.</p>
<p><i>“Mi papá fue todo para mí... lo admiro profundamente.”</i></p>	<p>P.R. expresa una identificación afectiva y moral con su padre, posicionándose como figura central de su desarrollo emocional y ético.</p>	<p>Tono admirativo y afirmativo. Usa superlativos que denotan idealización (‘todo’, ‘profundamente’).</p>	<p>PI/Ab (Descendiente): parte que internaliza el rol del padre como guía absoluto. S (Descendiente): cualidades del Self reflejadas en el amor y admiración sin ambivalencias.</p>
<p><i>“Yo estuve en el hospital, me hospitalizaron, y él estuvo todos los días conmigo.”</i></p>	<p>El padre de P.R. tuvo un rol activo como cuidador durante su enfermedad, lo que fortaleció el lazo afectivo y generó una sensación de seguridad y protección.</p>	<p>Narrado como dato contundente, sin excesiva carga emocional. Subtexto de ternura y gratitud.</p>	<p>PI/Ab (Padre): parte que prioriza el cuidado de su hija ante el sufrimiento. S (Padre): autoliderazgo expresado en la presencia sostenida como figura protectora. Ex (Descendiente): parte herida que se repara en la contención del padre.</p>
<p><i>“A mí me daba mucha pena cuando lloraba... era fuerte, pero lloraba.”</i></p>	<p>P.R. recuerda momentos de vulnerabilidad de su padre, lo que la conmueve profundamente. Reconoce su humanidad más allá del rol heroico.</p>	<p>Tono suave, emocional. La palabra “pena” aparece con fuerza como sentimiento dominante.</p>	<p>Ex (Descendiente): parte que se conmueve ante la fragilidad del padre. Ex (Padre): parte herida que se expresa a través del llanto, revelando el peso emocional del trauma.</p>
<p><i>“Él era muy de su familia, de estar con sus hijos... muy presente.”</i></p>	<p>P.R. describe a su padre como una figura afectiva, centrada en la familia, que cultivó el lazo con sus hijos mediante una presencia constante.</p>	<p>Enunciado con calidez. La repetición del adjetivo “muy” refuerza la idea de compromiso.</p>	<p>PI/Ab (Padre): parte protectora centrada en sostener a su familia. S (Padre): presencia estable que articula el afecto con la responsabilidad vincular. S (Descendiente): reconocimiento del Self en la experiencia del vínculo familiar positivo.</p>

Eje 3: Indagación De La Personalidad De La Persona Torturada - P.R.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<i>“Mi papá siempre mantuvo marcas de electricidad en las piernas...”</i>	P.R. señala que su padre conservó secuelas físicas visibles de la tortura, que formaban parte de su identidad corporal y emocional.	Narrado con naturalidad, pero con tono serio. Implica una naturalización de la tortura como parte del cuerpo paterno.	Ex (Padre): parte exiliada que conserva el dolor físico como huella del trauma. D (Descendiente): parte disociada que menciona el daño sin aparente carga afectiva en el relato.
<i>“Mi papá... pecho las balas, había que seguir nomás.”</i>	Describe a su padre como una figura resiliente, que enfrentó la adversidad sin dejarse abatir, integrando una actitud activa frente al sufrimiento.	Uso de lenguaje coloquial (“pecho las balas”) con carga de admiración. Se aprecia un tono épico y resignado.	R (Padre): parte furiosa que enfrenta la violencia sin rendirse. S (Padre): autoliderazgo presente en la actitud de continuar a pesar del dolor.
<i>“Siempre nos mantuvo como una familia estable... a pesar de todo.”</i>	P.R. Destaca la capacidad de su padre para preservar la estructura familiar, funcionando como proveedor y contenedor afectivo, pese a las circunstancias adversas.	Tono elogioso. Pausa marcada antes de “a pesar de todo”. Indica reconocimiento consciente de esfuerzo paterno.	PI/Ab (Padre): parte que se sacrifica para garantizar la estabilidad familiar. S (Padre): presencia de Self en el compromiso afectivo con su rol de padre.
<i>“Mi papá fue un p... de m... previo a mi madre... pero con nosotros fue otra persona.”</i>	P.R. reconoce una transformación radical en la personalidad de su padre: de una figura ausente o dañina antes, a un padre amoroso y presente después.	Uso de grosería autocensurada indica crítica intensa. Tono ambivalente: juicio y ternura en un mismo relato.	Ex (Padre): parte exiliada relacionada con la culpa o el abandono previo. S (Padre): dimensión transformada tras el trauma, orientada al vínculo y la reparación. SC (Descendiente): parte autocrítica que evalúa el pasado con dureza, pero perdona.
<i>“Mi papá fue muy buena persona, muy buen padre... hizo un rol muy importante con mis hijos.”</i>	Se refuerza la imagen positiva de la figura paterna en su rol como abuelo, destacando su involucramiento activo en el cuidado emocional de las siguientes generaciones.	Tono cálido, fluido. Se observa admiración genuina. Imágenes ligadas al cuidado (“hizo un rol muy importante”).	S (Padre): autoliderazgo en el rol de cuidador intergeneracional. PI/Ab (Padre): parte que asume responsabilidades afectivas con sus nietos como forma de reparación vincular.

Eje 4: Indagación De La Personalidad Del Descendiente - P.R.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales	Codificación IFS
<p><i>“Yo creo que una de las cosas que, que te enseña la vida... es la fortaleza que uno va...”</i></p>	<p>P.R. reflexiona sobre su proceso de subjetivación, señalando que la vida —y no solo la herencia— le ha enseñado a fortalecerse a través de las experiencias.</p>	<p>Habla en tercera persona de sí misma, tono introspectivo, pausado. Uso de generalizaciones con matiz personal.</p>	<p>S (Descendiente): presencia del Self que integra lo vivido como fuente de fortaleza. Ex (Descendiente): parte herida que ha sido contenida y no negada.</p>
<p><i>“A mí me dicen todo el mundo... yo no sé cómo tú estás parada...”</i></p>	<p>P.R. reconoce el asombro de otros frente a su resiliencia, lo cual confirma su propia percepción de haber desarrollado una identidad fuerte.</p>	<p>Tono afirmativo. Se presenta como alguien que ha vencido la adversidad.</p>	<p>SC (Descendiente): parte que valora positivamente su estructura interna. S (Descendiente): autoliderazgo afirmado desde la experiencia vital.</p>
<p><i>“Soy mamá, papá de tres... eso a mí me llena...”</i></p>	<p>P.R. integra funciones parentales múltiples, lo que refuerza su sentido de sí como figura autosuficiente y significativa para su núcleo familiar.</p>	<p>Tono orgulloso. Usa frases identitarias (“eso a mí me llena”), lo que indica sentido de propósito.</p>	<p>PI/Ab (Descendiente): parte que cuida de otros por necesidad vital. S (Descendiente): parte integrada que encuentra sentido en los vínculos parentales.</p>
<p><i>“Yo disfruto mucho también de la vida... me gusta mucho la naturaleza...”</i></p>	<p>P.R. expresa una conexión vital con el entorno natural y el goce cotidiano, elementos que forman parte de su identidad positiva y resiliente.</p>	<p>Tono entusiasta, espontáneo. Habla de proyectos futuros, lo que indica proyección de sí.</p>	<p>S (Descendiente): cualidades del Self como conexión, disfrute, vitalidad. Ex (Descendiente): parte exiliada reparada mediante conexión con la vida cotidiana.</p>
<p><i>“Yo igual soy feliz... a pesar de todo lo que viví...”</i></p>	<p>P.R. afirma su bienestar actual sin negar su historia dolorosa, mostrando un nivel avanzado de integración emocional y autocompasión.</p>	<p>Tono reflexivo, mezcla de serenidad y convicción. Uso de “igual” como reafirmación resiliente.</p>	<p>S (Descendiente): integración del Self con una narrativa coherente y positiva. Ex (Descendiente): parte exiliada que no es negada ni reprimida, sino incluida en el relato de vida.</p>

<p><i>“Entonces igual la (P.R.) tuvo que volverse a parar, tuvo que volverse a sacudir las rodillas, cachay, secarse las lágrimas y continuar adelante. Entonces igual han pasado muchas cosas que igual te quiebran como ser humano, te rompen en mil pedazos.”</i></p>	<p>P.R. se refiere a sí misma en tercera persona, lo que sugiere un distanciamiento emocional o un intento de narrarse desde fuera, como si observa su propia historia con extrañamiento. Describe una personalidad resiliente, marcada por el sufrimiento extremo, que ha debido recomponerse repetidamente ante situaciones que la han fragmentado como sujeto. La reconstrucción aparece como un esfuerzo constante y doloroso, sin negar las huellas del quiebre.</p>	<p>Uso de tercera persona para hablar de sí misma: posible signo de disociación o de autoobservación reflexiva. Lenguaje fuertemente metafórico (“quiebran”, “rompen en mil pedazos”). Expresiones corporales que indican esfuerzo emocional (“sacudir las rodillas”, “secarse las lágrimas”). El conector “igual” enfatiza inevitabilidad o repetición del trauma. Tono empático, casi narrativo.</p>	<p>D (Descendiente): parte disociativa que se distancia de la experiencia dolorosa narrándose desde fuera. Ex (Descendiente): parte profundamente herida por eventos que la “rompen” como ser humano. S (Descendiente): presencia parcial del Self que logra seguir adelante a pesar del dolor.</p>
--	---	--	--

Eje 5: Exploración Emocional Y Cargas Por Legado - P.R.

Fragmento literal	Reelaboración académica	Notas contextuales y lenguaje no verbal	Codificación IFS
<p><i>“A mí me dejó súper marcada todo esto... pero nunca me rendí.”</i></p>	<p>P.R. reconoce los efectos emocionales duraderos del trauma familiar en su vida, aunque afirma una postura activa de resiliencia frente a esa carga.</p>	<p>Tono firme. Contraste entre “súper marcada” y “nunca me rendí”. Implica carga y resistencia simultáneas.</p>	<p>Ex (Descendiente): parte herida por la historia familiar. S (Descendiente): cualidad del Self que se sobrepone sin negar el dolor.</p>
<p><i>“Yo viví muchas cosas feas desde chica... aprendí a hacerme fuerte.”</i></p>	<p>P.R. refiere una infancia marcada por experiencias adversas, lo que condujo a una formación temprana de defensas psíquicas asociadas a la fortaleza.</p>	<p>Tono retrospectivo. Contraste entre “cosas feas” (evita detalles) y “hacerse fuerte” como resultado de adaptación.</p>	<p>Ex (Descendiente): parte que guarda sufrimiento infantil. SC (Descendiente): parte que exige fortaleza como mecanismo de protección. S (Descendiente): integración parcial del dolor como experiencia formativa.</p>

<p><i>“Me cuesta mucho hablar de esto... pero es necesario.”</i></p>	<p>P.R. reconoce la dificultad emocional de verbalizar su historia, pero considera que narrar es parte de un deber ético o personal de elaboración.</p>	<p>Pausa antes de “pero”. Tono contenido. Ambivalencia entre retraimiento y exposición.</p>	<p>Ax/Ps (Descendiente): parte protectora que evita exposición para no reactivar el dolor. S (Descendiente): autoliderazgo que sostiene el acto de hablar como herramienta de sentido y sanación.</p>
<p><i>“No quiero que mis hijos vivan con ese dolor encima...”</i></p>	<p>P.R. busca romper con la cadena de transmisión del trauma, protegiendo a sus hijos de la carga emocional heredada.</p>	<p>Tono enfático. Se manifiesta deseo de reparación transgeneracional.</p>	<p>PI/Ab (Descendiente): parte que cuida a los hijos y evita repetir la historia. Ex (Descendiente): parte herida que intenta no ser proyectada en la generación siguiente. S (Descendiente): conciencia y acción reparadora desde el Self.</p>
<p><i>“Mi cuerpo se enferma... cuando me guardo las cosas.”</i></p>	<p>P.R. vincula directamente el sufrimiento emocional no expresado con síntomas físicos, sugiriendo una somatización del trauma no elaborado.</p>	<p>Uso de presente indica vigencia. Tono reflexivo. Carga corporal del relato es explícita.</p>	<p>D (Descendiente): parte que desconecta cuerpo y emoción, generando síntomas físicos. Ex (Descendiente): parte exiliada que emerge en forma de malestar corporal. S (Descendiente): reconocimiento del vínculo entre expresión emocional y salud.</p>
<p><i>“...ellos veían siempre la vida de arcoiris.”</i></p>	<p>P.R. refiere que sus padres mantenían una visión esperanzadora de la vida pese al sufrimiento vivido. Este gesto simbólico de “ver la vida de arcoiris” se internaliza como una forma de resiliencia heredada, que opera en P.R. como un recurso emocional protector.</p>	<p>Metáfora visual fuerte (“vida de arcoiris”), que contrasta con la densidad emocional del relato previo (referencias suicidas). Tono de gratitud y afecto hacia la estructura emocional recibida. La frase funciona como cierre de un momento altamente confesional.</p>	<p>Ex (Descendiente): parte emocional vulnerable que requiere sostén. S (Padre): cualidad del Self que proyecta una visión esperanzadora pese al trauma. S (Descendiente): integración del Self heredado como recurso vital.</p>

Cierre Del Eje 1: Historia Familiar Y Transmisión Narrativa

Ideas Emergentes. El embarazo de la madre durante la detención de la hermana genera una suerte de “útero traumático”, donde P.R. es gestada en medio de la amenaza y el dolor familiar; la transmisión narrativa no es homogénea: mientras en Chile se habla abiertamente, la hermana exiliada transmite desde el silencio y la desconexión; el recuerdo infantil de los allanamientos actúa como una forma precoz de incorporación del trauma, incluso sin una comprensión total de los hechos.

Tensiones o Contradicciones. Mientras P.R. y su núcleo en Chile insisten en mantener la memoria viva, su hermana encarna el olvido o la disociación radical. Esta brecha introduce una fisura narrativa en la familia; la figura de la hermana es simultáneamente heroica (valiente, sobreviviente) y ausente (silenciosa, distante), lo que puede generar ambivalencias afectivas en P.R.

Cierre Del Eje 2: Vínculo Con El Familiar Torturado

Ideas emergentes. El vínculo entre P.R. y su padre es descrito como amoroso, reparador y profundamente afectivo, basado en la presencia, el cuidado mutuo y la admiración la experiencia de la muerte del padre se resignifica como una despedida íntima, serena y profundamente conectada.

Tensiones o Contradicciones. Si bien hay una fuerte idealización del padre, también se reconoce su dolor y llanto, mostrando una imagen más completa y humana de la figura paterna; el cuidado parece fluir en ambos sentidos: del padre a la hija en la infancia y de la hija al padre en el final de su vida, configurando un vínculo circular y simétrico.

Cierre Del eje 3: Indagación De La Personalidad De La Persona Torturada

Ideas Emergentes. La figura del padre aparece como una persona transformada por el tiempo y la experiencia traumática. Se despliega una narrativa de redención: del

abandono al cuidado; su rol como abuelo se presenta como una extensión reparadora de su paternidad, con implicancias en la transmisión intergeneracional.

Tensiones o Contradicciones. La coexistencia de un juicio severo hacia el “padre anterior” y una profunda gratitud hacia el “padre posterior” plantea una dualidad afectiva; P.R. parece haber asumido una posición de mediadora entre la historia pasada de su padre (con otros hijos abandonados) y su legado familiar actual, lo que implica una carga emocional de reparación que excede su rol filial.

Cierre Del Eje 4: Indagación de la Personalidad del Descendiente

Ideas Emergentes. El relato de P.R. se articula desde un lugar de sentido vital, donde la maternidad, el trabajo y el cuidado personal se integran como pilares de su identidad; el Self aparece de forma consistente como fuente de resiliencia, alegría y organización interna.

Tensiones o Contradicciones. La identidad fuerte de P.R. se construye sobre experiencias de pérdida, trauma y esfuerzo extremo. Esta fortaleza puede implicar también una sobreexigencia encubierta; La constante necesidad de “estar parada” y de “llenarse” a través del cuidado a otros podría estar encubriendo zonas internas que no han sido plenamente atendidas.

Cierre Del Eje 5: Exploración Emocional y Cargas Por Legado

Ideas Emergentes. P.R. transita una búsqueda activa de cortar con la transmisión traumática, protegiendo a sus hijos y hablando abiertamente como ejercicio reparador; el cuerpo aparece como superficie de inscripción del trauma no verbalizado, lo que implica una conciencia somática del legado emocional.

Tensiones o Contradicciones. La exigencia de fortaleza coexiste con el reconocimiento del daño, generando una estructura interna ambivalente que podría dificultar

espacios de vulnerabilidad; el deseo de no transmitir el dolor a sus hijos convive con el temor de haberlo hecho inconscientemente, lo que podría generar autoexigencia o culpa latente.

Análisis y Discusión de Resultados Obtenidos

Esta interpretación se construyó desde el enfoque fenomenológico-hermenéutico adoptado previamente, inspirada en la hermenéutica existencial de Heidegger y en el análisis fenomenológico interpretativo de Smith. Ello implicó una aproximación que respetó los significados vividos por los/as participantes, considerando su inscripción en contextos históricos, vinculares e identitarios. La intención no fue explicar causalmente, sino comprender cómo estas experiencias fueron narradas, resignificadas e incorporadas en su mundo interno

Los resultados del estudio evidencian cómo el legado traumático de la dictadura se manifiesta en las narrativas y mundos internos de los/as descendientes, a través de cinco ejes temáticos interrelacionados. A continuación se discuten estos hallazgos integrando la codificación de partes internas desde la IFS con las tensiones y polarizaciones observadas, vinculándose con el marco teórico expuesto en el Capítulo 2 y con investigaciones previas sobre trauma transgeneracional, memoria e IFS.

Historia Familiar y Transmisión Narrativa (Eje 1)

En los tres casos se constató una transmisión fragmentada del relato familiar sobre la dictadura, marcada por silencios, omisiones o información parcial. Los/as participantes crecieron con lagunas respecto a lo vivido por sus padres durante la represión, y debieron reconstruir la historia como un rompecabezas en la adultez. Por ejemplo, V.M. comentó “tengo pequeñas historias, que yo he tenido que ir concatenando”, reflejando una “historia rota” en la que las piezas dispersas fueron articuladas con esfuerzo. Esta fragmentariedad generó en los descendientes un vacío identitario y ansias de sentido, lo cual en términos de

IFS puede entenderse como la activación de partes exiliadas en los hijos –aquellas que portan la herida de no conocer sus orígenes– junto a partes protectoras que intentan llenar esos vacíos. Por ejemplo, en V.M. se identificó una parte Ansiosa/Pesimista que intenta “sostener una imagen coherente frente a las lagunas” en la historia paterna, y una parte Complaciente/Abandonada que prefiere investigar por cuenta propia antes que confrontar directamente el silencio del padre. En todos los casos, la narrativa familiar quedó mediada por terceros: hermanos mayores o madres que oficiaron de narradores alternativos, o por la propia indagación activa del descendiente. Este fenómeno concuerda con la categoría propuesta de “memorias indirectas”, donde la transmisión ocurre vía otros miembros de la familia o fuentes externas. Teóricamente, la literatura ha descrito que los hijos de sobrevivientes suelen poseer conocimientos parciales y descontextualizados sobre el trauma parental, percibiendo al mismo tiempo la ausencia de justicia y la precariedad de la reparación en torno a esos hechos (Centro de Salud Mental y Derechos Humanos [CINTRAS] 2012.). Nuestros hallazgos confirman esa dinámica: los participantes sabían a grandes rasgos que sus padres fueron víctimas de violencia política, pero los detalles permanecieron velados por años, configurando una suerte de “secreto a voces” transgeneracional. Esta opacidad narrativa actuó como una carga por legado en sí misma –una influencia emocional heredada que se percibe ajena pero afecta la vida actual–, manifestada en sentimientos de confusión, desconfianza e inseguridad en los descendientes. Desde el modelo IFS, podría decirse que los padres, al silenciar sus experiencias traumáticas, operaron desde partes Gerentes (protectores directivos) como la Disociación o la Negación, buscando evitar reactivar su propio dolor y proteger a sus hijos. Paradójicamente, esta protección mediante el silencio facilitó la transmisión implícita del trauma: los hijos “absorbieron” el sufrimiento de forma inconsciente, notándose en el ambiente familiar aunque faltaran palabras para nombrarlo. La teoría respalda este fenómeno: Tisseron (1995), retomando a Nicolas Abraham, planteó que “el individuo es un grupo interiorizado cuya psique se pone a prueba a través de las generaciones”, enfatizando que la experiencia no dicha de una generación puede aparecer como fantasma

psíquico en la siguiente. En nuestros casos, los “fantasmas” del pasado –recuerdos silenciados de tortura, miedo y pérdida– habitaron el mundo interno de los hijos bajo la forma de afectos difusos (tristeza, angustia) y reacciones inexplicables (p. ej., desconfiar de la autoridad sin razón aparente podría ser una creencia legada). No obstante, varios descendientes asumieron un rol activo de “ensambladores de la historia”, buscando la verdad mediante diálogo con familiares o documentación, lo que evidencia también la presencia de recursos resilientes y del Self –la capacidad central de mantener curiosidad y coraje frente a la verdad– en su proceso narrativo. En suma, la tensión central del Eje 1 es la lucha entre una parte del sistema familiar que esconde la verdad (el silencio del sobreviviente, ligado a su Exiliado herido y sus elementos protectores disociativos) y las partes del descendiente que anhelan la verdad (exiliados hambrientos de identidad). Esta tensión dio lugar a polarizaciones internas: admiración y gratitud hacia el padre por su rol histórico, en paralelo a ira y frustración por el secreto guardado. Tal polaridad admiración vs. el enojo fue explícito en V.M., quien reconoció el compromiso político de su padre pero rechazó que él negara su protagonismo histórico. Esta ambivalencia coincide con lo observado en descendientes de otros contextos traumáticos, como los hijos de sobrevivientes del Holocausto, donde coexisten orgullo por la resiliencia parental y resentimiento por la carga emocional heredada (Barocas & Barocas, 1973; Rowland-Klein, 2004). En nuestro estudio, estas contradicciones evidencian cómo la carga por legado opera “dividiendo” la psique del descendiente en posiciones contrapuestas, lo cual es precisamente uno de los efectos que señala la teoría IFS: la transmisión del trauma puede polarizar las partes internas y perpetuar dinámicas emocionales disfuncionales hasta que haya una elaboración consciente guiada por el Self.

Vínculo con el Familiar Torturado (Eje 2)

Los relatos sobre la relación padre – hijo/a estuvieron atravesados por el impacto del trauma en la dinámica afectiva. Un patrón convergente fue la presencia física pero ausencia emocional de los padres sobrevivientes durante la infancia de los participantes. Por ejemplo,

R.U describe haber “crecido con un papá que se ahogó en una depresión terrible por el golpe”, lo que le hizo sentir que su padre, aunque vivo y presente en casa, estaba emocionalmente desconectado. Del mismo modo, V.M. percibió a su padre “apagado” y hermético durante años posteriores a 1973. En el marco IFS, podemos interpretar que los progenitores quedaron dominados por sus partes Exiliadas (abatidas por el trauma y la pérdida) o por protectores Directivos que a modo de escudo bloquearon cualquier expresión emocional (p. ej., un Directivo Disociativo que “congela” las emociones, o un Directivo Supresor que impone el silencio como norma). Así, los hijos experimentaron una suerte de “orfandad afectiva” pese a tener a sus padres con vida –situación descrita en la literatura como padres presentes pero emocionalmente ausentes–. Esta ausencia afectiva dejó heridas de apego en los descendientes, manifestadas como partes exiliadas infantiles que cargan sentimientos de abandono, de no ser vistos ni consolados.

Efectivamente, los entrevistados relataron haber sentido soledad emocional y anhelar cercanía durante su niñez, lo cual constituye una carga por legado relacional: el trauma del padre/madre impidió el vínculo nutritivo, transmitiendo involuntariamente al hijo el dolor de la desconexión. En nuestros hallazgos, con el paso del tiempo se dieron reconfiguraciones del vínculo en la adultez. Dos participantes mencionan que ya de adultos lograron aproximarse a sus padres desde otro lugar: más intelectual y comprensivo en el caso de V.M. (quien recién de mayor pudo “reconstruir” a su padre a través de la reflexión histórica y el diálogo tardío), y más emocionalmente abierto en el caso de R.U.(quien incluso actuó como “terapeuta” de su padre al motivar a hablar de sus sentimientos). P.R., por su parte, presentó un caso distinto: su relación con el padre fue profundamente afectiva y reparadora, caracterizada por mutuo cuidado y cercanía, especialmente en los años finales de la vida de él. Esto contrasta con los otros casos y podría deberse a diferencias en las historias particulares: el padre de P.R., tras haber abandonado emocionalmente a sus primeros hijos en las décadas pre-golpe, parece haber transitado con ella un proceso de redención y reconexión (Eje 3), pudiendo ejercer la paternidad de forma más presente. Así,

en P.R. no se observa tanto la “ausencia afectiva” en su vivencia infantil, sino más bien una relación amorosa que culmina en una despedida íntima y serena, cuando ella lo acompaña a morir (lo cual tuvo para ella un significado profundamente reparador).

Esta diversidad entre casos señala que, aunque el trauma parental suele dificultar la expresión afectiva, no todos los vínculos quedan fracturados irremediabilmente; factores como el tiempo transcurrido, la personalidad del sobreviviente y el apoyo de terceros (p. ej. la madre mediadora en R.U.) modulan el grado de cercanía posible. Aún así, incluso en el caso más positivo (P.R.), aparecen tensiones internas vinculadas al legado: por un lado, idealiza y ama profundamente a su padre (“lo admiro profundamente... fue todo para mí”), pero por otro lado reconoce el dolor oculto que él cargaba (lo vio llorar por las noches) y es consciente de sus sombras (sabía que él arrastraba culpas del pasado).

En los otros dos casos, la ambivalencia es más marcada: sus partes niñas/niños anhelantes de afecto siguen resentidas por la carencia sufrida, mientras que otras partes adultas sienten compasión por el padre herido y valoran su esfuerzo. En términos de IFS, podemos decir que coexisten en los descendientes una parte Cuidadora que entiende y hasta justifica al padre (“él hizo lo que pudo, considerando su trauma”) y una parte Herida/Ira que clama por aquello que no recibió (amor, atención). Esta polarización interna “cuidado y resentimiento” fue explicitada en los cierres de Eje 2: por ejemplo, R.U. respeta profundamente el sacrificio y resiliencia de su padre, pero no por ello deja de sentir vacío y rabia por la falta de expresión emocional. La coexistencia de cuidado y resentimiento es un punto neurálgico: indica que el legado traumático actúa en la intersubjetividad familia-hijo, generando vínculos complejos donde el amor filial convive con el dolor y la frustración.

Un aspecto esperanzador hallado en nuestros casos es que la reconciliación parcial es posible: dos de los tres participantes lograron reparar el vínculo en la adultez mediante el diálogo y el perdón. Esto apunta a la relevancia de procesos narrativos y restaurativos en la familia –cuando las partes protectoras del sobreviviente (p. ej. el Directivo silencioso) bajan

la guardia y permiten la vulnerabilidad, se abre la puerta a que el hijo acceda con compasión (Self) a comprender el dolor del padre, facilitando un reencuentro emocional. En suma, el Eje 2 nos muestra que la calidad del lazo afectivo es un vehículo clave de transmisión: los silencios y “ausencias” de los padres se introyectan como exilios afectivos en los hijos, mientras que las instancias de contacto emocional y reparación se interiorizan como recursos sanadores. Esto valida la noción de que la subjetividad del descendiente es un espacio legítimo de memoria y reparación simbólica: trabajar terapéuticamente sobre ese vínculo –aunque sea en la imaginación o la narrativa, cuando el padre ya no está– puede ser profundamente reparador para mitigar las cargas del legado.

Exploración de la Personalidad de la Persona Torturada (Eje 3)

En este eje, se exploró la identidad de sus padres antes, durante y después del trauma de la dictadura, revelando interesantes polaridades y proyecciones. Un hallazgo común fue la percepción de una transformación drástica en la personalidad del sobreviviente a causa de la experiencia traumática. V.M., por ejemplo, describe a su padre casi como si fueran dos personas: el joven idealista, activo y “protagonista” antes de 1973 versus el hombre “mínimo”, retraído y deprimido en las décadas posteriores. Esta noción de “doble personalidad” apareció también en P.R., quien reconoce implícitamente un “padre anterior” (que abandonó a sus primeros hijos sumido en su quebranto) y un “padre posterior” (dedicado, amoroso con su nueva familia). Tales contrastes reflejan la fractura identitaria producto del trauma: el “yo” previo queda en cierto modo exiliado interno tras la tortura o persecución, emergiendo defensas que configuran un “nuevo yo” orientado a la supervivencia (a menudo empobrecido emocionalmente). En IFS esto se entiende como una reestructuración del sistema de partes: partes exiliadas inmensas (pánico, vergüenza, dolor) quedan encapsuladas, mientras partes protectoras extremas toman el control (p. ej. un Directivo Minimizador que niega la importancia de lo sufrido, un Bombero que anestesia el dolor con sustancias, etc.). Los hijos e hijas perciben este cambio y tratan de integrarlo en su comprensión: muchos podrían idealizar al padre/madre “de antes” –construyendo casi un

héroe o mártir en su mente— a la vez que deben lidiar con la realidad del padre/madre “después”, a quien ven derrotado o distante. Esta tensión entre idealización y devaluación se observó claramente en V.M., que admira la dignidad y convicciones pasadas de su padre, pero lo nombra “figura simbólica de derrota” por cómo la dictadura lo quebró internamente. La propia participante admite que mantiene un orgullo por el militante que su padre fue, pero también una suerte de decepción y pena por el hombre apático en que se convirtió —lo cual le genera sentimientos encontrados. En R.U., la polaridad tomó la forma de identificación vs. diferenciación: él reconoce rasgos de su padre en sí mismo (valoración del esfuerzo, principios éticos), pero a la vez se esfuerza por “no repetir el modelo paterno”, especialmente en cuanto a evitar la frialdad y el silencio. Es decir, una parte suya se identifica fuertemente con su padre (lo entiende, lo lleva adentro como guía moral), mientras otra parte rechaza ser como él en los aspectos negativos (es casi un anti-modelo que lo impulsa a ser emocionalmente expresivo, a “romper la cadena”). P.R., por otro lado, parece haber logrado integrar mejor las luces y sombras de su padre: en su narrativa aparece la redención del progenitor —de haber sido un padre ausente con otros hijos, “se convirtió” en un padre dedicado con ella y un abuelo amoroso con sus nietos, resarcendo en parte sus fallas. Así, P.R. equilibra un juicio severo hacia ese “padre anterior” (a quien taciturnamente condena por sus errores pasados) con una gratitud profunda hacia el “padre posterior” que ella conoció y amó. En ella subyace, no obstante, la carga de haberse constituido en una mediadora transgeneracional: adoptó el rol de unir la historia pasada de su padre (con sus otros hijos y culpas) con la presente (su familia actual), cargando una responsabilidad de “reparar” o al menos dar sentido a la vida de él que excede lo que una hija comúnmente haría. Esto puede haber generado en P.R. cierta sobrecarga psíquica, como una parte interna exigente que le dicta “debo sanar lo que ocurrió antes de mí”.

Cabe destacar que en los tres casos los participantes muestran empatía y comprensión hacia la personalidad del sobreviviente, reconociendo las circunstancias extremas que los moldearon. Sin embargo, cada uno lidia con heridas propias derivadas de

esa personalidad traumática: sentimientos de negligencia, de tener que “competir” con los fantasmas del pasado por la atención del padre/madre, o incluso temor a heredar los aspectos negativos. La literatura refiere que muchos hijos de sobrevivientes desarrollan una identidad en espejo: se identifican con el sufrimiento parental a tal punto que intentan “completar la misión” inconclusa del padre (por ejemplo, participar en activismo político para honrar su lucha) o, por el contrario, rehúyen cualquier camino que los asemeje a sus progenitores para escapar a ese destino (teorizado como “fantasmas” o mandatos intergeneracionales que los hijos obedecen o desafían). Nuestros hallazgos ofrecen ejemplos de ambas tendencias. En R.U. y V.M. vemos la decisión de no ser como el padre en sus defectos, lo que los llevó a cultivar conscientemente cualidades opuestas (apertura emocional, diálogo, búsqueda de ayuda). En P.R. observamos más bien una integración: ella incorpora el legado de fortaleza y compromiso de su padre, pero también aprende de sus errores para no repetir patrones de abandono. Desde IFS, estas dinámicas pueden interpretarse como la presencia de partes introyectadas del progenitor en la psiquis del descendiente: una suerte de “voz interna del padre” que a veces los guía (en valores, en resiliencia) y otras veces los critica o limita.

Schwartz plantea que las mismas cargas pueden transmitirse por generaciones, pero no así las partes en sí: los hijos no “heredan” literalmente la personalidad de los padres, sino ciertos roles y creencias extremas que sus propias partes adoptan en respuesta al sistema familiar. En línea con esto, identificamos en los descendientes partes Protectoras muy parecidas a las de sus padres (p. ej., tendencias a la disociación, a la hipervigilancia, a reprimir emociones) que probablemente surgieron por modelamiento o contagio emocional durante la crianza. Así, un padre callado modela al hijo a callar su propio dolor; una madre hipervigilante inculca ansiedad en el hijo. Esta es la forma sutil en que opera la transmisión transgeneracional: a través de lo implícito, lo no dicho pero sentido. P.R. lo ilustró narrando que su madre, embarazada de ella mientras buscaba a otra hija detenida, le transmitió un estado constante de alarma (“mi madre me gestó en amenaza

y dolor”). De adulta, P.R. reconoce esa impronta: su propia parte ansiosa se “formó” en el útero materno en respuesta al terror vivido alrededor. Este dato extremo subraya que el legado traumático incluso puede tener un componente psicológico, como sugieren estudios epigenéticos donde la exposición de la madre al estrés puede afectar al feto (por ejemplo, alteraciones en el eje del estrés del bebé). Sumando las evidencias, el Eje 3 revela que los descendientes configuran una imagen de sus padres marcada por contrastes temporales (el de antes vs. el de después del trauma) y contrastes morales (el héroe digno vs. el hombre caído), y que dichos contrastes se reflejan en conflictos internos de identidad en los hijos. Se confirma aquí la noción de carga simbólica: el padre torturado se convierte en un símbolo (de resistencia, de derrota, de sufrimiento) dentro del aparato psíquico familiar, con el cual los descendientes deben negociar para construir su propia identidad.

Exploración de la Personalidad del Descendiente (Eje 4)

A pesar de las cargas recibidas, cada participante ha ido forjando activamente su identidad y encontrando recursos para crecer, lo que muestra importantes destellos de resiliencia y presencia del Self. Un hallazgo transversal es que los/as descendientes desarrollaron narrativas personales de fortaleza y propósito, muchas veces en oposición creativa al legado doloroso. Por ejemplo, R.U. transformó el silencio y la frialdad heredados en impulso para construir una identidad comunicativa y afectivamente abierta, diferenciándose explícitamente de su padre (como mencionó: “no voy a repetir ese modelo”). Encontró en la práctica del Kung-Fu un espacio para canalizar su mundo emocional, describiéndolo como un medio de autorregulación y crecimiento que le permitió cultivar calma, disciplina y conexión (atributos del Self). V.M., por su parte, destacó su autonomía y valentía para enfrentar adversidades, identificándose a sí misma como una mujer “impulsiva pero determinada” que ha sabido salir adelante. Durante la entrevista incluso tuvo un momento de insight en tiempo real (“me acabo de dar cuenta de...”) donde integró comprensiones nuevas sobre sí misma, señal de que su proceso identitario sigue en evolución positiva. P.R. articuló su historia personal en torno a pilares de sentido vital: ser

madre, ayudar a otros (trabajo comunitario) y cuidar de sí misma (espiritualidad y autocuidado), integrando dichos ámbitos de manera coherente. Ella enfatiza que “siempre está parada”, es decir, se mantiene firme ante la vida a pesar de haber crecido entre pérdida. Sus comentarios sobre lo positivo y hermoso de la vida son continuos cuando se indaga en su emocionalidad y se busca profundizar en su experiencia de vida. Es notable que cuando se le pregunta por su narrativa fuertemente enfocada en ver las cosas de manera positiva -teniendo en cuenta su profundo dolor histórico-, ella indica: "Mis padres me enseñaron a que el mundo es un arco iris, y que a pesar de todo está este arco iris, no se puede acabar." Menciona posteriormente: "Que así tiene que ser nomás porque si no, ya no estaría aquí hace rato, me hubiese cortado las venas, me habría pegado un tiro. Si no hubiese tenido esta estructura de padres que yo tuve que que en el fondo a pesar de todo ellos veían siempre la vida de arcoiris". El relato posiblemente revela una parte Directiva que ha debido hacer frente al profundo dolor familiar, y sobre todo a la posibilidad de la autoaniquilación de un Bombero, a través de una “imitación del Self”. En la literatura IFS, las partes que imitan al Self, son las que pretenden poseer sus atributos (Compasión, Curiosidad, Calma, Claridad, Coraje, Confianza, Creatividad y Conexión), siendo éstas las más difíciles de identificar y trabajar. La justificación de esta idea se basa en que el Self, no obra desde un deber, ni posee una base de juicios de valor.

Además, emergen zonas de fragilidad en la personalidad de los descendientes, íntimamente ligadas a las cargas por legado. Un tema común fue la tendencia a la sobreexigencia y al rol cuidador. Los tres participantes, cada cual en su contexto, asumieron desde jóvenes responsabilidades emocionales o familiares muy grandes: ser “el fuerte” o “la mediadora” en la familia. Esto denota la presencia de partes protectoras tipo Complaciente/Abandonado en los descendientes, que se enfocan en cuidar a otros y evitar conflictos, aun a costa de sus propias necesidades. V.M., por ejemplo, admitió que tiende a hacerse cargo de todos, a “evitar que los demás sufran”, lo que le ha supuesto cargas adicionales (su parte complaciente considera que su valor está en sostener a otros). Este

fue el momento insight que tuve en la entrevista. P.R ... relató algo similar: siempre ha sentido que debe “llenar los vacíos” de su familia mediante su fortaleza y atención constante, al punto que le cuesta permitirse mostrarse vulnerable o pedir ayuda. En R.U., su rol quasi-terapéutico con el padre y su afán de ser un “puente” comunicacional evidencia también esa parte cuidadora. Si bien estos roles prosociales les han dado sentido y son valorados (de hecho, podríamos hablar de “complacencia resiliente”, donde al cuidar a otros encuentran propósito), también implican el riesgo de auto-descuido: los entrevistados mencionaron dificultades para atender sus propias heridas porque estaban focalizados en los demás. En IFS, esto se entiende como protectores que sofocan a los exiliados internos mediante la hiper-responsabilidad. Los exiliados, sin embargo, siguen ahí y tarde o temprano piden atención. De hecho, aparecieron en forma de síntomas o crisis en sus trayectorias: P.R. desarrolló síntomas psicósomáticos (dolores físicos) que reconoció como ligados a emociones no expresadas, es decir, su cuerpo “inscribió” el trauma no verbalizado; R.U. atravesó períodos de vacío existencial; V.M. tuvo estallidos de ira e impulsividad que ella misma no se explicaba del todo, vinculables a la rabia acumulada de su exiliada. Así, aunque en la superficie muestran funcionar bien –estudios, trabajo, relaciones–, subyacen ambivalencias estructurales: una parte fuerte que sostiene la vida cotidiana y una parte vulnerable que ha quedado relegada. Esta estructura interna ambivalente se traduce en tensiones como las mencionadas en los cierres del eje 4: en P.R., exigencia de fortaleza vs. necesidad de vulnerabilidad; en V.M., liderazgo claro vs. soledad no compartida; en R.U., orgullo de resiliencia vs. añoranza de haber tenido una infancia normal. Son polos que coexisten y a ratos colisionan, dificultando el pleno bienestar. No obstante, reconocer estas tensiones es ya un paso hacia la integración.

Un aspecto destacable es que todos los participantes, a través de la entrevista misma, tomaron mayor conciencia de sus dinámicas internas –por ejemplo, V.M. al darse cuenta de que su tendencia a la soledad es en parte un refugio sanador (“mi soledad, mis inciensos, son mi espacio seguro”) y no sólo un aislamiento. Estas reflexiones indican

procesos de resignificación en marcha: están reinterpretando sus “partes” y su historia legada con más compasión y entendimiento. Desde la teoría, esto conecta con el concepto de transformación e integración de las cargas: implica que el descendiente logra diferenciarse psicológicamente del trauma parental a la vez que le da un sentido en su propia vida (por ejemplo, convirtiendo el legado en motivación para ayudar a otros o para valorar la democracia y los DDHH).

Cabe resaltar que los hallazgos de este eje subrayan la importancia del *Self* como agente de sanación: en la medida que los participantes accedieron a estados de auto-liderazgo (claridad, calma, curiosidad hacia sí mismos), pudieron ver sus patrones con perspectiva y comenzar a cambiarlos. Esto respalda la premisa fundamental del IFS: todas las personas cuentan con un *Self* capaz de sanar y reorganizar el sistema interno, liberando a las partes de sus roles extremos. En síntesis, en el Eje 4 observamos que la subjetividad de los descendientes no es pasiva frente al legado traumático, sino activo-constructiva: cada cual, con recursos distintos, ha elaborado una identidad propia entrelazada con la historia familiar pero no definida por ella por completo. Las cargas por legado ciertamente los han afectado (modulando ciertos rasgos y dificultades), más no han impedido que desplieguen cualidades resilientes ni que encuentren un sentido personal. Este es un aporte teórico-clínico valioso: enfocarse en los potenciales sanadores de la segunda generación (su capacidad de insight, de ruptura de patrones y de re-narración de la historia) resulta tan importante como atender sus síntomas de sufrimiento.

Exploración Emocional y Cargas Por Legado (Eje 5)

Este eje integrador permitió visibilizar de forma más directa las emociones, creencias y patrones heredados que operan en los descendientes, así como sus esfuerzos conscientes o inconscientes por manejarlos. Un hallazgo central es que los/as participantes reconocen llevar consigo “algo” de la dictadura, aunque sea de forma intangible: ciertas angustias, temores o modos de reaccionar que no se explican sólo por su biografía

personal, sino que parecen eco de la experiencia de sus padres o de la generación anterior. Por ejemplo, uno de los entrevistados confesó que siente “una desconfianza permanente hacia la autoridad, como si me fueran a dañar”, a pesar de no haber vivido directamente persecución política –lo cual coincide con la definición misma de carga por legado.

Estas huellas emocionales intergeneracionales incluyen, según nuestros casos: una profunda sensibilidad a las injusticias (indignación moral que parece provenir de haber “heredado” la memoria del abuso sufrido por la familia) e incluso respuestas somáticas de estrés que se activan ante la evitación emocional. Sin embargo, junto a la identificación de estas cargas, también emergió en todos la voluntad de romper el ciclo. “Yo no quiero que mis hijos crezcan con este dolor”, afirmó P.R., quien ha procurado hablar abiertamente del pasado con sus niños, a diferencia de la actitud de silencio que vivió con su padre. Ella misma considera ese diálogo franco como un ejercicio reparador a nivel familiar, casi una misión personal de cortar la transmisión traumática. De modo similar, R.U. enfatizó que en su paternidad ha sido importante cultivar la expresión emocional y la cercanía, lo opuesto a lo que él recibió en su infancia, evidenciando así una postura reflexiva de no repetir patrones. V.M., rompió el silencio generacional al reconstruir y difundir la historia de su padre en contextos de memoria, convirtiendo la carga heredada en un relato de conciencia histórica que trasciende lo personal. Estas acciones se alinean con hallazgos de estudios que indican que la segunda generación puede transformarse en agente de memoria y cambio, elaborando el trauma de forma creativa –por ejemplo, participando en organizaciones de DDHH, rituales de conmemoración o simplemente dialogando con honestidad en el ámbito privado, todo lo cual contribuye a resignificar el legado (Faúndez & Cornejo, 2010; Becker & Díaz, 1998).

A pesar de la voluntad consciente, los participantes también reconocen que no todo está resuelto: persisten temores y dilemas. Una tensión notoria es el miedo de transmitir, a su vez, el trauma a la siguiente generación. P.R. lo verbaliza con angustia: aunque hace todo lo posible por criar desde el amor y la apertura, teme que “inconscientemente” sus hijos

hayan absorbido el dolor que ella carga. Esta preocupación denota un posible sentimiento de culpa latente en los descendientes, por la idea de ser “portadores” de algo dañino. Tal culpa es infundada racionalmente (ellos no son responsables del trauma original), pero emocionalmente comprensible: al sentirse afectados por un legado oscuro, temen pasarlo como una antorcha maldita. En el modelo psicoterapéutico IFS, lo veríamos como partes de los hijos que, habiendo “copiado” los estados internos de sus padres, podrían a su vez expresarlos en la crianza de sus propios hijos si no logran desactivarlos –por ejemplo, una parte ansiosa heredada podría criar con miedo excesivo, o una parte evitativa podría dificultar la intimidad emocional con los niños. Esta posible transmisión a la tercera generación preocupa a nuestros participantes, lo que indica una conciencia transgeneracional ya instalada en ellos: saben que su historia familiar no empieza ni termina en su persona, sino que son un eslabón en una cadena. La buena noticia es que todos mostraron agencia, es decir, acceso al Self, para debilitar esas cargas, ya sea mediante la terapia, la autoobservación o el diálogo familiar. En términos clínicos, esto sugiere que la psiquis de los descendientes no está pasivamente poseída por las cargas, sino que existe la oportunidad de trabajarlas e incluso liberarlas, honrando a la vez la memoria. Por ejemplo, cuando P.R. nota que su cuerpo somatiza, ha aprendido a detenerse y atender esas emociones negadas (lo cual es un acto de Self que valida la experiencia corporal); V.M. canalizó su ira en activismo de memoria, convirtiendo un afecto potencialmente tóxico en energía con sentido; R.U. encontró en artes marciales y meditación una vía de procesar su ansiedad y vacíos, transformándolos en crecimiento. Todas estas estrategias personales reflejan lo que la IFS denomina movimientos de integración: cambios en la relación con las partes internas y con la historia familiar, que permiten aliviar las cargas y recuperar el equilibrio interno. De hecho, nuestros participantes ejemplifican el potencial de “liberar a las partes de la influencia limitadora de dichas cargas” para que puedan asumir roles más constructivos. Por supuesto, este es un proceso en desarrollo y no exento de dificultades. Las tensiones principales identificadas en este eje incluyen: (a) la ya mencionada exigencia de ser fuerte vs. permiso para reconocer el daño, que puede obstaculizar que busquen

ayuda o muestren vulnerabilidad; (b) el deseo de no heredar ni transmitir más dolor vs. la persistencia involuntaria de síntomas, generando un ciclo de autoexigencia por “estar bien” que a veces es contraproducente; y (c) la lealtad al recuerdo del sufrimiento vs. la necesidad de seguir adelante, es decir, una parte de ellos siente deber moral de no olvidar ni “superar fácilmente” el trauma familiar (por respeto a sus padres), mientras otra parte ansía vivir libre del peso de la tragedia. Esta última tensión puede ser la más difícil de resolver, porque implica conciliar memoria y vida propia, compromiso con el pasado y bienestar presente.

Todos los casos muestran altos niveles de conciencia política y ética respecto a la dictadura –lo cual es positivo socialmente–, pero a nivel interno podría traducirse en una presión añadida: la de no flaquear en mantener viva la memoria. Aquí el modelo IFS puede ofrecer un marco útil para trabajar los dilemas de lealtad, ayudando a distinguir que recordar no implica sacrificarse ni vivir en el dolor constante, y que es posible honrar el legado desde un Self equilibrado y compasivo consigo mismo.

El análisis de los cinco ejes revela patrones comunes importantes: narrativas familiares fragmentadas, vínculos parento filiales afectados por la ausencia afectiva, ambivalencia en la imagen del progenitor traumatizado, roles protectores asumidos tempranamente por los hijos, y cargas heredadas de ansiedad, tristeza, rabia, evitación emocional, junto a esfuerzos conscientes de resiliencia. Asimismo, se observan diferencias singulares entre los casos (por ejemplo, la experiencia de tener una hermana directa víctima de tortura, como en P.R., que introduce una variante distinta al ser el trauma de segundo grado; o las diferentes figuras maternas –de contención en R.U., versus ausente o menos mencionada en V.M.– que influyeron en la transmisión). No obstante, en todos se confirma la premisa de que el trauma psicosocial de la dictadura se transmite intergeneracionalmente, configurando en los descendientes una constelación de partes internas y conflictos muy alineados con lo descrito por la teoría. De hecho, la intersección de nuestros resultados con el marco teórico es notable: la carga por legado operó como

creencias y emociones heredadas que moldearon la identidad (tal como la define Schwartz), los mecanismos de transmisión incluyeron tanto vías explícitas (historias familiares, símbolos, roles asignados) como implícitas (silencios, clima emocional), y las respuestas internas de los hijos se dieron en forma de polarizaciones de partes (protectoras vs. exiliadas, identificadas o. rechazantes) que reflejan la lucha por equilibrar ese legado en sus vidas.

El modelo psicoterapéutico IFS proporcionó un lenguaje y lente clínico para comprender la subjetividad de los descendientes: pudimos mapear partes específicas –tanto en la generación de los padres (exiliados traumáticos, gerentes disociativos, bomberos rabiosos o evasivos) como en la de los hijos (exiliados herederos, protectores parentificados, críticos internos exigentes, etc.)– y ver cómo interactúan entre sí dentro del sistema familiar interno de cada entrevistado.

La Figura 1 ilustra comparativamente la prevalencia estimada de distintos tipos de partes identificadas en los relatos, diferenciando entre la generación sobreviviente (padre) y sus descendientes.

Prevalencia de Partes Internas: Generación Sobreviviente vs Descendientes

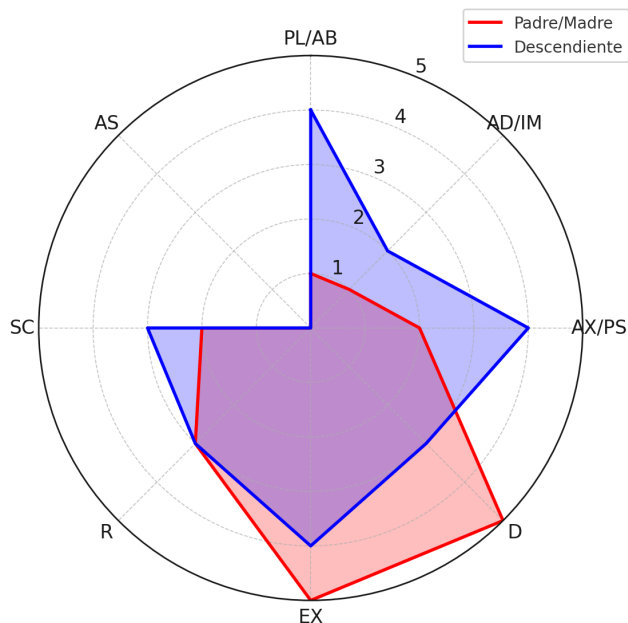


Figura 1. Prevalencia relativa de categorías de partes internas observadas en la generación de los sobrevivientes (padres) vs. en los/as descendientes, según los relatos analizados. En azul se representan los descendientes y en rojo los progenitores. (PL/AB: Complaciente/Abandonado; AD/IM: Adictivo/Impulsivo; AX/PS: Ansioso/Pesimista; D: Disociativo; EX: Exiliado; R: Furia; SC: Autocrítico; AS: Autolesivo).

Como muestra la figura, en los padres sobrevivientes predominaron las partes Disociativas (D) –relacionadas al silencio, la evitación emocional y la desconexión corporal– y los Exiliados (EX) cargados de trauma (dolor, terror, vergüenza), junto a cierta Furia (R) contenida que en algunos casos se canalizó en resistencia política pero en otros quedó internalizada. En cambio, partes como la Complaciente (PL/AB) o Ansiosa (AX/PS) no fueron tan evidentes en ellos, posiblemente porque la magnitud del trauma eclipsó esas dinámicas más interpersonales (o porque tales partes quedaron relegadas ante mecanismos defensivos más rígidos).

Tampoco se observó en los padres comportamientos claros de partes Adictivas/Impulsivas (AD/IM) ni Autolesivas (AS) en los relatos de sus hijos, aunque eso no descarta que algunos sobrevivientes pudieran haber recurrido a alcohol u otras vías de escape (simplemente nuestros datos no lo recogieron explícitamente). En los descendientes, por otro lado, vemos mayores niveles de Ansiedad/Pesimismo (AX/PS) y Complacencia/Abandono (PL/AB): esto refleja que muchos hijos/as desarrollaron hipervigilancia, expectativa de potenciales pérdidas y necesidad de agradar o cuidar a otros, patrones coherentes con haber crecido en entornos traumáticos (donde buscaban no causar más problemas y estaban siempre a la espera de “lo malo”). Igualmente, mantienen Exiliados (EX) significativos –heridas de tristeza, soledad, vacío derivadas del legado– y en algunos casos expresan Furia (R) hacia la injusticia o el silencio (aunque su tendencia complaciente a veces modere la expresión de esa rabia). Llama la atención que los descendientes muestran relativamente menos Disociación (D) que sus padres: si bien algunos aprendieron a desconectarse como mecanismo (p. ej. P.R. recuerda sin emociones

aparentes los allanamientos sufridos en su niñez, indicando cierta disociación), en general la siguiente generación parece haber estado más “conectada” emocionalmente, quizás porque pertenecen a épocas donde hubo más espacios de validación del trauma (por ejemplo, desde los '90 en adelante en Chile se empezó a hablar más del tema, a diferencia de la represión del silencio en los '70-'80).

Finalmente, aparece en los descendientes una presencia importante del Crítico Interno (SC) o autoexigencia, que en los padres no fue reportada por los participantes pero en los hijos sí –manifestada en esa presión por ser fuertes, por no fallar o por estar “a la altura” del sacrificio de sus padres. Esta parte crítica en los hijos puede interpretarse como una herencia del perfeccionismo quizás transmitida implícitamente: muchos sobrevivientes, para sobrellevar el caos, se volvieron muy exigentes consigo mismos y con su entorno, y sus hijos podrían haber interiorizado esa pauta; o bien los hijos reaccionaron al terrible sufrimiento paternal con la exigencia interior de superar dicho dolor en un contexto en que aparentemente era imposible, por el silencio implícito.

En suma, este gráfico de “radar” de partes nos recuerda que la segunda generación no hereda el trauma de manera homogénea, sino que internaliza roles complementarios a los de sus padres: donde el padre es silencioso (Disociación alta), el hijo tiende a ser buscador de verdad (Ansioso por información); donde el padre estaba abatido (Exiliado alto), el hijo desarrolla un protector hiperresponsable (Complaciente) para sostener a la familia, y así sucesivamente. Estas dinámicas confirman la idea sistémica de que la familia actúa como un organismo interdependiente: las partes de uno influyen en las partes del otro en un circuito continuo. En términos teóricos, nuestros resultados respaldan afirmaciones de estudios previos locales. Por ejemplo, Faúndez y Cornejo (2010) señalaron que la tortura como trauma psicosocial tiende a transmitirse en la familia a través de mecanismos como el silencio, la sobreprotección y la reproducción de estilos de apego inseguros, lo cual se observa en nuestros casos. Becker & Díaz (1998, en Faúndez y Cornejo (2010)) describieron cómo en Chile el trauma de la represión se transformó en un proceso

psicosocial donde las siguientes generaciones asumieron las luchas y dolores de la anterior, algo que vemos reflejado en la indignación moral y activismo de nuestros participantes.

Por último, cabe mencionar la pertinencia del modelo IFS como herramienta clínica-investigativa en este contexto. Nuestros hallazgos dialogan con evidencia emergente sobre la eficacia del IFS para abordar traumas complejos y legados familiares. Si bien originalmente fue concebido para terapia individual, IFS demostró en ensayos clínicos mejoras significativas en síntomas relacionados con trauma y estrés crónico, incluyendo reducción de depresión y aumento de la autocompasión en pacientes tratados con este enfoque (Shadick et al., 2013). Esto es relevante, ya que muchos descendientes de sobrevivientes presentan sintomatología subclínica (ansiedad, autoexigencia, somatización) que podría beneficiarse de una aproximación orientada a liberar sus partes del peso del pasado.

Los resultados confirman que las cargas por legado derivadas de la dictadura son un fenómeno real y complejo, detectable en el discurso y vivencia de los/as descendientes, afectando sus emociones, sus relaciones y su auto-concepto. Al mismo tiempo, muestra que dichas cargas no son estáticas ni ineluctables: existen procesos de elaboración, resiliencia y transformación en marcha. Estos hallazgos enriquecen la comprensión teórica del trauma transgeneracional, aportando evidencia cualitativa desde el caso chileno que converge con la literatura internacional (Holocausto, dictaduras del Cono Sur, etc.), y ofrecen orientaciones para la práctica clínica y psicosocial, las cuales se abordan en las conclusiones y recomendaciones a continuación.

Conclusión

En conclusio a traves del presente estudio exploratorio, se permite evidenciar que por intermedio de un proceso de resignificacion experiencial y subjetiva en los descendientes de sobrevivientes de tortura en Chile (a modo de estudio) generan un procesos de configuracion metal con relación a lo que se conocer como “cargas por legado” o “traumas transgeneracionales” derivadas de la dictadura. Por intermedio del análisis de sus relatos, se identificaron cinco ejes temáticos interconectados en los que se manifiesta el impacto transgeneracional entre ellos, de los cuales se reconocen: (1) la fragmentación de la memoria familiar y los silencios en la transmisión narrativa; (2) las alteraciones en el vínculo afectivo padre – hijo/a producto del trauma (presencias físicas pero ausencias emocionales, parentificación, etc.); (3) las representaciones ambivalentes de la figura del sobreviviente (idealización versus reconocimiento de su quiebre); (4) la configuración de la identidad del descendiente en diálogo con ese pasado traumático (resiliencias y repeticiones); y (5) la expresión explícita o implícita de las cargas emocionales heredadas y los esfuerzos por transformarlas. En todos los casos se corroboró la existencia de un legado psicológico de la violencia política, manifestado tanto en el plano subjetivo individual (emociones y creencias) como en el intersubjetivo familiar (dinámicas relacionales, estilos de comunicación).

El uso del enfoque fenomenológico-hermenéutico permitió aproximarse a los relatos desde una perspectiva comprensiva, dando espacio a los sentidos personales y contextualizados que las y los participantes han construido en torno al trauma familiar heredado.

Entre los principales hallazgos destaca que los descendientes heredaron no el evento traumático en sí, pero sí sus efectos: crecieron en entornos modulados por el miedo, el dolor no resuelto y el silencio, lo cual derivó en cargas por legado. Se observó que incorporaron inconscientemente aspectos del trauma de sus progenitores –por ejemplo,

racionalizando o negando las emociones, principalmente las displacenteras, ligadas a los exiliados—. Estas respuestas confirman la transmisión de creencias y energías extremas de una generación a la siguiente, en línea con la noción de carga por legado propuesta por Schwartz (2020).

Asimismo, el estudio constató la presencia de polarizaciones internas asociadas al legado traumático: los participantes experimentaron conflictos psicológicos producto de fuerzas opuestas en su interior (p. ej.; necesidad de ser fuertes versus necesidad de reconocer su propia vulnerabilidad). Estas tensiones intrapsíquicas reflejan el legado no integrado del trauma, concibiéndose las partes internas como portadoras de las distintas facetas de dicha herencia (una parte encarna el mandato del silencio, otra clama por hablar; una parte repite el patrón parental, otra lucha por diferenciarse, etc.). El modelo psicoterapéutico IFS fue fundamental para visualizar estas dinámicas internas asociadas al legado traumático.

La codificación permitió mapear que ciertas partes protectoras de los descendientes —como la disociación, la hiper-responsabilidad o la ira— estaban íntimamente ligadas a la historia de sufrimiento de sus padres, funcionando muchas veces en resonancia o en espejo con las partes de estos últimos. Igualmente, se pudo identificar la presencia de partes exiliadas heredadas, es decir, núcleos de dolor, miedo o tristeza en los hijos que provenían de aquello que sus padres no pudieron procesar ni comunicar (los “vacíos” o “fantasmas” transgeneracionales). Gracias al lente psicoterapéutico IFS, se visualizó cómo el *Self* de los participantes interactuó con estas partes: en la mayoría de los casos, el *Self* —con sus cualidades de compasión y coraje— estuvo presente al menos parcialmente, permitiéndoles reflexionar sobre su experiencia, buscar significado, romper ciertos ciclos y buscar nuevas modalidades de ser. Por ejemplo, cuando un participante decide voluntariamente hablar con sus hijos sobre el pasado familiar doloroso (ejercicio de memoria) en lugar de callar, es su *Self* el que lidera una nueva forma de relación con el legado, liberando a su sistema familiar de la carga de secreto. En suma, el modelo IFS facilitó una comprensión integradora,

mostrando que la huella de la dictadura habita en el mundo interno de los descendientes en forma de partes y cargas, pero también que cuentan con un *Self* capaz de sanar dichas huellas.

El estudio aporta convergencias importantes con la teoría revisada en el Capítulo 2 y con investigaciones previas. Se ratifica que el trauma político actúa como un trauma psicosocial de larga duración, cuyas secuelas trascienden a quienes lo experimentaron directamente (Lira, 1997; Martín-Baró, 1990) para instalarse en la subjetividad de sus hijos e incluso nietos. Nuestros hallazgos concretos –silencios intergeneracionales, parentificación, síntomas ansiosos-depresivos en la segunda generación, dilemas identitarios ligados al pasado– coinciden con los reportados por estudios en Chile y otros países del Cono Sur. Por ejemplo, Brinkmann et al. (2009) documentaron en hijos de sobrevivientes de tortura la presencia de información histórica fragmentaria y de una fuerte sensibilidad a la injusticia acompañada de frustración por la impunidad, elementos claramente observados en nuestros participantes. Del mismo modo, la literatura psicoanalítica (Tisseron, 1995 en Werba, sf.) ha descrito cómo los no-dichos en una generación pueden manifestarse como síntomas en la siguiente –lo cual se reflejó en las somatizaciones y ansiedades “sin causa” aparente de los descendientes estudiados, síntomas que adquieren sentido al vincularlos con la historia familiar no elaborada. Así, este trabajo convalida empíricamente en el contexto chileno postulados generales sobre la transmisión transgeneracional del trauma: (a) que dicha transmisión puede ocurrir por vías explícitas (narrativas, conmemoraciones, lemas familiares) o implícitas (silencios, actitudes, clima afectivo); (b) que genera efectos diferenciados en cada descendiente según su posición en la familia y recursos personales (no hay dos sujetos que carguen igual el legado, pero todos lo cargan de algún modo); y (c) que dentro de una misma familia pueden coexistir orientaciones opuestas frente al legado (como evidenció el caso de la hermana de P.R. que optó por el olvido y el exilio, versus el resto de la familia que mantuvo la memoria activa –una “fisura narrativa” que reproduce a nivel micro la tensión social post-dictadura entre memoria y negacionismo).

En cuanto a los aportes teóricos, este estudio propone un puente entre la teoría del trauma transgeneracional y el modelo psicoterapéutico IFS. Introducir la noción de partes internas y Self en la comprensión de las secuelas de la dictadura permite enriquecer el análisis: se pasa de concebir la transmisión sólo en términos de comportamientos o síntomas generales, a verla como un proceso dinámico que ocurre dentro del psiquismo de los descendientes, donde diferentes partes asumen aspectos del legado. Esta perspectiva micro-psicológica complementa la visión psicosocial tradicional, aportando detalle sobre cómo exactamente el legado opera en la subjetividad (por ejemplo, ya no decir genéricamente “los hijos sienten angustia”, sino poder precisar “una parte niña de él siente angustia y está congelada en el miedo que percibió de su padre”). Teóricamente, esto afina la comprensión de la herencia psíquica introduciendo el lenguaje de las partes: podríamos hablar de cargas por legado de exiliados transgeneracionales para referir a esos fragmentos de memoria traumática que saltan de padres a hijos.

La investigación sienta un antecedente académico local sobre la aplicación del modelo IFS en el estudio de casos de trauma político. Hasta donde sabemos, no existen investigaciones en Chile que utilicen IFS como marco; por tanto, nuestro trabajo abre una vía para futuras indagaciones que fusionen esta mirada con problemas psicosociales e históricos.

En cuanto a los aportes clínicos, los hallazgos proveen insumos para la práctica psicoterapéutica con descendientes de sobrevivientes. Identificar las partes prevalentes y polarizadas en esta población (p. ej., la parte disociada de la emocionalidad, el exiliado con tristeza heredada, etc.) ofrece al terapeuta un mapa inicial de qué dinámicas pueden estar operando en sus consultantes, posibilitando intervenciones más focalizadas. Por ejemplo, saber que es común la presencia de un Crítico Interno severo que les exige ser fuertes siempre, alertará al clínico para trabajar la autocompasión y normalizar la vulnerabilidad en estos consultantes. Del mismo modo, comprender la lealtad invisible que muchos sienten

hacia el dolor de sus padres permitirá abordar en terapia esos “pactos de silencio” y liberarlos de la creencia de que “sanar equivale a traicionar” la memoria.

Finalmente, en el plano social, esta investigación reafirma la importancia de reconocer a los/as descendientes de víctimas de violaciones a los DDHH como sujetos de memoria y de reparación. Tradicionalmente, las políticas de reparación y memorialización han focalizado en los sobrevivientes directos (y con razón); sin embargo, nuestros resultados indican que los hijos e hijas han cargado con consecuencias significativas –muchas veces silenciosas– que merecen atención.

La subjetividad de los descendientes se revela aquí como un campo legítimo de memoria: sus relatos, vivencias internas y esfuerzos de superación son parte de la historia viva del país, una extensión de la memoria colectiva en la esfera de lo cotidiano y lo familiar. Al estudiarla y visibilizarla, estamos ampliando el concepto de memoria histórica para incluir no sólo los hechos y sus protagonistas originales, sino también la huella psicológica que esos hechos dejaron en la generación siguiente. Esto tiene profundas implicancias éticas: escuchar y validar la experiencia de los hijos es en sí mismo un acto de reparación simbólica, pues otorga sentido y dignifica un sufrimiento que a menudo queda opacado tras la figura del sobreviviente.

En términos sociales, reconocer que las secuelas de la dictadura perduran en los hijos (y potencialmente en los nietos) refuerza la necesidad de no banalizar ni “dar vuelta la página” demasiado rápido, porque las heridas siguen abiertas de formas quizás invisibles pero reales. No obstante, también transmite un mensaje esperanzador: las nuevas generaciones, con todo y sus cargas, han demostrado resiliencia, capacidad de transformación y agencia para crear un futuro distinto, es decir, presencia del Self. En esta tensión entre dolor heredado y fortaleza propia reside la complejidad pero también la promesa de una memoria transgeneracional que duele, pero que puede sanar al ser compartida, elaborada y transformada en acción ética.

Se pretende contribuir al entendimiento integrador de las cargas por legado derivadas de la violencia política, al articular dimensiones clínicas (partes internas, trauma psíquico), familiares (vínculos, roles) y sociopolíticas (memoria, justicia) en la voz de los propios descendientes. Los hallazgos reafirman que las consecuencias de la dictadura no terminan en quienes la vivieron, sino que se extienden a su descendencia de modos complejos, imponiendo desafíos tanto para la psicología clínica –en el abordaje terapéutico de estas heridas de segunda generación– como para la sociedad en su conjunto –en garantizar que la transmisión de la memoria sea saludable y propicie la reparación, no la repetición del trauma.

Desde una perspectiva metodológica y clínica, esta investigación confirma que el enfoque fenomenológico-hermenéutico resulta especialmente pertinente para el estudio de la transmisión psíquica del trauma político. Al priorizar la comprensión situada, la apertura interpretativa y el respeto por la experiencia vivida, este marco permitió acceder al modo en que los y las descendientes elaboran internamente las marcas de la historia familiar. La IFS, al ser un modelo que concibe el psiquismo como un sistema plural, relacional y dinámico, se integró de forma coherente con esta orientación, ofreciendo herramientas clínicas precisas para identificar partes heridas, protectoras y potenciales de integración. De este modo, la articulación entre ambos enfoques no solo fortaleció la lectura interpretativa del material, sino que también permitió sostener una ética del análisis sensible al dolor, la memoria y la posibilidad de transformación.

A continuación, se presentan recomendaciones derivadas de este estudio, orientadas a traducir estas conclusiones en propuestas de acción en los ámbitos clínico, académico y sociopolítico.

Recomendaciones

Derivado de los hallazgos y considerando el carácter exploratorio de este estudio (basado en tres casos en profundidad), a continuación, se proponen recomendaciones en

tres niveles –clínico, académico y sociopolítico–, las cuales buscan ser coherentes con la comprensión lograda sobre las cargas transgeneracionales y su posible abordaje. Estas recomendaciones se plantean con prudencia, reconociendo las limitaciones muestrales, pero apuntando a orientar intervenciones y futuras investigaciones que den continuidad y ampliación a lo aquí explorado.

Ámbito Clínico: Terapia IFS

El propósito en la utilización del modelo de Terapia IFS como intervención terapéutica dentro del ámbito clínico de la psicoterapia, busca comprender el cómo la mente organiza dinámicas interrelacionales en cuanto a emociones, pensamientos y roles en la ejecución de funciones, comportamientos y tareas en el diario vivir de descendientes de sobrevivientes de trauma político del año 1973 en Chile. Por lo cual, el enfoque de la presente terapia tiene por objeto armonizar y comprender las relaciones integrales de la persona al interior de sus estructuras mentales como puente a una mejora de la comprensión de su “*Self*” y una correcta adecuación de sus emociones. Por lo cual se ha planteado que terapeutas interesados en el modelo sugerido, podrían ayudar al consultante a identificar y diferenciar sus distintas partes vinculadas a un posible legado transgeneracional negativo no descubierto (p. ej., su “parte fuerte y protectora”, su “parte herida y triste”, su “parte enojada”, etc.) y a su vez, trabajar con estas partes (escuchándolas, validándose y fomentando la armonización liderada desde el *Self*) lo podría facilitar la externalización del conflicto interno y la liberación de cargas heredadas. Junto con lo anterior, se recomienda especialmente poner atención a partes polarizadas (como la parte leal a la familia vs. la parte que busca autonomía) para ayudar al paciente a negociar nuevos acuerdos internos más saludables respecto a su persona.

Conforme a lo anterior, podemos determinar que el tratamiento en la reparación de las cicatrices emocionales complejas como “heridas de apego transgeneracionales” originadas en experiencias temprana en los descendientes que crecieron con padres

afectivamente ausentes o poco sintonizados, es probable que presenten esquemas de apego inseguro (ansioso o evitativo). Mediante el adecuado proceso terapéutico la importancia de ofrecer una experiencia relacional correctiva respecto al sentido emocional de la persona, permitiría un vínculo terapéutico seguro, empático y validante que permita volver a procesar aquellas necesidades infantiles insatisfechas. Técnicas como la “reparentalización” imaginaria (imaginar dar a su “niño/a interno/a” el cuidado que no recibió) o el trabajo con la figura paterna/materna internalizada (dialogar en sesión con una representación del progenitor para expresar lo no dicho) pueden ser útiles. Esto podría liberar a las partes exiliadas del dolor antiguo y reducir la transmisión inconsciente a la siguiente generación.

De igual manera el abordar la culpa y autoexigencia en los descendientes es un elemento relevante para considerar ya que como hemos visto, al cargar con la creencia de que “no deben quejarse” porque sus padres sufrieron más, o, de que tienen que ser fuertes/perfectos es siempre con el objeto honrar ese sacrificio respecto a sus descendientes como imagen referencial. Por lo tanto, se sugiere que el terapeuta deberá psicoeducar y trabajar de forma cognitiva y emocionalmente estas creencias, promoviendo la idea de que cuidarse a uno mismo no traiciona la memoria de los padres. Se sugiere introducir gradualmente la autocompasión como antídoto al crítico interno: ejercicios de compasión dirigida a uno mismo, mindfulness enfocado en aceptar la propia vulnerabilidad, etc. También será relevante legitimar cualquier emoción “negativa” que sienten hacia sus padres (enojo, resentimiento) en un contexto protegido, ayudándoles a entender que es posible amar al progenitor y a la vez cuestionar o lamentar sus acciones/omisiones, sin que ello implique falta de lealtad.

Conforme a la muestra de estudio en descendientes de traumas políticos ofrecidos en la presente tesina, el hecho de facilitar la expresión narrativa respecto al legado familiar contada desde su propia historia favorece el proceso de resignificación de sus vidas, esclareciendo su propia versión e interpretación de la historia familiar. Para lo anterior se sugiere que el terapeuta pueda emplear técnicas narrativas –genogramas comentados,

líneas de tiempo transgeneracionales, cartas terapéuticas dirigidas a los padres sobre lo vivido, etc– para que el paciente pueda reconstruir su narrativa integradora. La evidencia sugiere que poner en palabras el trauma heredado es en sí sanador, pues transforma un silencio opresor en un relato digerible. De esta manera, el terapeuta puede hacer de testigo activo, validando y co-construyendo con el paciente un significado que enlace el pasado con su presente de manera menos intrusiva. Por ejemplo, ayudando a resignificar “lo que me tocó vivir como hijo de...” en una historia de resiliencia en vez de pura carencia.

Dado que el cuerpo resulta ser un canal de expresión de un posible trauma no verbalizado, el atender a las manifestaciones somáticas y promover técnicas de regulación fisiológica deben de ser igual de relevantes. Existe la probabilidad que descendientes de traumas como los mencionados, presentan síntomas psicósomáticos (problemas gastrointestinales, dolores musculares, migrañas, etc.) o respuestas de estrés agudo ante disparadores asociados (p. ej., ansiedad intensa en contextos de autoridad). Se recomienda incorporar enfoques de terapia somática y técnicas de autocuidado físico: ejercicios de respiración y grounding para manejar la activación del nervio vago dorsal (disociación) o ventral (hiperalerta), intervenciones de sensaciones interoceptivas para que el paciente aprenda a reconocer dónde en su cuerpo siente sus “cargas” y pueda liberarse gradualmente (por ejemplo, mediante imaginación activa de soltar un peso del pecho). Este abordaje integrado cuerpo-mente ayudará a completar procesos de duelo y liberación que a veces no se logran sólo hablando, dado que el trauma transgeneracional puede residir tanto en narrativas como en sensaciones corporales.

Por último, aunque el foco suele ser el individuo, se aconseja (si las condiciones lo permiten) trabajar con la familia cuando sea posible incluir instancias de intervención familiar o diádica (ej. madre-padre-hijo) para abordar directamente los patrones relacionales legados. Un espacio de terapia familiar podría facilitar que se verbalice conjuntamente aquello que nunca se dijo (por ejemplo, el sobreviviente pidiendo perdón o reconociendo sus dificultades emocionales ante sus hijos, y éstos expresando tanto su amor como su

dolor). Experiencias de este tipo pueden ser profundamente reparadoras y consolidan cambios a nivel de sistema, evitando que el tema siga siendo tabú entre ellos. Si la terapia conjunta no es viable (por fallecimiento del progenitor o negativa), se puede trabajar de forma simbólica, por ejemplo, mediante la técnica de la silla vacía (que el paciente imagine hablar con su padre/madre fallecida para decirle lo que necesitaba decir). En cualquier caso, se recomienda no perder de vista el contexto familiar actual del paciente –involucrar a la pareja, hermanos u otros miembros de confianza en la psicoeducación sobre trauma transgeneracional– de modo que el entorno se vuelva aliado del proceso terapéutico y comprenda mejor las reacciones de la persona.

Ámbito Académico (Investigación y Formación):

Producto que la presente tesis aborda de manera escueta a tres sujetos en profundidad, se sugiere llevar a cabo posibles investigaciones cualitativas ampliadas (con un marco referencial entre 10, 20 o más participantes) con el objeto de confirmar la saturación de categorías halladas y explorar variaciones. De lo anterior, se podría utilizar a modo de ejemplo la inclusión de descendientes de diferentes regiones del país, con diversos estratos socioeconómicos o edades (esto incluiría incluso nietos de sobrevivientes como una “tercera generación”). También sería valioso comparar descendientes cuyos padres fueron víctimas de diferentes tipos de violencia política (tortura, prisión, exilio, desaparición) con el objeto matizar la posible existencias cargas transmitidas según el tipo de trauma original. Estos estudios podrían emplear metodologías mixtas, incorporando escalas psicológicas validadas –por ejemplo, la IFS Scale de DeLand et al. (2006) o instrumentos de evaluación de trauma vicario– junto con entrevistas, para triangular datos cuantitativos y cualitativos.

Con el objeto de profundizar en el “cómo” ocurren los procesos de transmisión psíquica y sus mecanismos de transmisión transgeneracional del trauma, se sugiere que frente a estudios futuros de interés, estos podrían centrarse en temas como: el rol de la

comunicación no verbal (miradas, silencios, expresiones emocionales) de los padres en la impronta de los hijos; el impacto de las fechas y efemérides (cómo conmemoraciones o el clima social en torno al 11 de septiembre, por ejemplo, afectan a los descendientes); la influencia de la parentalidad post-trauma (p. ej., estilos de crianza sobreprotectores versus desvinculados y sus efectos diferenciados). Métodos como análisis de discurso, observación participante en familias o investigaciones fenomenológicas focales podrían arrojar luz sobre estos procesos sutiles. Otra opción de posible interés a nivel comparativo sería el realizar análisis comparativos de países que vivieron dictaduras en Latinoamérica como Argentina y Uruguay, con el fin de identificar posibles similitudes y diferencias culturales en la transmisión del trauma y las partes internas que se activan.

Como el enfoque de terapia psicoterapéutica de la presente tesina se encuentra en el Sistema de Familia Interno (IFS), se sugiere generar posibles estudios piloto o ensayos clínicos que prueben la eficacia de tratamientos enfocados en trauma transgeneracional, utilizando como terapia IFS en posibles grupos de estudio (ejemplo: hijos de ex - presos políticos o torturados) midiendo un antes y un después, respecto a síntomas de estrés postraumático secundario, depresión, ansiedad, bienestar percibido, etc. (similar al estudio de Shadick et al., 2013 que aplicó IFS en pacientes médicos). Esto no solo aportaría evidencia empírica sobre qué tanto puede sanar un descendiente con intervención adecuada, sino que también legitimaría incluir este tipo de atención en sistemas públicos o programas de derechos humanos. Alternativamente, podrían evaluarse intervenciones grupales (grupos de apoyo para descendientes con enfoque de memoria y autocuidado) y analizar su impacto. La vinculación académica con la práctica permitiría desarrollar protocolos de intervención basados en evidencia para abordar lo que se conoce como cargas por legado o traumas transgeneracionales.

A modo de referencias en la búsqueda de mejorar terapias y apertura a nuevos conocimientos sobre traumas históricos y transmisión intergeneracional, se sugiere la posible formación en los ámbitos descrito a través de enseñanzas universitarias o

estudios pos-académicos en el área de la psicología. Si bien hoy el estándar es estudiar trauma a nivel individual, se sugiere incluir la perspectiva transgeneracional (revisando autores como Kaës, Schwab, Kellermann, etc., y estudios locales como los de Faúndez & Cornejo o CINTRAS) con el fin de que futuros psicólogos comprendan que eventos como dictaduras, guerras o catástrofes colectivas tienen repercusiones en segunda y tercera generación. Igualmente, difundir el modelo IFS como herramienta útil en contextos de trauma complejo y legado familiar, dada su versatilidad y enfoque compasivo. De la misma forma, se recomiendan seminarios, talleres o electivos que expongan a estudiantes y profesionales a estas nociones, o incluso incluir módulos de análisis de casos transgeneracionales en ramos clínicos, para entrenar la mirada integradora sociopsicológica, de esta manera una mayor formación en este ámbito garantizará que el tema no quede reducido al interés de pocos, sino que haya masa crítica de profesionales capaces de detectarlo y abordarlo

Por último, con el fin de contribuir al conocimiento global y nutrirse de retroalimentación, se hace inevitable el hecho de sugerir la importancia de difundir material, información e investigaciones como la presente tesis, ya sea en espacios de interés en materia de psicología u otros. La posibilidad de publicar en revistas especializadas (digitales o académicas) permitirá contrastar nuestros hallazgos con otros contextos y fomentar un diálogo académico más amplio. Asimismo, la posible realización de ser presentados en congresos relacionados a reconocer términos como; “trauma transgeneracional, psicohistoria, Sistema de Familia Internos ayudaría a visibilizar la realidad chilena en el contexto mundial de estudios de memorias traumáticas. Esto puede derivar en colaboraciones interdisciplinarias –por ejemplo, con sociólogos, historiadores o expertos en políticas públicas– que amplíen la mirada desde distintas aristas.

Ámbito Sociopolítico (Políticas Públicas y Memoria Colectiva):

Si bien en Chile existe cierto reconocimiento en diversos temas relacionados a atender a necesidades de descendientes de expresos políticos (becas educacionales o procesos de inclusión en leyes de reparación simbólica), hace falta una política más integral ligada de igual manera a temas de salud. Por lo tanto, se sugiere que las instituciones en temas de derechos humanos y el mismo estado, generen programas específicos para descendientes que aborden sus necesidades de salud mental derivadas del trauma transgeneracional. Esto podría incluir atención psicológica y especializada (con profesionales formados en trauma y con enfoque transgeneracional) para los mencionados de sobrevivientes en espacios como terapias en grupos de encuentro. La importancia de ser reconocido y validados, implicaría que la reparación no solo concierne a quienes sufrieron tortura directamente, sino también a quienes crecieron bajo su sombra. Tal reconocimiento aliviaría la sensación de muchos descendientes de ser “invisibles” en la narrativa oficial, y les otorgaría un espacio legítimo para elaborar su vivencia.

La posible incorporación de dimensiones de estudio ligadas a política de memoria, justicia y necesidad de verdad histórica en ampliar la comprensión social del legado de la dictadura, subrayando que sus consecuencias no “terminaron” en 1990 sino que se prolongaron como traumas transgeneracionales. El hecho de difundir las latentes dimensiones subjetivas desde una perspectiva psicológica, pueden generar mayor empatía intergeneracional hacia las nuevas generaciones, logrando a su vez comprendan el porqué de ciertas conductas o silencios en la sociedad chilena pueden tener raíces no solo culturales o sociales, sino también históricas. En términos de justicia, el hecho de abogar sobre los procesos legales y comisiones de verdad, consideran el testimonio de familiares descendientes en la evaluación de daños; profundizando la noción de *daño transgeneracional* en el discurso jurídico y reparativo.

No sería de extrañar que frente la actual ola de atentados en contra los derechos humanos, así como actos de violencia generalizada en los distintos estratos sociales,

generen o provoquen problemas a niveles de salud mentales importantes. Desde esa perspectiva, la posible incorporación de traumas psicológicos con enfoque transgeneracional en atención de salud primaria sería un importante paso en las comunidades locales, y en especial de aquellas que se encuentren en las zonas más vulnerables. Así, ante posibilidad de usuarios que consultan por depresión, consumo problemático de sustancias o violencia intrafamiliar, por ejemplo; se investigaría si son hijos o nietos de actos de violencia y vulneración de derechos humanos, así como en aquellos que han sido expuestos como víctimas de la dictadura, ya que esto podría ser un factor relevante en su cuadro de atención. Es por lo cual que, desde la perspectiva del presente enfoque, se permitiría una mayor comprensión del cómo los hechos y vivencias del paciente accedan a intervenciones más contextualizadas y con mayor enfoque.

En cuanto al modo de ser intervenidos; se sugiere que a través del impulso de talleres psicoeducativos comunitarios sobre trauma transgeneracional (especialmente en agrupaciones con alta incidencia de ex-presos políticos, exonerados, torturados o ejecutados) las familias puedan identificar patrones heredados y aprender estrategias de afrontamiento. De lo anterior se puede agregar que dichos talleres podrían ser facilitados por psicólogos en centros culturales o sedes de agrupaciones de Derechos Humanos (DDHH), creando espacios de diálogo intergeneracional sobre el legado. La idea es llevar el conocimiento desde la academia a la comunidad, empoderando a las personas a comprender y sanar sus historias.

Una recomendación sociopolítica más amplia, sería fomentar encuentros entre sobrevivientes y descendientes (y eventualmente nietos) en contextos supervisados y terapéuticos o educativos de ex-presos políticos, torturados o exonerados políticos. Esto no solo facilita procesos de sanación familiar, sino que enviaría a la sociedad el mensaje de que la memoria es un proceso vivo que involucra a las familias completas. Para lo anterior se sugiere que, a través de fundaciones o programas estatales, se puedan organizar conversatorios, círculos de palabra o terapias grupales que reúnan a ambas generaciones

para compartir experiencias. Esto ayudaría a que las futuras generaciones encuentren referentes de cómo enfrentar creativamente los legados difíciles.

Por último, para finalizar desde un ángulo más político, es fundamental entender que la impunidad y el silencio institucional prolongan y agravan con mayor intención las cargas por legado. Muchos descendientes cargan no sólo el trauma privado, sino también la frustración por la falta de justicia o reconocimiento público del daño sufrido por sus padres o familiares. En consecuencia, urge persistir en políticas de esclarecimiento de la verdad (apertura de archivos, juicios a responsables, reconocimiento de víctimas) pues cada avance en este terreno tiene un efecto reparador indirecto en las familias de segunda generación. Cuando la sociedad valida oficialmente el horror vivido por los padres, los hijo/as sienten que su propio dolor “hace sentido” y puede empezar a cerrarse. Por ello, las recomendaciones sociopolíticas incluyen mantener viva la memoria histórica de manera honesta y activa, apoyando a las organizaciones de derechos humanos y de hijos de ex presos y exiliados, incorporando el tema del trauma transgeneracional en la agenda pública (foros, medios de comunicación, campañas de no-repetición). Solo así, abordando tanto lo subjetivo como lo colectivo, se podrá aspirar a una reparación completa del tejido social, donde las heridas de la dictadura puedan finalmente cicatrizar en la generación de los hijos y no perpetuarse más allá.

Todo lo expuesto y conforme a las recomendaciones ya enunciadas, proponen un abordaje multinivel frente a lo que se ha presentado como cargas por legado o traumas transgeneracionales, desde el setting íntimo de la terapia IFS hasta las políticas de Estado y la cultura de memoria. La complejidad del fenómeno (entrelaza lo psicológico con lo histórico) exige respuestas igualmente integrales. Es nuestro deseo que los hallazgos de este estudio contribuyan, aunque sea modestamente, a inspirar dichas respuestas. Los procesos de prácticas clínicas más empáticas e informadas en trauma transgeneracional, investigaciones futuras que sigan dando voz a los silenciados, y políticas públicas que no olviden que la reparación de un país incluye sanar las invisibles heridas que laten en la

subjetividad de sus nuevas generaciones. Sólo reconociendo y trabajando esas dimensiones internas podremos aspirar a una verdadera reconciliación, en la cual el pasado doloroso no sea una carga que oprime, sino una memoria elaborada que ilumine el camino hacia un futuro más compasivo y humano para todos/as.

Referencias

- Abraham, N., & Torok, M. (2005). *El fantasma en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Améry, J. (2010). *Par-delà le crime et le châtement. Essai pour surmonter l'insurmontable*. París: Babel.
- Anderson, F., Sweezy, M., & Schwartz, R. C. (2020). *Sistemas de familia interna: Manual de habilidades (IFS)*. Eleftheria.
- Anderson, S. R. (2021). *Internal Family Systems Therapy: A transformative approach to healing and growth*. Routledge.
- Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059.
- Barocas, H., & Barocas, C. (1973). Manifestations of concentration camp effects on the second generation. *American Journal of Psychiatry*, 130(7), 820–821.
<https://doi.org/10.1176/ajp.130.7.820>
- Becker, D., & Díaz, J. (1998). The social process and the transgenerational transmission of trauma in Chile. En Y. Danieli (Ed.), *International Handbook of Multigenerational Legacies of Trauma* (pp. 435–445). New York: Plenum Press.
- Bekerman, S., Soutric, L., Pezet, Y., Mazur, V., Oberti, C., & Lagos, M. (2009). Terrorismo de Estado: segunda generación. En M. Lagos et al. (Eds.), *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el cono sur* (pp. 147–146). Santiago: LOM Ediciones.
- Biedermann, N. (1991). Detenidos desaparecidos: consecuencias para la segunda generación. En CINTRAS (Ed.), *II seminario de la región del Maule: Derechos humanos, salud mental, atención primaria* (pp. 170–176). Santiago: CINTRAS.

Bourque, L., & Fielder, E. P. (2003). *How to conduct self-administered and mail surveys* (Vol. 3). Londres: Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412984430>

Brinkmann, B., Guzmán, J. M., Madariaga, C., & Sandoval, M. (2009). Daño transgeneracional en descendientes de sobrevivientes de tortura. En M. Lagos et al. (Eds.), *Daño transgeneracional* (pp. 15–146). Santiago: LOM Ediciones.

Cabrera Sánchez, J. (2023). Trauma transgeneracional y posmemoria entre nietos de víctimas de la dictadura chilena. *Revista de Estudios Sociales*, 84, 59–76. <https://doi.org/10.7440/res842023.04>

Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago: LOM Ediciones.

Cardoso, C., Calhau, J., Knijnik, L., Kolker, T., & Vital, V. (2009). Efectos transgeneracionales de la violencia de Estado. En M. Lagos et al. (Eds.), *Daño transgeneracional* (pp. 249–325). Santiago: LOM Ediciones.

CINTRAS. (2012). *Estudio con jóvenes de segunda generación de sobrevivientes de tortura en Chile*. Santiago: ONG CINTRAS.

Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2007). *Research Methods in Education* (6th ed.). London: Routledge.

Cornejo, M. (2008). Memoria e historia en la narrativa de ex presos políticos. *Psykhé*, 17(1), 17–31. <https://doi.org/10.7764/psykhe.17.1.326>

Cortina, J. M. (1993). What is coefficient alpha? An examination of theory and applications. *Journal of Applied Psychology*, 78(1), 98–104.

Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297–334.

Danieli, Y. (Ed.). (1998). *International Handbook of Multigenerational Legacies of Trauma*. New York: Plenum Press.

Deacon, S., & Davis, J. (2001). Internal Family Systems theory: A technical integration. *Journal of Systemic Therapies*, 20(1), 45–58. <https://doi.org/10.1521/jsyt.20.1.45.19410>

DeLand, L., Strongin, D. L., & Schwartz, R. C. (2006). The development of a personality scale based on the Internal Family Systems model. *Journal of Self Leadership*, 2(1), 1–14.

Deutsch, A. (2007). Secuelas de la tortura en el individuo, la familia y la sociedad. En L. Berrón & G. Espinosa (Eds.), *Atención integral a víctimas de tortura en procesos de litigio* (pp. 247–274). San José: Instituto Interamericano de DDHH.

Díaz, M. (1995). Familia y represión política: Trauma y contexto social. Consecuencias transgeneracionales. *Proposiciones*, 26, 208–219.

Díaz Soto, D. (2011). *Transgeneracionalidad del trauma psicosocial en descendientes de afectados por la represión política en Chile* [Tesis de licenciatura, Universidad Central de Chile]. Biblioteca Digital INDH.

Earley, J. (2012). *Resolving inner conflict: Working through polarization using Internal Family Systems therapy*. Pattern System Books.

Earley, J. (2016). *La Terapia del Self*. Barcelona: Eleftheria.

Echeburúa, E., Amor, P. J., & Corral, P. D. (2003). Autoinformes y entrevistas en psicología clínica forense. *Análisis y Modificación de Conducta*, 29(126), 503–522.

Edelman, L., Kordon, D., & Lagos, D. (1998). Transmission of Trauma. The Argentine Case. En Y. Danieli (Ed.), *International Handbook of Multigenerational Legacies of Trauma* (pp. 447–463). New York: Plenum Press.

Faúndez, X., Brackelaire, J.-L., & Cornejo, M. (2013). Transgeneracionalidad del trauma psicosocial. *Psykhé*, 22(2), 83–95. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.83>

Faúndez, X., & Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial. *Revista de Psicología*, 19(2), 31–54.

Felitti, V. J., Anda, R. F., Nordenberg, D., et al. (1998). Relationship of childhood abuse and household dysfunction to causes of death in adults. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 245–258.

Fischer Rodríguez, J. (2013). *Consecuencias del trauma vivido en Chile...* [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Universidad de Chile.

Fisher, J. (2017). *Sanando los yoes fragmentados de los sobrevivientes de trauma*. Routledge.

Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.

Freud, S. (1960). *The Ego and the Id*. Norton.

Freud, S. (1961). *The ego and the id*. En J. Strachey (Ed.), *The Standard Edition* (Vol. 19). Londres: Hogarth Press.

Gómez, E. (2012). La violencia política en Chile: El trauma social y los efectos transgeneracionales. En V. Sosman & X. Carreño (Eds.), *Violencia(s), coordinadas y perspectivas* (pp. 121–139). Santiago: Mallku Ediciones.

Good, B. J., & Good, M. J. D. (1985). Toward a meaning-centered analysis of illness. En A. Kleinman & B. J. Good (Eds.), *Culture and Depression* (pp. 141–166). University of California Press.

Goulding, R. A., & Schwartz, R. C. (2002). *The mosaic mind: Empowering the tormented selves of child abuse survivors*. Oak Park, IL: Trailheads Publications.

Hambleton, R. K., Merenda, P. F., & Spielberger, C. D. (2005). *Adapting Educational and Psychological Tests for Cross-Cultural Assessment*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Herman, J. L. (1992). *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence—From Domestic Abuse to Political Terror*. New York: Basic Books.

Hirsch, M. (2008). *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture after the Holocaust*. New York: Columbia University Press.

Hodgdon, H. B., Anderson, F. S., Southwell, K., Hrubec, J., & Schwartz, R. C. (2022). Internal Family Systems therapy for posttraumatic stress disorder among survivors of multiple childhood trauma: A pilot study. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 31(1), 22–43. <https://doi.org/10.1080/10926771.2021.2013375>

Humano, S. d. (08 de febrero de 1991). Programa de Derechos Humanos. Obtenido de <https://pdh.minjusticia.gob.cl/comisiones/>

Humanos, I. N. (2005). Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Santiago de Chile: Salesianos impresores.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Kaës, R. (2005). *La Palabra y el Vínculo: Procesos asociativos en los grupos*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kaës, R. (1986). Introducción al sujeto de la herencia. En R. Kaës et al. (Eds.), *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 13–30). Buenos Aires: Amorrortu.

Lev-Wiesel, R. (2007). Intergenerational transmission of trauma across three generations: A preliminary study. *Qualitative Social Work*, 6(1), 75–94.

Lira, E. (1990). Psicología del miedo y conducta colectiva en Chile. En I. Martín-Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 22–25). San Salvador: UCA Editores.

Lira, E. (2011). Trauma psíquico y derechos humanos. *Revista Psykhe*, 20(1), 95–109.
<https://doi.org/10.7764/psykhe.20.1.512>

Lira, E., & Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.

Losso, R. H., & Packciarz, A. (2007). La fantasía inconsciente compartida familiar y su elaboración transgeneracional. *Revista de Psicoanálisis*, 64(2), 215–224.

Marshall, C., & Rossman, G. B. (2011). *Designing qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.

Martín, F. A. (2011). *La encuesta: una perspectiva general metodológica* (2.^a ed.). Madrid: CIS.

Martín-Baró, I. (1989). La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial. *Revista de Psicología de El Salvador*, 28, 123–141.

Martínez, M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación* (pp. 65–68). México: Trillas.

Mészáros, J. (2012). Los pilares de la teoría contemporánea del trauma: el cambio de paradigma de Ferenczi. *Temas de Psicoanálisis*, 3, enero.

MINSAL. (2021). *Guía práctica clínica para el abordaje de la depresión en adolescentes*. Gobierno de Chile.

Nichols, M. P., & Schwartz, R. C. (2004). *Family therapy: Concepts and methods* (6th ed.). Boston: Allyn & Bacon.

O'Neill, L., Fraser, T., Kitchenham, A., & McDonald, V. (2016). Hidden burdens: A review of intergenerational, historical and complex trauma. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 11(2), 173–186. <https://doi.org/10.1007/s40653-016-0117-9>

Pacheco, M. H. (2022). *Apego, disociación y trauma*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Punch, K. F. (2014). *Introducción a la investigación social: Enfoques cuantitativos y cualitativos* (3.ª ed.). SAGE Publications.

Razavi, T. (2001). Self-report measures: An overview of concerns and limitations of questionnaire use. *University of Southampton, Discussion Paper*.

Rowland-Klein, D. (2004). The transmission of trauma across generations. En D. R. Cayherall (Ed.), *Handbook of stress, trauma and family* (pp. 117–138). New York: Brunner-Routledge.

Salud, M. d. (n/a de n/a de 2010). *Garantías Explícitas de Salud*. Obtenido de <https://diprece.minsal.cl/programas-de-salud/salud-mental-3/salud-mental-en-chile/>

Salberg, J. (2015). Remembering for the future: Working with ghosts of the past. En J. Salberg & I. Grand (Eds.), *Wounds of history* (pp. 19–35). New York: Routledge.

Salberg, J., & Grand, I. (Eds.). (2017). *Wounds of history: Repair and resilience in the trans-generational transmission of trauma*. New York: Routledge.

Schwartz, R. C. (1995). *Internal Family Systems Therapy*. Guilford Press.

Schwartz, R. C. (1999). The self-to-self connection. En J. Carlson & L. Sperry (Eds.), *The intimate couple*. Philadelphia: Brunner-Mazel.

Schwartz, R. C. (2001). Dealing with racism: To exorcise or embrace inner bigots. *Voices: The Art and Science of Psychotherapy*, 37(3), 55–64.

Schwartz, R. C. (2013). *The Healing Power of the Self in the Internal Family Systems Model*. Guilford Press.

Schwartz, R. C. (2013). Moving from acceptance toward transformation. *Journal of Clinical Psychology, 69*, 805–816.

Schwartz, R. C. (2015). *Introducción al Modelo de los Sistemas de la Familia Interna*. Editorial Eleftheria.

Schwartz, R. C., & Johnson, S. M. (2000). Does couple and family therapy have emotional intelligence? *Family Process, 39*, 29–34.

Schwartz, R. C., & Sweezy, M. (2019). *Internal Family Systems Therapy* (2.^a ed.). New York: Guilford Press.

Schwartz, R. C., & Sweezy, M. (2020). *Terapia de sistemas de familia interna*. Editorial Eleftheria.

Shadick, N. A., et al. (2013). A randomized controlled trial of an Internal Family Systems-based intervention in rheumatoid arthritis. *The Journal of Rheumatology, 40*(11), 1831–1841. <https://doi.org/10.3899/jrheum.121465>

Shaughnessy, J. J., Zechmeister, E. B., & Zechmeister, J. S. (2012). *Research Methods in Psychology* (9th ed.). New York: McGraw-Hill.

Sinko, A. (2017). Legacy burdens. En M. Sweezy & E. L. Ziskind (Eds.), *Innovations and elaborations in Internal Family Systems therapy* (pp. 164–178). New York: Routledge.

Squire, L. R., & Zola-Morgan, S. (1988). Memory: Brain systems and behavior. *Trends in Neurosciences, 11*(4), 170–175.

Streiner, D. L. (2003). Starting at the beginning: Coefficient alpha and internal consistency. *Journal of Personality Assessment, 80*(1), 99–103.

Sweezy, M., & Ziskind, E. (2013). *Internal Family Systems Therapy: New Dimensions*. Routledge.

Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2007). *Using Multivariate Statistics* (5th ed.). Pearson.

Tisseron, S. et al. (1995). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones: Clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tizón, J. (2018). *Apuntes para una psicopatología basada en la relación: Vol. I*. Barcelona: Herder.

Turns, B., Springer, P., Eddy, B. P., & Sibley, D. S. (2021). Your Exile is Showing: Integrating Sandtray with IFS. *American Journal of Family Therapy*, 49(1), 74–90. <https://doi.org/10.1080/01926187.2020.1851617>

Van der Hart, O., Nijenhuis, E. R. S., & Steele, K. (2006). *El yo atormentado: La disociación estructural y el tratamiento de la traumatización crónica*. Nueva York: WW Norton.

Van der Hart, O., van Dijke, A., van Son, M., & Steele, K. (2000). Somatomorfo disociación en soldados de la Primera Guerra Mundial. *Journal of Trauma and Dissociation*, 1(4), 33–66.

Van der Kolk, B. A. (2014). *El cuerpo lleva la cuenta: cerebro, mente y cuerpo en la sanación del trauma*. Nueva York: Viking Press.

Van der Kolk, B. A., & Van der Hart, O. (1991). The intrusive past: The flexibility of memory and the engraving of trauma. *American Imago*, 48, 425–454.

van de Vijver, F., & Leung, K. (1997). *Methods and data analysis for cross-cultural research*. Sage Publications.

van de Vijver, F. J. R., & Tanzer, N. K. (2004). Bias and equivalence in cross-cultural assessment. *European Review of Applied Psychology*, 54(2), 119–135.

Viñar, M. (2006). Violencia social y realidad en psicoanálisis. En J. Puget y R. Kaës (Eds.), *Violencia de Estado y psicoanálisis* (pp. 57–75). Buenos Aires: Lumen.

Visschers, J., Jaspaert, E., & Vervaeke, G. (2017). Social desirability in intimate partner violence and satisfaction reports. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(9), 1401–1420.
<https://doi.org/10.1177/0886260515588922>

Volkan, V. (1996). Bosnia-Herzegovina: Ancient fuel for a modern inferno. *Mind and Human Interaction*, 7, 110–127.

Werba, A. (s.f.). Transmisión entre generaciones. En R. Kaës (Comp.), *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 295–313). Buenos Aires: Amorrortu.

Yehuda, R., & Lehrner, A. (2018). Intergenerational transmission of trauma effects: Epigenetic mechanisms. *World Psychiatry*, 17(3), 243–257.
<https://doi.org/10.1002/wps.20568>

Zabaleta, R., Lezcano, F., & Perea, M. V. (2023). Alfabetización en salud mental: Revisión sistemática. <https://ojs.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/21787/46677>

Anexos

ANEXO 1: CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, RUT _____ declaro que se me ha explicado en forma clara y completa que mi participación en la investigación titulada “**Cargas por legado derivadas de la dictadura en Chile: un estudio cualitativo**”, consistirá en responder una entrevista en profundidad. Esta entrevista tiene como finalidad comprender las experiencias subjetivas y transgeneracionales de personas descendientes de sobrevivientes de tortura durante la dictadura chilena, en el marco de una investigación de pregrado en Psicología.

Se me ha informado que la entrevista será **grabada y transcrita mediante el uso de herramientas de inteligencia artificial (IA)**, con el fin de facilitar su posterior análisis. El acceso a este material estará restringido exclusivamente a los y las investigadoras responsables, así como al cuerpo docente que guía el proceso de tesina en la carrera de Psicología.

Declaro que se me ha explicado adecuadamente los posibles beneficios, riesgos o incomodidades que pudiesen surgir durante mi participación. Se me ha asegurado que los datos entregados serán tratados con estricta **confidencialidad y anonimato**, y que **en ningún caso se me identificará** en la presentación de los resultados.

Asimismo, se me ha informado que, en caso de que los resultados de esta investigación sean difundidos mediante presentaciones públicas, congresos o publicaciones, se solicitará nuevamente mi autorización para utilizar fragmentos de la entrevista o testimonios que pudieran requerir mayor resguardo.

Las personas responsables de esta investigación —**Cristopher Alvarado, Constanza Bustamante y Miguel Beque**— se han comprometido a responder todas mis dudas

respecto al estudio y a los procedimientos que se llevarán a cabo, y a proporcionarme apoyo en caso de que así lo requiera durante o después de mi participación.

Declaro haber comprendido la información entregada y acepto participar **libre y voluntariamente** en este estudio, sabiendo que puedo retirarme en cualquier momento sin que esto implique consecuencia alguna.

He leído esta hoja de consentimiento y **acepto participar** según las condiciones establecidas.

Santiago, _____ de _____ de 2025

Firma Participante

Firma Investigadores

/